



# Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

6<sup>a</sup> sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2022, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kőrösi . . . . . (Hungría)

*En ausencia del Presidente, el Vicepresidente, Sr. Maniratanga (Burundi), ocupa la Presidencia.*

*Se declara abierta la sesión a las 9.00 horas.*

## Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

*El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Muhammadu Buhari, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Buhari** (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de Nigeria, felicito al Presidente por su merecida elección para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y le aseguro que contará con todo el apoyo y la cooperación de la delegación nigeriana durante su mandato. Felicito a su predecesor, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por los numerosos y notables logros que ha conseguido la Asamblea durante su Presidencia en estos tiempos difíciles. También deseo felicitar al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus esfuerzos incesantes e incansables para promover la paz, la seguridad y el desarrollo, que se corresponden en gran medida con su excelsa función.

La primera vez que pude dirigirme a la Asamblea fue en 1984 cuando era Jefe de Estado Militar de la República Federal de Nigeria. Unos 31 años después, en 2016, tuve el gran privilegio de dirigirme en persona a la Asamblea como Presidente elegido democráticamente de mi país (véase A/71/PV.4 A). Ahora que se aproxima el final de mi segundo y último mandato de cuatro años, recuerdo lo mucho que han cambiado las cosas en Nigeria, en África y en el mundo, así como los desafíos que siguen existiendo. En la actualidad, estamos sometidos a una prueba más severa a causa de los desafíos mundiales preexistentes y nuevos, entre los que destacan los conflictos impulsados cada vez más por actores no estatales, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el terrorismo, el extremismo violento, el uso malintencionado de la tecnología, el cambio climático, la migración irregular y la disparidad de oportunidades en cuanto a la mejora del nivel de vida.

Aunque el entorno internacional es complejo, las Naciones Unidas han demostrado que pueden ser fuertes cuando se combina la voluntad de sus Miembros para actuar de manera positiva y colectiva. El principio rector de esta institución extraordinaria es la promoción de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. El caso más reciente de una cadena de acontecimientos que desafía esos principios es el conflicto en Ucrania, que ya ha creado tensiones que quizá no tengan precedente en una generación entera. Un conflicto de este tipo tendrá consecuencias adversas para todos nosotros, ya que obstaculizará nuestra capacidad de trabajar en conjunto para resolver conflictos en otros lugares, especialmente en África, Oriente Medio y Asia.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)



De hecho, la guerra que se está librando en Ucrania dificulta abordar las cuestiones perennes que figuran cada año en las deliberaciones de la Asamblea, como el desarme nuclear, el derecho de los refugiados rohinyás a regresar a sus hogares en Myanmar, las aspiraciones legítimas del pueblo palestino a la condición de Estado y la reducción de las desigualdades que existen a nivel intranacional e internacional.

El riesgo de que se produzca una escalada de la guerra en Ucrania justifica aún más los llamamientos decididos de Nigeria a favor de un mundo libre de armas nucleares y de un Tratado sobre el Comercio de Armas universal, que son también medidas necesarias para prevenir catástrofes humanas mundiales. En ese sentido, debemos encontrar la manera de alcanzar con rapidez un consenso en relación con el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, con los compromisos pertinentes de los Estados poseedores de armas nucleares. Mantengo la firme convicción de que los desafíos que se han puesto de manifiesto con tanta intensidad en los últimos años y meses refuerzan el llamamiento de Nigeria y de numerosos Estados Miembros en favor de la reforma del Consejo de Seguridad y de otros organismos de las Naciones Unidas. Necesitamos contar con una estructura más eficaz y representativa que permita responder a las exigencias actuales, que han sobrepasado al sistema que se diseñó para un mundo totalmente diferente que imperaba en el momento de su fundación, en 1945. El cambio está pendiente desde hace mucho tiempo.

Este es el primer período de sesiones que celebramos aquí en Nueva York sin las restricciones que caracterizaron los últimos tres años. La pandemia de enfermedad por coronavirus atravesó las fronteras nacionales como un torbellino tóxico, dejando a su paso una huella de dolor y pérdida. Afortunadamente, también fuimos testigos de un increíble nivel de innovación y creatividad por parte de quienes idearon tratamientos y vacunas. Estos logros encomiables fueron respaldados por las alianzas y la cooperación internacional. Asimismo, observamos la valentía, el cuidado y la resistencia de los profesionales de la salud en todos los rincones del mundo. A raíz del coronavirus, pudimos ver con total claridad cómo los Estados intentaban hacer frente al peligro de una amenaza que no podía contenerse dentro de las fronteras nacionales. Los resultados fueron dispares, pero en el mejor de los casos, la cooperación entre las partes interesadas fue extraordinaria. Facilitó soluciones que salvaron innumerables vidas y aliviaron una enorme carga de sufrimiento humano. Ese mismo tema del multilateralismo, en el que la promoción de los

intereses nacionales compite con la causa común ante una amenaza existencial, ha sido en los últimos tiempos nuestra experiencia más recurrente.

En todos los discursos que he pronunciado ante la Asamblea, me he detenido en la cuestión del cambio climático, en particular porque fomenta los conflictos y complica la seguridad alimentaria. El cambio climático reduce las oportunidades y la prosperidad, lo que, en África, América Latina y algunas partes de Asia también contribuye a la delincuencia organizada transnacional. El año pasado, en el marco de los esfuerzos de Nigeria por alcanzar nuestras aspiraciones mundiales de cero emisiones netas, mi Gobierno aprobó una estrategia nacional sobre el cambio climático, que tiene como objetivo mitigar el cambio climático de forma sostenible. Las medidas que tomamos a nivel nacional también requieren justicia climática. En comparación con las economías industrializadas, África y otros países en desarrollo solo producen un pequeño porcentaje de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, son los más afectados por las consecuencias del cambio climático, como estamos viendo con la sequía sostenida en Somalia y las graves inundaciones sin precedente en el Pakistán. Esos y otros sucesos relacionados con el clima se están convirtiendo, repentinamente, en algo habitual en el mundo en desarrollo. En efecto, en el sentido exacto, estamos pagando el precio de las políticas que otros aplican. Esa situación debe cambiar.

En el 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), celebrada en Glasgow el año pasado, dije que Nigeria no pediría permiso para cometer los mismos errores que otros han cometido al crear la emergencia climática. Afortunadamente, ahora sabemos lo que podemos hacer para mitigar los efectos de la crisis climática y los desafíos energéticos conexos. Como primer paso, todos debemos comprometernos a liberar la financiación y la tecnología con miras a crear un marco estable y asequible para la transmisión de energía. Las instituciones de desarrollo financiero deben priorizar la reducción del riesgo de los proyectos energéticos, a fin de que los proyectos renovables tengan un mayor acceso a las facilidades de crédito. Ningún país debería quedarse atrás en esa esfera. La subida vertiginosa de los costos de la energía en todo el mundo obedece, en parte, a los conflictos y las interrupciones en el suministro en Europa y América, pero todos estamos sufriendo las consecuencias. Por lo tanto, esperamos que el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y la próxima CP27 ayuden a galvanizar la voluntad política

necesaria para impulsar medidas encaminadas a llevar adelante las diversas iniciativas existentes en materia de cambio climático.

Otro rasgo del último decenio ha sido el aumento de las alianzas entre Estados y agentes no estatales cada vez más influyentes. Hubo un tiempo en que los acontecimientos más importantes de la Asamblea eran las declaraciones de los dirigentes más poderosos del mundo. Ahora, un tuit o una publicación en Instagram de un *influencer* sobre un tema social o ambiental puede tener una mayor repercusión. La tecnología nos ofrece oportunidades ilimitadas y, a veces, va por delante de la imaginación de reguladores y legisladores. Lo mejor de los medios sociales es que contribuyen a fortalecer los cimientos de nuestra sociedad y nuestros valores comunes. Lo peor es que son una versión digital corrosiva de las masas, erizada de intolerancia y división. A fin de hacer frente a esos desafíos, también debemos unirnos para defender la libertad de expresión y conservar otros valores que apreciamos. Debemos seguir trabajando por una norma común que establezca un equilibrio entre los derechos y las responsabilidades para proteger de los daños a los más vulnerables y ayudar a fortalecer y enriquecer las comunidades. Los esfuerzos encaminados a proteger a las comunidades del flagelo de la desinformación y la información errónea deben ir acompañados de esfuerzos para reducir las desigualdades y devolver la esperanza a los miembros más pobres y vulnerables de nuestras comunidades, como medio para frenar los numerosos factores socioeconómicos que encaramos que impulsan los conflictos.

A pesar de nuestros esfuerzos, las crisis humanitarias seguirán asolando algunas de nuestras comunidades. Por ello, Nigeria implora a sus asociados mundiales que hagan más para complementar sus esfuerzos. De hecho, los múltiples desafíos que afrontan la mayoría de los países en desarrollo han dejado un debilitante yugo opresor en su margen fiscal. Asimismo, pide que se aborde la carga de la insostenible deuda externa mediante un compromiso mundial en favor de la ampliación y la prórroga de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda para que incluya a los países que se enfrentan a problemas fiscales y de liquidez, así como con la condonación total para los países que encaran los problemas más graves.

La democracia es una idea que trasciende el tiempo y las fronteras. Lamentablemente, tiene sus limitaciones. Las ruedas de la democracia giran lentamente. Puede exigir compromisos que diluyen las decisiones. A veces, se pliega demasiado a intereses particulares que

ejercen una influencia, no siempre para el bien general, de manera desproporcionada a su número. Sin embargo, según mi experiencia, una cultura democrática proporcióna a un Gobierno la legitimidad que necesita para lograr un cambio positivo. En Nigeria, no solo hemos trabajado para fortalecer nuestra democracia, sino que además la hemos apoyado y hemos promovido el estado de derecho en nuestra subregión. En Gambia, ayudamos a garantizar la primera transición democrática desde la independencia. En Guinea-Bissau, apoyamos al Gobierno elegido democráticamente cuando se enfrentó a un motín. En el Chad, tras la trágica muerte en el campo de batalla de su Presidente, el difunto Idriss Déby Itno, unimos nuestras fuerzas a las de sus otros vecinos y a las de los asociados internacionales para estabilizar el país y fomentar una transición pacífica a la democracia, un proceso que sigue en marcha. Creemos en la inviolabilidad de los límites constitucionales de los mandatos, y los hemos respetado firmemente en Nigeria. Hemos visto el efecto corrosivo que tiene sobre los valores cuando los dirigentes de otros lugares tratan de modificar las normas para mantenerse en el poder. A ese respecto, ahora estamos preparando las elecciones generales en Nigeria, previstas para febrero. En el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, habrá una nueva cara en esta tribuna hablando en nombre de Nigeria.

El nuestro es un país inmenso, fortalecido por su diversidad y sus valores comunes de trabajo arduo, fe duradera y sentido de comunidad. Hemos invertido mucho en fortalecer nuestro marco para la celebración de unas elecciones libres y limpias, y agradezco a nuestros asociados todo el apoyo que han prestado a nuestras elecciones. Como Presidente, me he fijado el objetivo de que uno de los legados duraderos que me gustaría dejar es el de afianzar un proceso de elecciones libres, limpias, transparentes y creíbles mediante el cual los nigerianos elijan a sus dirigentes.

Los múltiples desafíos que encaramos están realmente interconectados y son urgentes, y la elección del tema de esta sesión, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados” es acertada. De conformidad con nuestras obligaciones como Estados Miembros de la Organización, todos debemos hacer todo lo posible por trabajar con el Presidente para resolverlos. A ese respecto, reitero la cooperación plena y decidida de mi delegación.

Permítaseme transmitir mis últimas reflexiones desde esta célebre tribuna. Vivimos tiempos extraordinarios, con desafíos interdependientes, pero con enormes

oportunidades. El proceso del cambio puede parecer desconcertante, con una sensación a veces palpable e inquietante de incertidumbre sobre nuestro futuro. No obstante, si algo me han enseñado mis años de experiencia en el servicio público es que debemos mantener la fe en los valores que perduran. Figuran, entre otros valores, la justicia, el honor, la integridad, el esfuerzo incesante y las alianzas dentro de las naciones y entre ellas. Nuestros momentos más importantes siempre han sido aquellos en que nos mantenemos fieles a los principios básicos de tolerancia, comunidad y adhesión permanente a la paz y la buena voluntad hacia todos.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Raisi** (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): El cimiento de un mundo mejor es la justicia. Todas las esperanzas y aspiraciones de la humanidad se basan en la justicia. Los seres humanos tienen la capacidad de crear un marco de justicia integral, lo que supone eliminar la injusticia. La República Islámica del Irán defiende la lucha contra la injusticia en todas sus formas —contra la humanidad, contra la espiritualidad, contra el Todopoderoso y contra la población mundial— dondequiera que sea necesario.

El anhelo de estar más cerca del Creador y de sus enseñanzas existe en toda la humanidad, y hemos sido testigos de una voluntad de cambio en las revoluciones que se han producido a lo largo de la historia de

la humanidad. Aunque muchos movimientos nunca han madurado hasta convertirse en una revolución y muchas revoluciones se han desviado de su trayectoria original, los logros de muchos pueblos y naciones, como la nación del Irán al alcanzar su aspiración de una revolución islámica, han fortalecido esas aspiraciones en el corazón de los pueblos de todo el mundo. La revolución islámica del Irán fue el resultado del esfuerzo de los iraníes por lograr la justicia y la equidad. A pesar de las numerosas conspiraciones a que se ha enfrentado durante decenios, el Irán ha podido protegerse. En primer lugar, y sobre la base de un orden social y organizativo avanzado, la República Islámica del Irán se creó con el fin de garantizar la justicia interna y transmitir al mundo un mensaje de justicia y equidad. La espiritualidad y el multilateralismo fueron componentes clave a ese respecto.

Me siento agradecido y honrado de ser el representante de un pueblo y una nación, herederos de una gran civilización que ha sido libre durante milenios y siempre ha conseguido acabar con las conspiraciones de los enemigos que pretendían conquistarla; una nación que siempre ha visto la opresión como un enemigo existencial y siempre ha luchado por erradicar la esclavitud, desde los babilonios hasta los palestinos. Creemos en un destino común para la humanidad y respaldamos la justicia universal. Lo que buscamos para nosotros, lo deseamos para los demás, y lo que no deseamos para nosotros, no lo imponemos a los demás. La nación del Irán considera que la justicia conduce a la unidad y a la cohesión y que la guerra conduce a la destrucción. Un país que quiere tener justicia en su propio territorio, pero que luego crea o entrena grupos terroristas y los suelta para que embistan a otras naciones fuera de sus fronteras, debería avergonzarse ante la humanidad y ante los principios de libertad, justicia y equidad. La humanidad no solo pertenece a algunas partes del mundo.

La República Islámica del Irán, inspirándose en su Constitución y en los valores espirituales en los que se fundamenta, estima que la protección de los derechos humanos es uno de los medios más eficaces para garantizar la protección de los derechos de todos los pueblos oprimidos del mundo y contribuir a ella, y lo considera uno de sus deberes inherentes. La República Islámica del Irán rechaza el doble rasero de algunos Gobiernos en materia de derechos humanos y considera que es un factor importante que convierte el tema en algo banal a los ojos de muchos. En el Irán, se ha discutido mucho sobre la muerte de decenas de mujeres inocentes en un país occidental, y mientras exista ese doble rasero,

donde la atención se centra únicamente en una parte y no en todas, por igual, no tendremos verdadera justicia y equidad.

Los derechos humanos son de todos, pero lamentablemente, son pisoteados por muchos Gobiernos, como quedó demostrado hace poco en una escuela canadiense con el descubrimiento de fosas comunes donde se encuentran los cadáveres de cientos de niños de las tribus nativas del Canadá y como se pone de manifiesto en relación con los derechos de los palestinos y el derecho a la vida de las personas cuyas tierras están ocupadas, quienes han sido víctimas del terrorismo y buscan libertad y refugio solo para no ver a sus hijos encerrados. Todo ello demuestra que no se debe juzgar a quien se acusa y a quien acusa únicamente en función de las representaciones de algunas personas. El derecho a afirmar ser protectores de los derechos humanos tiene que tener fundamento, de lo que se carece mucho en la actualidad. En cuanto al salvajismo y los crímenes del Dáesh, que esclavizaron a cristianos, yazidíes y otras minorías religiosas y a mujeres y niños, ha quedado claro en nuestros intentos por combatirlos que hemos sido defensores de los derechos humanos y que quienes defendieron y promovieron al Dáesh están del lado de los acusados.

Hoy asistimos a un cambio en el orden mundial que se aleja de un mundo unilateral y hegemónico, un mundo donde el poder financiero controla las normas de conducta, un mundo donde se imponen sanciones penales y opresivas a las naciones y se utilizan las organizaciones internacionales como instrumentos de opresión para ejercer presión sobre los países indefensos, en otras palabras, un mundo completamente carente de justicia y equidad. Se ha perdido el apoyo a ese orden entre los pueblos y las naciones del mundo. Un nuevo orden se ha configurado y, sin duda, se hará realidad. Desde el Líbano hasta los territorios ocupados de Palestina y en toda nuestra región, vemos las políticas derrotadas de ese sistema caduco. Vemos terrorismo, vemos culturas y religiones autóctonas que se han pisoteado y vemos acciones unilaterales y oposición injusta al multilateralismo. Todo ello ha obstaculizado enormemente el progreso humano.

Tenemos la firme convicción de que para hacer frente tanto a los desafíos pendientes como a los nuevos contextos, no tenemos más remedio que elegir una vía de cohesión y unidad sobre la base del multilateralismo, la justicia, los valores humanos compartidos y las enseñanzas divinas. No hay otra vía posible. Consideramos que los corazones de todas las naciones que buscan la libertad están unidos a esos valores tan arraigados, y su

defensa frente a los opresores de todo el mundo recae en nosotros. Lo que tratamos de lograr son los derechos del pueblo y la nación iraníes. No toleraremos ninguna relación basada en la opresión. Nos mantendremos firmes y defenderemos con orgullo nuestros derechos. Consideramos que cualquier tipo de opresión es un acto contra la paz y la estabilidad, que constituye una amenaza a todo el mundo.

La consecución de la seguridad mundial por cualquier vía que no sea la de la justicia no puede ser sostenible ni duradera. Por lo tanto, eso es precisamente lo que esperamos que las Naciones Unidas respalden y traten de alcanzar. Sin duda, la puesta en práctica de la justicia y la equidad es enormemente desafiante y difícil y es posible que ese sea el motivo por el que muchas personas que afirman estar del lado de la paz huyen de las responsabilidades que ello conlleva. A esas personas les decimos: “No quieren asumir responsabilidades, pero, ¿ni siquiera quieren asumir la responsabilidad de luchar contra la opresión?”

Nuestra creencia está profundamente arraigada en la cultura del Corán, que nos da instrucciones de no oprimir a nadie, y el destino de muchas naciones depende exactamente de esos principios. Cuando pensemos en las naciones que huyen de la lógica del carácter, la equidad y la justicia y corren hacia el unilateralismo y el poder opresivo; las naciones que carecen de razón y confían en los golpes de Estado, el intervencionismo militar y los efectivos sobre el terreno; las naciones que luchan contra el terrorismo y muchas otras injusticias de forma selectiva o las naciones que utilizan armas nucleares, podemos preguntarnos si eso acercó al mundo a la equidad, la justicia y la paz o si se convirtió más bien en una base para la hegemonía. ¿A qué valor humano ha respondido la matanza de cientos de miles de niños yemeníes, iraquíes, sirios y afganos? ¿No eran esos los rostros malignos de la falta total de justicia y equidad en muchas partes del mundo? En realidad, ¿qué es lo que busca la República Islámica del Irán que ha causado estragos y caos entre los opresores del mundo? ¿No es el ejercicio de su propio derecho lógico y justo?

La voluntad de respaldar la hegemonía se ha convertido en una cuestión delicada para la humanidad en todo el mundo y plantea una amenaza grave. Cada vez más, las naciones de todo el mundo desean alcanzar la justicia y la independencia, al tiempo que gozan de seguridad. La materialización de la doctrina de la resistencia muestra lo sincero y profundo que es el deseo de muchos de lograr la justicia verdadera, mientras que el unilateralismo se ha utilizado para frenar a muchos

países de forma selectiva. Los Estados Unidos no pueden aceptar que algunos países tengan derecho a valerse por sí mismos y siguen confundiendo militarismo con seguridad. La situación de los aliados de los Estados Unidos no es mejor. Lo que ocurre en la actualidad en Europa es un reflejo de lo que ha ocurrido en Asia Occidental en los últimos decenios. La conducta y el efecto de trasladar efectivos por esas regiones han dado los mismos resultados, y el destino de muchos países ha demostrado que los Estados Unidos han defendido sus propios intereses a costa de muchos otros.

La revolución islámica en el Irán fue el comienzo del impulso de la gran nación del Irán para buscar su propio lugar en el mundo. Durante decenios, nos hemos enfrentado a complots extranjeros, como golpes de Estado, sanciones opresivas e intervenciones hegemónicas. Ninguno de los logros del Irán ha sido aceptable para las grandes Potencias. Hace unos 40 años, el difunto Presidente de la revolución islámica Mohammad-Ali Rajai subió a la tribuna del Salón del Consejo de Seguridad, tras haber sido torturado salvajemente, y mostró las cicatrices de las torturas a que lo había sometido la policía secreta del Shah (véase S/PV.2251 (1980)). Posteriormente, fue martirizado por los hipócritas. Un decenio más tarde, el difunto Imán Khomeini consiguió que el Irán pudiera repeler la agresión extranjera contra su territorio y tomar las riendas de su propio destino. El pueblo del Irán, que fue víctima del terrorismo, se ha convertido en un apoyo con el que se puede contar en la lucha contra el terrorismo en toda la región.

La República Islámica del Irán ha gastado mucho capital para lograr sus objetivos, desde el momento en que Saddam Hussein se retiró del Acuerdo de Argel y atacó nuestro país sin ser provocado, hasta el momento en que el Gobierno estadounidense pisoteó el acuerdo nuclear y presenciamos un nuevo ciclo de crímenes de lesa humanidad. Hace algún tiempo, el ex-Presidente de los Estados Unidos anunció que fueron los Estados Unidos los que crearon el Dáesh. Para nosotros, no importa qué Gobierno estadounidense creó el Dáesh. Lo que importa es que un Gobierno del otro lado del planeta decidió traer el caos a nuestra región a costa de la vida y la sangre de mujeres, niños y personas inocentes. Sin embargo, la resistencia de la República Islámica del Irán puso fin a ese movimiento destructivo. El líder que surgió en la lucha contra el terrorismo no fue otro que nuestro querido y difunto mártir Qasem Soleimani, un buscador de la libertad que se convirtió en mártir en el camino hacia la libertad de las naciones de nuestra región. El anterior Presidente de los Estados Unidos de

América aprobó ese crimen despiadado, ilegal e inhumano. Lo que dijo demostró, esencialmente, que la opresión que se impuso a las naciones de la región había logrado sanar algunos de los corazones que se rompieron con ese crimen.

No vacilaremos en nuestra búsqueda de justicia ante el crimen que el Presidente de los Estados Unidos aprobó. A través de un tribunal imparcial, trataremos de hacer que quienes martirizaron a nuestro estimado General Qasem Soleimani comparezcan ante la justicia.

La historia del Irán es la historia de una nación que ha aprendido a valerse por sí misma y a no depender de nadie. El Irán aprendió esa lección cuando en las dos Guerras Mundiales declaró su neutralidad y, sin embargo, en ambas guerras fue objeto de ocupación extranjera. Posteriormente, cuando el Irán se acercó a los Estados Unidos en el decenio de 1950 y confió en ese país para lograr su sueño de nacionalizar su industria petrolera, fue traicionado de nuevo. Incluso el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), firmado y aceptado en el marco del Consejo de Seguridad, fue pisoteado de manera unilateral.

El Irán ha aprendido la política de la resistencia y el progreso, que se ha centrado en tratar de alcanzar mediante un orden social avanzado y lógico por el que, a pesar de las sanciones opresivas que se le han impuesto, se ha convertido en un país fuerte y ha logrado muchos objetivos impresionantes en las esferas de la tecnología, los conocimientos especializados y la experiencia. Consideramos que el mundo actual necesita un Irán fuerte que pueda exportar otros productos además del petróleo y el gas.

Contamos con redes de distribución en todo el país en materia de electricidad, búsqueda de conocimientos, biociencia, nanotecnología y ciencias nucleares. Estamos a la vanguardia, y el crecimiento del Irán en esos sectores es considerable. Un buen ejemplo de nuestros esfuerzos sociales fue cuando intentamos proporcionar cobertura sanitaria universal a 85 millones de personas, lo que demostró que la búsqueda de la voluntad de la población es una de las bases del sistema de la República Islámica del Irán. En cambio, durante la guerra impuesta del Iraq contra el Irán, se nos impidió incluso comprar alambre de espino, pero ahora podemos producir, gracias a nuestros propios conocimientos y capacidades, los sistemas más modernos para defender nuestra nación.

Nuestros enemigos no se retiraron, sino que nuestra nación consiguió expulsarlos a todos participando de forma impresionante y sin precedente en la revolución islámica para fortalecer los valores de la fe y la voluntad

divina, así como la política de relaciones de buena vecindad. Los avances en las relaciones económicas y comerciales han pasado a primer plano en la política exterior de la República Islámica.

Quisiéramos tener relaciones amplias con todas las naciones del mundo, en particular con nuestros vecinos. La guerra no es la solución a las crisis. El diálogo, las conversaciones y las negociaciones son las verdaderas soluciones.

La República Islámica del Irán, país poderoso en la región, tiene una presencia visible y está dispuesta a solucionar las crisis. Durante los últimos años, el comercio del Irán en su región aumentó a un ritmo notable. Ahora hemos entrado con nuestros vecinos en una nueva era de ampliación de los lazos de amistad, vecindad y hermandad, que aporta estabilidad y seguridad a todas las partes.

Durante los tiempos difíciles de nuestros países vecinos, demostramos que éramos sus verdaderos amigos. Durante las numerosas conversaciones que he mantenido con dirigentes regionales, uno de los principales aspectos planteados fue que la seguridad regional debe nacer desde dentro y no desde fuera. La manera de conseguirlo es mediante la colaboración y la cooperación, no formando bloques opuestos. Debemos confiar en las relaciones fraternales y amistosas. Si dejamos que las naciones y las regiones se encarguen de sus propios destinos, los ocupantes se irán y los vecinos seguirán apoyándose entre ellos para siempre.

En un pasado no tan lejano, vimos librarse una guerra entre las dos naciones hermanas del Iraq y el Irán, alentada por las Potencias enemigas de todo el mundo. Hoy tiene lugar la peregrinación de Arba'een en conmemoración del 40º día del martirio del Imán Hussain, que se celebra para renovar nuestra fe en esos valores y respetar a los descendientes del Profeta, que dieron su vida por la dignidad y los valores humanos.

Quisiera dirigir la atención de la Asamblea General a uno de los aspectos más atroces que muestran las Potencias opresoras presentes en la región. La región no ha tenido una Potencia ocupante tan despiadada como el régimen sionista. La matanza de mujeres y niños figura en el oscuro expediente del régimen sionista, que ha construido en Gaza la mayor prisión del mundo. La expansión ilegal de asentamientos y viviendas en territorios y granjas palestinas y la matanza de niños y de las nuevas generaciones muestran a todo el mundo que los siete decenios de ocupación y brutalidad israelíes siguen presentes y aún no han terminado.

No obstante, las Potencias mundiales deben demostrar el motivo por el que siguen huyendo y esquivando las soluciones propuestas por la República Islámica del Irán para solucionar la crisis palestina. Todo el territorio palestino, desde las montañas hasta el mar, necesita únicamente una solución: permitir el voto de todos los palestinos, incluidos los musulmanes, los cristianos y los judíos, en un referendo global. La Potencia sionista ocupante, que ha ocupado Jerusalén y ocupa otras tierras de la región, no puede ser un asociado para la seguridad y la estabilidad.

Permítaseme señalar a la atención de los miembros de la Asamblea otro ejemplo de falta de justicia y equidad, a saber, el doble rasero utilizado al hablar de las capacidades de ciencia nuclear de la República Islámica del Irán. Además, todos sabemos que se trata solo de esfuerzos humanos y pacíficos, pero algunos países se empeñan en presentar ese contexto como una amenaza para ocultar lo que deberían afrontar ellos mismos, a saber, la desnuclearización.

Como líder del Gobierno de la República Islámica del Irán, anuncio que mi país no pretende fabricar ni obtener armas nucleares y que estas no tienen cabida en su doctrina. Esa información se ha emitido como fetua oficial anunciada por Su Eminencia el Líder Supremo Ali Khamenei, y una fetua basada en la sharía y emitida por Su Eminencia vale más que cualquier medida con cualquier organismo externo o internacional.

Todo ello tiene lugar en un entorno donde los países que pretenden presentarnos, injustamente, como una amenaza siguen desarrollando y ensayando armas nucleares y han regalado esas armas de destrucción masiva al Gobierno sionista. De ese modo, se premia a los Gobiernos que deben desarmarse, pero se llega incluso a amenazar a los que respetan los marcos adecuados con medidas en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. A pesar de que el Irán solo representa el 2 % de las actividades nucleares en todo el mundo, ha sido objeto del 35 % de las inspecciones nucleares.

Por ello, solicito a todos los presentes que escuchan con atención las siguientes observaciones.

En primer lugar, la República Islámica del Irán aceptó de buena fe un acuerdo, el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), en 2015 y cumplió todas sus obligaciones sin excepción en la primera fase, pero el resultado fue que los Estados Unidos pisotearon el acuerdo. Como ellos mismos afirmaron, con muchas palabras, se impusieron sanciones opresivas sin precedentes al pueblo del Irán como castigo por buscar la libertad. Un arma de destrucción masiva;

eso son las sanciones. Acatar las sanciones o cooperar en su aplicación es ayudar a que la opresión arraigue.

En segundo lugar, fueron los Estados Unidos los que echaron por tierra y abandonaron el acuerdo, no el Irán. El Organismo Internacional de Energía Atómica emitió 15 informes diferentes en los que se afirmaba específicamente que el Irán había cumplido de manera cabal con todas sus obligaciones.

En tercer lugar, si bien el Irán ha pagado el precio de haber cumplido con sus obligaciones, no ha tenido la oportunidad de obtener las recompensas y los derechos del acuerdo, debido a que los Estados Unidos, en cooperación con Europa, lo han pisoteado.

Dimos amplias oportunidades para que los que pisotearon y abandonaron el acuerdo volvieran a adherirse a él. Hemos sido extremadamente flexibles y, si no hubiera sido por nuestra flexibilidad, las negociaciones se habrían detenido durante los primeros días. La lógica del Irán al negociar es un análisis justo de lo que está ocurriendo, y solo desea una cosa: que se cumplan los compromisos.

Al parecer, las garantías solo son cosas que pueden ocurrir. Nos basamos en la experiencia que hemos vivido. Nos referimos a la experiencia de que los Estados Unidos abandonaron el PAIC. A ese respecto, negociamos con el actual Gobierno de los Estados Unidos durante un año y medio para que mostrara una determinación renovada de volver a adherirse al acuerdo y cumplir sus disposiciones.

En la actualidad, aunque el Gobierno estadounidense habla de cumplir sus compromisos en virtud del acuerdo, sigue repitiendo los mismos argumentos del pasado, lo que arroja graves dudas sobre su verdadera intención de volver a adherirse al acuerdo. Eso nos lleva a otro desafío. ¿Podemos confiar de verdad, sin garantías ni seguridades, en que el Gobierno estadounidense cumplirá con su obligación esta vez?

Por supuesto, la República Islámica del Irán, que tiene diversas relaciones amplias y bien establecidas con países de todo el mundo, ha conseguido en muchos casos neutralizar las sanciones y crear nuevas oportunidades. El propio Gobierno de los Estados Unidos ha anunciado en numerosas ocasiones, por medio de diversos funcionarios, que la política de máxima presión ha sufrido una derrota vergonzosa. Hemos encontrado nuestro camino, con independencia de cualquier acuerdo, y seguiremos por él con firmeza.

Al mismo tiempo, aunque somos muy serios en las negociaciones y hemos demostrado que si se respetan los derechos del pueblo iraní, hay una voluntad grande

y sería de resolver todas las cuestiones, consideramos que el nudo del acuerdo nuclear debe aflojarse desde el mismo lugar en el que consiguieron atarlo.

Para concluir, expreso la necesidad que se siente en todo el mundo de justicia y equidad. Cada ser humano debe participar en la construcción activa de un nuevo mundo basado en la justicia y los valores humanos. Si deseamos que el nuevo mundo sea aceptable, justo, poderoso y tenga éxito al resolver los desafíos que afronta la humanidad, debe basarse en la equidad y la justicia mundiales. Para lograrlo, hay que seguir varios principios.

En primer lugar, en todo el mundo debemos sentir una responsabilidad y una determinación colectivas de luchar contra la opresión.

En segundo lugar, debemos respetar los deseos y la voluntad de los pueblos y las naciones y abstenernos de intervenir de forma directa en sus asuntos internos.

En tercer lugar, debemos eliminar el doble rasero.

En cuarto lugar, debemos oponernos a la violencia y la guerra.

En quinto lugar, las organizaciones internacionales deben actuar con independencia y prudencia.

Por último, y lo más importante, debemos crear funciones para humanos dignos y cualificados con experiencia, para que puedan forjar ese nuevo sistema. Nuestra visión del horizonte futuro es muy realista. Sobre la base de las promesas divinas, tal como las pronunciaron los profetas, tenemos la firme convicción de que la justicia envolverá al mundo, y aquellos que siguen de verdad los mandatos divinos serán bendecidos con la reaparición del último Mesías.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de Mongolia, Sr. Ukhnaa Khurelsukh**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia.

*El Presidente de Mongolia, Sr. Ukhnaa Khurelsukh, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*



**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Ukhnaa Khurelsukh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Khurelsukh** (*habla en mongol; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera transmitir mi más sincera felicitación al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber sido elegido por unanimidad Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y desearle mucho éxito en su labor.

No nos cabe duda de que el septuagésimo séptimo período de sesiones desempeñará un papel importante para impulsar la recuperación social y económica de los países del mundo en la era pospandémica, implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, luchar contra el cambio climático y la desertificación y determinar las vías de solución de las crisis y los conflictos internacionales mediante el diálogo y los medios pacíficos.

El año pasado, celebramos el 60° aniversario de la adhesión de Mongolia a las Naciones Unidas. Este año se conmemora el 30° aniversario de la declaración de Mongolia como zona libre de armas nucleares y el 20° aniversario de la participación de Mongolia en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Por lo tanto, en nombre de mi país y de mi pueblo, es un gran privilegio para mí afirmar desde esta tribuna que, durante estos seis decenios, Mongolia ha sido un miembro responsable de las Naciones Unidas, que ha participado y cooperado de forma activa en los esfuerzos multilaterales de la comunidad internacional, ha contribuido de manera tangible a la paz y la seguridad mundiales y ha promovido el bienestar y el desarrollo de la humanidad.

El mundo entero está viviendo experiencias y desafíos difíciles, como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y los obstáculos relacionados con las aduanas, el transporte y la logística, el aumento de los precios y la inflación, así como las tensiones geoestratégicas y geopolíticas.

Según un informe del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, incluso en esos tiempos difíciles, cuando los países del mundo cerraban sus fronteras e imponían restricciones y cuarentenas para proteger la vida y la salud de sus ciudadanos de la pandemia de COVID-19, lo que a menudo desencadenó

crisis económicas, el gasto militar mundial siguió aumentando en 2021 y alcanzó un máximo histórico de 2,1 billones de dólares.

Si ese enorme presupuesto y los fondos gastados en el ejército y en armamento se hubieran dedicado a los países menos adelantados y en desarrollo, ¿cuántos millones de niños habrían tenido un futuro más brillante? ¿Cuántos millones habrían salido de la pobreza? ¿Cuántos millones se habrían librado del hambre y las enfermedades? ¿Cuántos millones habrían tenido alimentos y oportunidades de educación y empleo y lugares donde vivir? Es el momento de que todos meditemos y reflexionemos sobre los avances que se podrían haber conseguido si esa colosal suma de dinero se hubiera invertido en las cuestiones apremiantes de la lucha contra el calentamiento global y el cambio climático.

Es verdaderamente lamentable que la situación en el mundo se deteriore y que la desconfianza y la incompreensión aumenten, a pesar de que la humanidad ya sufrió bastante en el siglo XX debido al flagelo de las dos Guerras Mundiales, la división de la Guerra Fría, los conflictos interreligiosos y el terrorismo, entre otras cosas. Por eso, en la compleja realidad actual, debemos esforzarnos siempre por aprender de los errores del pasado, fomentar la confianza, la comprensión y el respeto mutuos y hacer todo lo posible por resolver cualquier malentendido, conflicto o guerra por medios pacíficos y mediante el diálogo.

Hace ocho siglos, nuestro antepasado, el Gran Gengis Kan, unió a todos los habitantes de Mongolia, fundó el gran Estado mongol bajo el poder del eterno cielo azul, puso fin a las guerras y los conflictos que perduraban por siglos, aportó paz a Occidente y Oriente bajo el imperio de la justicia y estableció la Pax Mongolica en el vasto terreno de Eurasia.

Académicos e investigadores de todo el mundo consideran el establecimiento de la Pax Mongolica como una contribución importante de los mongoles a la historia del mundo y al avance de la humanidad, y destacan que esta desempeñó un importante papel en el desarrollo del libre comercio entre países, sentó las bases de la diplomacia y el intercambio de enviados, y proclamó las ideas de la libertad religiosa y el estado de derecho, sin imponer la cultura y la religión propias a los demás.

En la resolución de la Asamblea General, titulada “Ochocientos años del Estado mongol”, aprobada en 2005, se ensalzó la contribución de los mongoles a la historia de la humanidad y se reconoció que,

“la civilización nómada influyó, entre otras, en sociedades de toda Asia y Europa y asimiló a su vez influencias de Oriente y Occidente en un intercambio genuino de valores humanos” (*resolución 60/16, quinto párrafo del preámbulo*).

Asimismo, se reconoció

“el importante papel desempeñado por una cultura nómada fuerte y duradera en el establecimiento de redes comerciales amplias y en la creación de importantes centros administrativos, culturales, religiosos y comerciales” (*ibid., sexto párrafo del preámbulo*).

Por último, se señaló la

“importancia y pertinencia cada vez mayores que tiene en el mundo de hoy la cultura de vivir en armonía con la naturaleza, que es inherente a la civilización nómada” (*ibid., séptimo párrafo del preámbulo*).

Ello demuestra que la Pax Mongolica contenía ideas progresistas que formaron la base de los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional para mantener la paz y la estabilidad en el mundo moderno. Por lo tanto, nosotros, los descendientes de los fundadores de la Pax Mongolica, exhortamos a la comunidad internacional a que se entienda, coopere y gestione todo conflicto mediante el diálogo pacífico, para que nuestro planeta azul pueda estar en paz y se establezca una “Pax Globalica”. Además, instamos a los pueblos del mundo a que aúnen esfuerzos para lograr ese noble objetivo.

Mongolia ha mantenido siempre una política exterior pacífica, abierta, multipolar e independiente. Durante su visita oficial a Mongolia en agosto, el Secretario General António Guterres utilizó la frase “un símbolo de paz en un mundo convulsionado”, un claro reconocimiento de esa política por parte de la comunidad internacional. Mongolia ha participado de manera activa en la promoción de la paz y la seguridad internacionales y en los esfuerzos de mantenimiento de la paz, y ha presentado varias propuestas e iniciativas al respecto. Un ejemplo notable es la declaración de su territorio como zona libre de armas nucleares.

En la declaración que formuló el Secretario General en la apertura de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que se celebró en agosto, advirtió de que la humanidad está a solo “un malentendido, un error de cálculo, de la aniquilación nuclear”. A ese respecto, insto no solo a los Estados Partes en el Tratado, sino a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a que demuestren la voluntad

política y el valor de construir un mundo libre de armas nucleares, colaboren y aúnen esfuerzos de forma sincera y leal por el bien de nuestra Madre Tierra, de la paz y de las generaciones futuras.

A juicio de Mongolia, el desarme nuclear, la no proliferación, la eliminación completa de las armas nucleares y la creación de zonas libres de armas nucleares son los medios mejores y más eficaces para forjar un mundo libre de armas nucleares. Por ello, consideramos que el reconocimiento internacional de la condición de Mongolia de país libre de armas nucleares es su contribución a la causa y un esfuerzo tangible al respecto.

Este año se cumple el 20º aniversario de la participación de Mongolia en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Durante ese período, más de 20.000 militares mongoles han servido en las Naciones Unidas y en otras operaciones internacionales de mantenimiento de la paz en focos de tensión de todo el mundo.

Mongolia envió a su primera mujer oficial a una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en 2006, y ahora está entre los 20 primeros países, de 120, en número de mujeres que contribuyen a esa clase de operaciones.

Mongolia respalda con firmeza la aplicación de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, así como el llamamiento del Departamento de Operaciones de Paz a aumentar el número de mujeres que prestan servicio en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en un 15 % para 2027. En el marco de ese objetivo, a iniciativa de mi país, se organizó en junio una conferencia internacional sobre el fortalecimiento del papel de las mujeres en el mantenimiento de la paz. La conferencia, que reunió a mujeres miembros del personal de mantenimiento de la paz de más de 30 países y a representantes de organizaciones internacionales, resultó un evento notable en el que se compartieron e intercambiaron conocimientos, experiencias y lecciones aprendidas. Además, presentamos una iniciativa que busca celebrar esa conferencia cada cinco años, y confiamos en que las entidades pertinentes de las Naciones Unidas y los países que aportan contingentes apoyen esa propuesta.

Por otra parte, me complace destacar que las Naciones Unidas y sus dirigentes han apreciado enormemente las contribuciones genuinas que hace Mongolia, como país amante de la paz, a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a la causa sagrada del fortalecimiento de la paz y la

seguridad internacionales, y han prestado un apoyo pleno a las propuestas e iniciativas mongolas.

Mongolia ha propuesto de manera sistemática la creación de un mecanismo de diálogo que contribuya a la paz y la seguridad en Asia Nororiental y a los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para desnuclearizar la península de Corea. En ese contexto, en 2013, Mongolia puso en marcha la iniciativa de organizar la conferencia internacional del Diálogo de Ulaanbaatar sobre la Seguridad en Asia Nororiental. En junio, organizamos la séptima conferencia internacional del Diálogo de Ulaanbaatar sobre la Seguridad en Asia Nororiental y debatimos una amplia gama de cuestiones, como la seguridad regional, la red de suministro eléctrico, el desarrollo verde, las oportunidades de cooperación humanitaria y la recuperación económica tras la pandemia. Los resultados de la conferencia demuestran que la importancia de la iniciativa del Diálogo de Ulaanbaatar ha crecido, y que el Diálogo se está transformando en un mecanismo abierto e inclusivo que reúne a funcionarios gubernamentales y académicos de países de la subregión y de fuera de ella, así como a representantes de organizaciones internacionales.

Ante los desastres naturales y las enfermedades infecciosas frecuentes, la creación de una infraestructura regional integrada para reducir el riesgo de desastres y prestar asistencia humanitaria se está convirtiendo en una de las cuestiones de seguridad más acuciantes en Asia Nororiental.

Teniendo esto en cuenta, Mongolia presentó en 2018 una iniciativa dirigida a crear una plataforma integrada para la reducción del riesgo de desastres en la región de Asia Nororiental. De igual modo, ahora presentamos una propuesta para crear un centro o almacén humanitario regional con sede en las instalaciones conexas al Aeropuerto Internacional de Ulaanbaatar. Confío en que esas iniciativas recibirán el apoyo y la asistencia de otros países de la región, así como del sistema de las Naciones Unidas y los organismos especializados.

Las restricciones y sanciones económicas a gran escala que han provocado la pandemia de COVID-19 actual y los conflictos geopolíticos han afectado con dureza a las economías nacionales. Los precios en el mercado mundial de los alimentos, los combustibles, los productos agrícolas, la energía y las materias primas han aumentado con una brusquedad sin precedentes, provocando fluctuaciones en la economía mundial y los mercados financieros, y generando riesgos graves.

Con el apoyo inmediato que han prestado a Mongolia las Naciones Unidas y sus organismos, así como los asociados para el desarrollo, en la lucha contra la COVID-19, en la actualidad el 70 % de la población está vacunada con la pauta completa, se han levantado las restricciones nacionales y se han abierto las fronteras.

Aunque atravesamos un período de inestabilidad, el Gobierno de Mongolia está aplicando la nueva política de recuperación, que ha diseñado en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La política se centra en mejorar la infraestructura vial, ferroviaria y fronteriza; aumentar las fuentes de energía; impulsar la industrialización y el desarrollo urbano y rural; y mejorar las alianzas público-privadas y la productividad.

Además, a pesar de los tiempos duros de la pandemia y de la nueva normalidad, Mongolia se esfuerza por acelerar la transición digital y ha promulgado un nuevo conjunto de leyes relativas al desarrollo digital. Hemos puesto en marcha la plataforma e-Mongolia para agilizar la prestación de servicios públicos a los ciudadanos y las entidades, reducir la corrupción y la burocracia, aumentar la seguridad de la información y promover la buena gobernanza. Además, nos estamos esforzando para ampliar y desarrollar nuestra cooperación multilateral en esas esferas en los planos regional e internacional.

Mongolia apoya plenamente las iniciativas importantes que se presentan en el informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) y no escatima esfuerzos para aplicarlas a la vez que trabaja para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible e implementarla política nacional de desarrollo a largo plazo Visión 2050 y la nueva política de recuperación.

No debemos olvidar que desafíos graves como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la desertificación, la degradación de las tierras, la escasez de recursos hídricos y las sequías aún están a la espera de soluciones.

Mongolia es uno de los países más afectados por el cambio climático. Por ello, con el fin de luchar contra el cambio climático, la desertificación y las tormentas de polvo, y para aumentar los recursos forestales e hídricos, Mongolia puso en marcha el movimiento nacional *Billion Trees* para plantar, cultivar y proteger miles de millones de árboles. El pueblo mongol, su Gobierno y sus asociados para el desarrollo acogieron con satisfacción esa iniciativa, y ahora el movimiento nacional *Billion Trees* se está aplicando con éxito en todo el país. Me complace informar a la Asamblea de que el Secretario General en persona se ha unido al movimiento y lo apoya.

Además, Mongolia reitera su determinación de cooperar de manera activa y de hacer una contribución real a la mitigación de las consecuencias negativas del cambio climático y a la protección del medio ambiente en los planos regional e internacional. En ese contexto, me complace informar a la Asamblea de que Mongolia acogerá en 2026 el decimoséptimo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

Otra cuestión que debe señalarse a la atención de la Asamblea General es la escasez de pastos, ya que el espacio para el ganado nómada se reduce cada día y la civilización nómada se encuentra en peligro de extinción.

Los mongoles somos un pueblo nómada y pastor. La vida de más de 200 millones de personas que crían ganado y viven en armonía con la naturaleza, como nosotros, está en peligro debido al cambio climático, la degradación de las tierras, la desertificación, la sequía y los fenómenos invernales extremos. Con el fin de proteger sus intereses, mejorar la gestión y el uso de los pastos, y preservar el equilibrio del ecosistema, así como de proporcionar la seguridad alimentaria y el suministro de alimentos en todo el mundo, Mongolia impulsó una resolución de la Asamblea General para proclamar el año 2026 como Año Internacional de los Pastizales y los Pastores (resolución 76/253), que se aprobó el 15 de marzo de 2022.

Pusimos en marcha el movimiento nacional *Billion Trees* y los programas nacionales Oferta y Seguridad Alimentarias y Mongolia Sana, para contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a la creación de un entorno saludable en el que las personas puedan llevar una vida sana y consumir alimentos saludables. Agradecemos encarecidamente el apoyo y la cooperación que prestan los países de la región, así como las organizaciones internacionales a esos esfuerzos.

En la actualidad, con el cambio drástico que han sufrido el orden y las normas internacionales establecidos tras la Segunda Guerra Mundial, la importancia del multilateralismo y el papel de la comunidad internacional son cada vez mayores. Por ello, consideramos importante que todos los Estados Miembros participen de forma activa en la reforma de las Naciones Unidas y contribuyan de manera constructiva a reforzar la posición y el papel de la Organización. A juicio de Mongolia, la clave de la reforma de las Naciones Unidas es la reforma del Consejo de Seguridad, como principal órgano responsable de garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Desde 2009, Mongolia

participa con regularidad en las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, en las que expresa su posición de principios.

Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que la Asamblea General es la plataforma más importante para debatir cuestiones relacionadas con la paz, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo en el plano mundial. Por lo tanto, consideramos importante reforzar el papel de la Asamblea General para garantizar el equilibrio de poder entre los países y destacar con mayor claridad las voces de los países pequeños y en desarrollo.

Por último, deseo hacer un llamamiento a los Estados Miembros para que apoyen el quinteto de cambios de las Naciones Unidas, esbozado en el informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común”, con el fin de que las Naciones Unidas 2.0 sean más eficaces. Debemos emprender esfuerzos colectivos para garantizar la paz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad mundiales.

Que el eterno cielo azul bendiga a la humanidad para siempre.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de Mongolia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de Mongolia, Sr. Ukhnaa Khurelsukh, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

*El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kagame** (*habla en inglés*): El histórico informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) se ha vuelto cada vez más valioso desde que se presentó hace un año. El mundo se encuentra en un estado de turbulencia, con crisis interconectadas que crecen en magnitud y gravedad, como lo son el

cambio climático, el aumento en el precio de los alimentos, los conflictos y la migración descontrolada. Todos esos desafíos requieren cooperación y esfuerzos multilaterales. Sin embargo, la percepción de que el sistema internacional ya no está a la altura de las circunstancias no ha hecho más que aumentar, sobre todo cuando están en juego los intereses de Miembros poderosos.

En el este de la República Democrática del Congo, los reveses recientes han servido para poner de manifiesto que la situación de la seguridad no es realmente diferente a la de hace 20 años, cuando se desplegó por primera vez la mayor misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que también fue la más costosa. Ello ha expuesto a los Estados vecinos, en especial a Rwanda, a ataques transfronterizos que son totalmente evitables. Es urgente encontrar la voluntad política para solucionar de manera definitiva las causas raigales de la inestabilidad en el este de la República Democrática del Congo. El juego de culparse los unos a los otros no resuelve los problemas. Esos desafíos no son insuperables y es posible encontrar soluciones. En última instancia, eso resultaría mucho menos costoso, tanto en términos de dinero como de vidas humanas.

A pesar de las deficiencias, hay ejemplos que demuestran que la cooperación internacional puede responder con éxito a las cuestiones que nos importan a todos. La salud mundial es un ejemplo de ello. El Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria ha contribuido a salvar innumerables vidas, en África y en otros lugares, al tiempo que ha reforzado los sistemas sanitarios. Confío en que todos los países respondan con firmeza y mantengan sus compromisos en la séptima reunión de reposición del Fondo Mundial, que presidirá hoy mismo el Presidente Biden.

África está haciendo lo que le corresponde, pero debe hacer más. Para que sea sostenible, la financiación externa debe ir acompañada de un aumento de la financiación nacional de la salud. Se trata de una prioridad a la que la Unión Africana da seguimiento cada año y cuya supervisión me honra liderar en nombre de la organización.

Asimismo, colaboramos con asociados para hacer posible el proceso de fabricación de vacunas se lleve a cabo de principio a fin en nuestro continente, en particular mediante la colaboración con BioNTech y el apoyo sólido de la Unión Europea. Ello es fundamental para aumentar la resiliencia de África frente a futuras pandemias.

Encomio al Secretario General por haber convocado esta semana la Cumbre sobre la Transformación de la

Educación. El futuro de miles de millones de niños y jóvenes de todo el mundo depende de que se superen los desafíos asociados a la inclusión y a la calidad de la enseñanza, sobre todo mientras nos recuperamos de la pandemia.

Lejos de los titulares, las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales conservan la capacidad de definir una agenda en torno a la que todos podemos unirnos. En la reciente Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, celebrada en Kigali, los dirigentes allí reunidos aprobaron un ambicioso programa de acción, que incluye instrumentos especiales sobre las tierras vivas, la urbanización y la protección y la reforma del cuidado infantil. Además, acordamos conceder prioridad a las alianzas público-privadas encaminadas a crear empleos digitales para la juventud de todo el Commonwealth.

El futuro es digital y la transformación ya se está produciendo, como lo demuestra la labor que vienen realizando la Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible y la secretaría Smart Africa. Los empleos digitales de alta calidad son una respuesta práctica a las causas subyacentes de la migración irregular, al colmar la brecha de inversión en capital humano que separa a los países de ingreso alto de los países de ingreso bajo. Para garantizar que los beneficios se repartan con igualdad, debemos seguir invirtiendo de forma equitativa en las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial.

En las esferas de la consolidación de la paz y la lucha contra el terrorismo, las iniciativas regionales pueden complementar la importante labor que desempeñan las Naciones Unidas.

Se ha demostrado que las iniciativas regionales y bilaterales, como las que se han aplicado en la República Centroafricana o la que ha logrado contener el extremismo violento en el norte de Mozambique, con la participación de Rwanda y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, obtienen resultados considerables. Si ese enfoque se probara de manera adecuada en la República Democrática del Congo, como se propone en el proceso de Nairobi, se lograría un cambio en la situación. Sin embargo, para que esos esfuerzos sean sostenibles, se necesita un apoyo financiero constante por parte de la comunidad internacional.

Hay mucho en juego y el tiempo no está a nuestro favor. No podemos anticipar ni prevenir todas las crisis, pero podemos estar mejor preparados para reaccionar con rapidez y eficacia cuando sea necesario, en especial si aunamos esfuerzos.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Šefik Džaferović**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Šefik Džaferović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Šefik Džaferović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Džaferović** (*habla en bosnio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Como Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, tengo el honor de dirigirme a este órgano.

Felicito al Sr. Shahid por haber presidido con éxito la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. A pesar de las condiciones de trabajo difíciles que provocó la pandemia, colaboró con dedicación con el Secretario General, Sr. Guterres, para que este órgano de las Naciones Unidas pudiera cumplir sus funciones. Asimismo, deseo felicitar al Sr. Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. El Sr. Kőrösi puede contar con el apoyo y la cooperación de Bosnia y Herzegovina para garantizar que la labor de la Asamblea sea productiva.

En los últimos períodos de sesiones de la Asamblea General y en otros foros internacionales, hemos afirmado con regularidad que el orden mundial está experimentando cambios tectónicos. No obstante, en la actualidad podemos asegurar que el mundo ha cambiado de manera irreversible. Ya no existen las relaciones internacionales en las que se basaba la estructura de seguridad de Europa ni el marco internacional más amplio.

En un momento en el que las ciudades y los pueblos de Ucrania se enfrentan a la aterradora realidad de

la guerra, lo mínimo que podemos hacer es no permanecer callados. No debemos guardar silencio, en particular en este edificio, la sede de las Naciones Unidas, una Organización fundada para evitar y detener lo que está ocurriendo en Ucrania. Tampoco debemos callar en lo que respecta a Bosnia y Herzegovina. Se lo debemos a nuestros recuerdos vívidos de los horrores de la guerra y la agresión.

El sistema de las Naciones Unidas fue incapaz de evitar o de detener la guerra en mi país en el período comprendido entre 1992 y 1995. Por desgracia, eso ha vuelto a suceder en Ucrania. Me refiero principalmente al Consejo de Seguridad, el órgano encargado de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, en virtud de los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Debido a relaciones y obstáculos internos, es evidente que el Consejo de Seguridad es incapaz de cumplir sus obligaciones. Sin embargo, la Asamblea General aprobó por una mayoría abrumadora una resolución relativa a la agresión contra Ucrania (resolución ES-11/1). En la resolución se reafirmaban los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las disposiciones de derecho internacional que de manera indiscutible prohíben el uso de la fuerza armada. En la resolución se ordena a los Estados que resuelvan sus desacuerdos por medios pacíficos y se respalda la integridad territorial y la soberanía de Ucrania. Las acciones de la Federación de Rusia son catalogadas de manera inequívoca como una agresión y se aboga por el fin de la agresión. Por último, en la resolución se expresa rechazo a los movimientos secesionistas de algunas regiones de Ucrania que son contrarios a su integridad territorial.

Bosnia y Herzegovina apoyó esa resolución y se situó en el lado correcto de la historia, junto con otros 140 países. Ello es coherente con las obligaciones dimanantes de la Carta de las Naciones Unidas, con nuestras posiciones anteriores y con nuestra obligación, de conformidad con el Acuerdo de Estabilización y Asociación, de seguir la política exterior de la Unión Europea.

Si bien la resolución no tiene competencia para poner fin a la guerra, sí tiene el poder de acabar con las mentiras. El lenguaje claro e inequívoco del máximo foro internacional reduce drásticamente el espacio para quienes intentan relativizar la verdad. El primer paso hacia cualquier solución es decir y respetar la verdad.

Confío en que lo antes posible se logre la paz para que el pueblo de Ucrania pueda vivir con normalidad y los desplazados puedan regresar a sus hogares.

La guerra en Ucrania, así como las consecuencias de la pandemia, han provocado cambios drásticos en todas las esferas de la vida. En la actualidad, eso resulta claramente visible en la grave crisis energética, la inflación, la recesión general y la amenaza a los suministros, en especial en el sector alimentario. Todos nos enfrentamos a un invierno muy difícil y complicado.

Los mercados mundiales y el libre comercio internacional permitieron un enorme progreso en todos los rincones del mundo. Erradicar el hambre, disponer de bienes de consumo y el continuo crecimiento económico en todo el mundo son beneficios incuestionables de la liberalización económica mundial. La globalización conectó estrechamente las distintas zonas del mundo y nos hizo interdependientes. Las fuertes interrelaciones económicas, políticas y de seguridad dieron lugar a un marco mundial cada vez más integrado. En ese marco, todos dependen los unos de los otros en diversos ámbitos, desde la economía hasta la seguridad.

Al mismo tiempo, la interdependencia de las distintas partes del mundo es una fuente de la vulnerabilidad para nuestra comunidad mundial. Ello resultó evidente durante la pandemia, cuando se bloquearon los canales de transporte y suministro. Eso es también evidente en la crisis que en la actualidad ha desatado la guerra en Ucrania. Debido al bloqueo de las exportaciones de trigo desde los puertos ucranianos, los países en desarrollo de África y Asia padecen hambre. Gran parte del continente europeo sufre una crisis energética debido a la dependencia del gas ruso.

Como resultado de las dificultades que ha traído consigo el proceso de integración política y económica, en los últimos años hemos sido testigos de una defensa fuerte de la soberanía política y del proteccionismo económico. Las consecuencias de la transformación de los países desarrollados, que han pasado de ser naciones industriales a ser naciones posindustriales, la migración y, más recientemente, la pandemia, llevaron a muchos a pedir la imposición de obstáculos económicos e incluso muros y barreras reales.

Ese es el camino equivocado. La respuesta a esos problemas no es cerrarse, sino abrirse. La solución no es una cooperación menor, sino mayor. La respuesta a la crisis energética en Europa, provocada por la dependencia de una sola fuente, es no confiar solo en las fuerzas propias. La respuesta radica en diversificar y encontrar canales nuevos y múltiples de suministro de gas y otras fuentes de energía.

Nadie en el mundo moderno tiene suficientes recursos para ser autosuficiente. Las crisis pasadas

demuestran que la dependencia de fuentes externas individuales tampoco es suficiente. Solo podremos superar esas dificultades si aumentamos nuestra cooperación internacional.

Vivimos tiempos inestables que no tienen precedentes en la historia reciente. Ante un invierno sumamente difícil, somos conscientes del potencial desestabilizador que tiene la crisis económica y energética actual.

El siglo XX nos dio lecciones muy útiles sobre la correlación que existe entre una crisis económica y el populismo de derechas. El movimiento nazi llegó al poder como consecuencia de una gran depresión económica. Eso condujo al mayor cataclismo de la historia de la humanidad. Después de eso, se crearon las Naciones Unidas y se aprobaron la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio y otros instrumentos de esta Organización.

La idea fundamental de las Naciones Unidas es la igualdad de todas las personas, con independencia de su origen, color de piel, religión y afiliación nacional o de otro tipo. Todos los instrumentos del derecho internacional que he mencionado se basan en esa idea. La civilización moderna se construyó sobre la base de esa idea.

Hoy, casi ocho decenios después, escuchamos opiniones que niegan abierta o implícitamente esos principios básicos. Los populistas de derechas dicen cada vez más que no todas las personas ni todas las naciones tienen los mismos derechos y que algunas valen más que otras. Cada vez es más frecuente que defiendan abiertamente las ideas de supremacía étnica y racial y que afirmen que la dominación y la fuerza bruta son los únicos principios sobre los que pueden y deben estructurarse las relaciones interpersonales e internacionales. De esas ideas a la violencia solo hay un paso.

Desde esta tribuna, desde el edificio de las Naciones Unidas, hago un llamamiento a la prudencia y a la acción. Nos enfrentaremos a enormes retos en el futuro. Debemos cumplir con nuestro deber y luchar por las ideas de la civilización. Debemos defender esas ideas a toda costa.

Bosnia y Herzegovina ha albergado muchos pueblos, culturas y religiones durante siglos. Nuestra larga tradición de multiculturalismo es algo de lo que nos enorgullecemos. Estamos orgullosos de nuestras comunidades musulmana, cristiana, judía y romaní, entre otras, así como de la cultura de convivencia y de respeto mutuo que hemos forjado a lo largo de los siglos. Todas esas comunidades, de manera individual y

colectiva, conforman la estructura del Estado de Bosnia y Herzegovina. Así son las cosas y así seguirán siendo.

Al mismo tiempo, Bosnia y Herzegovina, como lugar de encuentro de culturas, era un estorbo para las políticas basadas en la idea de la imposibilidad de la convivencia y la necesidad de enfrentamiento. Esas políticas condujeron a la terrible guerra de Bosnia y Herzegovina que tuvo lugar de 1992 a 1995. Esa guerra culminó con el genocidio de Srebrenica.

Las resoluciones aprobadas en ese período por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, así como los informes del Secretario General y las sentencias del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia, reconocen la guerra de Bosnia y Herzegovina como un conflicto armado internacional, en el que participaron los países vecinos.

Las sentencias dictadas por el Tribunal Internacional de La Haya concluyen que hubo acciones criminales que se llevaron a cabo de forma conjunta, cuyo objetivo era lograr la eliminación de algunos grupos étnicos de partes del territorio de Bosnia y Herzegovina para que esos territorios se anexionaran finalmente a los países vecinos. Se trata de la violación más grave del derecho internacional general y humanitario.

Bosnia y Herzegovina ha llevado a cabo un arduo proceso de consolidación de la paz desde que se celebró el Acuerdo de Paz de Dayton. Sin embargo, nos seguimos enfrentando a numerosos retos, entre los que destacan ciertas políticas de algunos que en Bosnia y Herzegovina y sus países vecinos nunca han renunciado al objetivo que perseguían en la guerra de dividir nuestro país.

En Bosnia y Herzegovina, hay quienes forman parte de la oleada de populismo de derechas que recorre Europa, que afirman abiertamente que Bosnia y Herzegovina no es sostenible porque, según ellos, no es posible que musulmanes y cristianos convivan. Los musulmanes y los cristianos conviven y son capaces de convivir. Esa forma de vivir tiene un sentido. Lo que sin duda no tiene sentido son las políticas retrógradas que se oponen a esa forma de vivir.

Bosnia y Herzegovina tiene una historia centenaria y es un ejemplo vivo y una prueba de la idea propia de la civilización de que personas de diferentes religiones, naciones y culturas pueden convivir. El hecho es que Bosnia y Herzegovina, incluso a pesar de la guerra que tuvo por objeto su destrucción, consiguió sobrevivir. Eso demuestra la resiliencia excepcional de mi país.

La mayoría de los habitantes de Bosnia y Herzegovina quieren vivir en paz a pesar de sus diferencias. Hay

fortaleza suficiente para que esa Bosnia y Herzegovina persevere. Estoy convencido de que así será.

La experiencia de Bosnia y Herzegovina demuestra que el estado de derecho es un factor crucial para la consolidación de la paz. El Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia, formado por las Naciones Unidas, concedió a las víctimas un mínimo de justicia. Hizo saber a los criminales que sus acciones no quedarían impunes y que tendrían que comparecer ante la justicia y afrontar las consecuencias de sus actos.

Además, hubo otros órganos de la comunidad internacional que contribuyeron enormemente a consolidar y salvaguardar la paz, sobre todo la Oficina del Alto Representante para la Aplicación del Acuerdo de Paz sobre Bosnia y Herzegovina y el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz.

Esos órganos se crearon en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, por el que se estipula la intervención de la comunidad internacional para mantener la paz. La creación de esos órganos también fue avalada por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, para cerrarlos se requiere una nueva decisión del Consejo de Seguridad. Todavía no es momento para eso.

Permítaseme recordar a los Estados Miembros la supervisión internacional que existía en algunos países muy desarrollados, como Alemania, cuyos poderes ejecutivos eran incluso mayores que los de la Oficina del Alto Representante para la Aplicación del Acuerdo de Paz sobre Bosnia y Herzegovina. Esa supervisión finalizó tras 45 años de existencia, únicamente cuando se crearon las condiciones necesarias para ello.

La Oficina del Alto Representante y el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz han ayudado a los agentes políticos nacionales a aplicar las reformas durante los últimos 27 años. Gracias a los esfuerzos conjuntos, conseguimos unificar los tres ejércitos, antes enfrentados, en una sola fuerza armada. También unificamos, entre otros, los tres servicios de inteligencia, los sistemas fiscales y los poderes judiciales.

Gracias a esas reformas y a la existencia de las fuerzas armadas y otras instituciones estatales de Bosnia y Herzegovina, incluso después de la retirada gradual de 60.000 efectivos internacionales del país, la paz se mantuvo intacta.

El año pasado hubo intentos de echar atrás los 27 años de aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton. En particular, se trató de disolver las instituciones del



Estado establecidas en virtud de las claras disposiciones del Acuerdo de Paz de Dayton.

Gracias a la acción de la Oficina del Alto Representante y del Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz, los Estados Miembros, encabezados por los Estados Unidos de América, detuvieron la embestida contra las instituciones del Estado y se preservó de nuevo la paz, lo que demostró la rapidez y la eficiencia de las instituciones de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina.

Con anterioridad, se había solicitado el cierre de la Oficina del Alto Representante. En los últimos tiempos, se ha pedido frecuentemente que el Alto Representante tome medidas que debilitarían la unidad de Bosnia y Herzegovina e introducirían más divisiones étnicas. De conformidad con el Acuerdo de Paz de Dayton y la Carta de las Naciones Unidas, es obligación del Alto Representante proteger la soberanía y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina y no contribuir a su desintegración.

Además de la presencia internacional civil, también hay una presencia militar internacional en el país, en concreto de la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina (EUFOR Althea) y de la sede de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que suman un total de 1.100 efectivos. En ese sentido, Bosnia y Herzegovina no es especial. Muchos Estados soberanos más desarrollados necesitan la presencia de fuerzas militares internacionales en un número mucho mayor que Bosnia y Herzegovina.

La presencia militar internacional se estableció con arreglo al Acuerdo de Paz de Dayton. El Consejo de Seguridad reafirma anualmente el mandato de la misión EUFOR Althea. El Consejo de Seguridad volverá a votar el mandato de EUFOR Althea en menos de un mes. Es muy importante para la estabilidad de Bosnia y Herzegovina y de la región que se apruebe el proyecto de resolución al respecto. Sin embargo, es importante destacar que, en cualquier caso, de conformidad con el Acuerdo de Paz de Dayton, la OTAN tiene el derecho y la obligación de desplegar sus fuerzas en Bosnia y Herzegovina.

Asimismo, en su momento, la Presidencia de Bosnia y Herzegovina adoptó decisiones que consentían la presencia de las fuerzas de EUFOR Althea y de la OTAN sin límite de tiempo. Esas decisiones constituyen una base jurídica suficiente para la presencia de una misión militar internacional en Bosnia y Herzegovina hasta que la Presidencia del país adopte una posición diferente.

Los objetivos de la política exterior de Bosnia y Herzegovina son la adhesión a la Unión Europea y a la

OTAN. La sesión de junio de 2022 del Consejo Europeo abrió el espacio para conceder a Bosnia y Herzegovina la condición de candidato a miembro de la Unión Europea si se cumplen ciertas condiciones. Recientemente, Bosnia y Herzegovina ha logrado avances concretos en el cumplimiento de las 14 prioridades definidas en el dictamen de la Comisión Europea sobre la solicitud de adhesión de Bosnia y Herzegovina a la Unión Europea. Hemos cumplido algunas de esas prioridades en su totalidad y otras parcialmente, e incluso, me complace decirlo, lo hemos hecho en las últimas semanas.

Espero que sigamos avanzando aún más después de las elecciones generales previstas para el próximo mes, el 2 de octubre. También espero que se conceda lo antes posible a Bosnia y Herzegovina la condición de candidato a adherirse a la Unión Europea.

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

En cuanto a nuestras relaciones con la OTAN, Bosnia y Herzegovina forma parte del plan de acción para la adhesión. Para emprender las reformas que la OTAN espera de nosotros como país candidato potencial, la Presidencia de Bosnia y Herzegovina aprobó su programa de reformas, que es nuestra obligación anual.

La cooperación regional es uno de los objetivos de la política exterior de Bosnia y Herzegovina. Queremos tener buenas relaciones con nuestros vecinos, que estén basadas en el aprecio y el respeto mutuos, y que se sustenten en el principio de reciprocidad. Esa es la única manera de establecer relaciones con Bosnia y Herzegovina. Todos en nuestra región deben comprender que la configuración geoestratégica y geopolítica de la región está completa. El camino hacia la seguridad y la prosperidad es el de la cooperación mutua y la solución de los problemas actuales, con base en los principios del derecho internacional. Todos somos iguales en la región. Nadie puede dominar a nadie. Todos necesitamos paz y estabilidad.

El mundo entero necesita paz y estabilidad. Todas las controversias que están teniendo lugar en el mundo deben solucionarse de conformidad con los principios del derecho internacional y con la participación de las instituciones judiciales internacionales. Por eso es muy importante reforzar los mecanismos y las instituciones multilaterales. Por lo tanto, considero que hay que fortalecer la resistencia y la autoridad de las Naciones Unidas como mecanismo multilateral clave.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente

de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Šefik Džaferović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

*El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Chandrikapersad Santokhi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Santokhi** (*habla en inglés*): Lo felicito, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y le aseguro el pleno apoyo de mi país durante su Presidencia.

En el debate general del año pasado (véase A/76/PV.6), pedí a los dirigentes que construyeran un mundo mejor para quienes en estos momentos lo habitan y un mundo aún mejor para las generaciones venideras. Por ello, hoy quisiera que todos nos trasladáramos a 1992, cuando Severn Cullis-Suzuki hizo uso de la palabra en la Cumbre para la Tierra, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro. Allí, llamó a todos a que ayudasen a detener la destrucción de los recursos de la Tierra. Ahora estamos en 2022 y el mundo en su estado actual no necesita más llamadas de atención. Es hora de actuar de verdad. Aunque se han logrado algunos avances, todavía no hemos conseguido estar a la altura de los retos a los que nos enfrentamos.

Mientras tanto, las amenazas se acumulan: la recuperación económica de la pandemia de enfermedad por coronavirus se ralentiza; la crisis climática se agrava con la ocurrencia de fenómenos meteorológicos extremos, la pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas; la pobreza y el hambre aumentan, y, definitivamente, atravesamos una crisis humanitaria. La comunidad mundial enfrenta el aumento de los precios de los bienes de consumo y los combustibles, cuyo

aumentado considerable tiene repercusiones en el nivel de vida de las personas, en particular en el de las personas más vulnerables.

Por lo tanto, quiero que todos los presentes dediquen un momento a hacerse las siguientes preguntas. ¿Hemos tratado a la Tierra de forma sostenible? ¿Estamos mejor preparados para la próxima pandemia? ¿Ha mejorado el acceso a la financiación climática? ¿Hemos abordado las causas profundas de la crisis humanitaria y la migración no regulada? ¿Nos estamos asegurando de que las personas más vulnerables de nuestras sociedades salgan de la pobreza y el hambre y de haber cubierto sus necesidades? ¿Estamos actuando lo suficiente de manera conjunta?

Todos podemos concluir que no estamos preparados y que no hemos tomado todas las medidas necesarias. Como dirigente de Suriname, un país pequeño y uno de los tres únicos países con emisiones negativas de carbono en el mundo, hoy hago un llamamiento a todos para que nos aseguremos de que al abordar los retos y las amenazas mundiales nos mantengamos firmes en nuestra determinación de defender los principios internacionales y el derecho internacional. Hoy insto a las Naciones Unidas a que ejerzan su importante papel y su función en la protección de esos principios utilizando como instrumentos un diálogo significativo y una colaboración constructiva. Esa forma de actuar nos acercará a la consecución de los objetivos que compartimos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y al cumplimiento de nuestra promesa de no dejar a nadie atrás.

Ningún país es inmune a la crisis climática. En los últimos meses, Suriname se ha visto afectado por un exceso de lluvias que ha provocado inundaciones en muchas partes del país. Debido a la entrada de agua salada, las tierras agrícolas fértiles se han visto afectadas de manera negativa, lo que ha causado pérdidas económicas y ha repercutido en la seguridad alimentaria y en los medios de vida rurales.

El Secretario General, que visitó Suriname en julio, pudo ser testigo directo de los efectos que tiene el cambio climático en los Estados ribereños de baja altitud. El Secretario General encomió nuestras soluciones basadas en la naturaleza, como la conservación de los manglares, la pluviselva y otros ecosistemas esenciales, y afirmó que el Caribe es el punto cero de la emergencia climática mundial. Por eso ha llegado el momento de actuar. Debemos cumplir el compromiso de aportar 100.000 millones de dólares a la financiación climática para la adaptación.

En ese sentido, exhortamos a que se respalde el establecimiento de una agenda de investigación que ayude a la región a comprender el costo del cambio climático para los diferentes sectores y economías y a ampliar los medios de implementación, incluida la financiación, en particular la financiación de la adaptación, la creación de capacidades y la transferencia de tecnología, que no sea tecnología obsoleta.

Pedimos un aumento de la financiación para la adaptación y para enfrentar las pérdidas y los daños, de una manera que priorice el acceso de los Estados del Caribe y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) a las donaciones y a la financiación en condiciones favorables, en particular de forma bilateral. También pedimos que se establezca un mecanismo de pérdidas y daños en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que proporcione a los PEID recursos para financiar las pérdidas y los daños derivados del cambio climático.

A ese respecto, felicito al Secretario General por sus esfuerzos para hacer más accesible el Fondo de Adaptación a los países afectados por el cambio climático a través de su iniciativa de financiación de la adaptación.

La financiación es el pilar del desarrollo sostenible. Ha llegado el momento de emprender una verdadera reforma de la arquitectura financiera mundial, en la que se deben tener en cuenta las debilidades especiales e inherentes de las economías pequeñas y vulnerables que dificultan su capacidad para superar las crisis económicas, medioambientales y sociales. Por ello, celebro el nombramiento del Grupo de Alto Nivel sobre el Índice de Vulnerabilidad Multidimensional. Esperamos encontrar soluciones para superar las dificultades para alcanzar el índice, en particular la falta de datos fiables.

La crisis política, económica y humanitaria de Haití sigue preocupando enormemente a la región y exige la atención de la comunidad internacional. En mi calidad de actual Presidente de la Comunidad del Caribe (CARICOM), me comprometo a hacer todo lo posible para entablar un diálogo con todas las partes interesadas de Haití con el objetivo de salvaguardar la paz y la seguridad. Es de suma importancia que todo apoyo para resolver la situación en Haití se base en un plan iniciado y asumido por los haitianos.

En la actualidad, los conflictos y la violencia están aumentando en todas las regiones del mundo, provocando hostilidades y desplazamientos y dando lugar a niveles de pobreza e inseguridad alimentaria paralizantes. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas debemos asumir

la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. La consecución del desarrollo sostenible está íntimamente ligada a la defensa de los valores democráticos, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos. Debemos permitir que los países desarrollen economías sostenibles, sin obstáculos.

En el mundo actual, las diferencias deben solucionarse mediante el diálogo y la cooperación. Por lo tanto, en nuestra opinión, debe levantarse el prolongado embargo contra Cuba y el pueblo cubano.

Considero que los jóvenes son, innegablemente, asociados valiosos en todos los aspectos del desarrollo y a la hora de definir el futuro. A este respecto, quisiera felicitar a la Secretaría por la creación de la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud.

Como jefe del cuasigabinete de la Comunidad del Caribe responsable del desarrollo de la juventud en la región, me complació ser testigo de la interacción que se dio entre los jóvenes de la región en la última reunión de los Jefes de Gobierno de la CARICOM celebrada en Suriname. Felicito a los jóvenes de la región por asumir su responsabilidad y animar a sus compañeros no solo a exigir que se les tenga en cuenta sino también a hablar en cada oportunidad que se les presente. Por mi parte, he prometido destinar diez hectáreas de terreno de Suriname a la creación de un campus innovador para facilitar estudios de investigación y desarrollo llevados a cabo por estudiantes y nuevas empresas de la región.

Desde que asumí el cargo hace dos años, mi Gobierno se ha esforzado por reconducir la economía y salir de la situación extremadamente insostenible en la que se encontraba nuestro país para encarrilarnos hacia el desarrollo. A pesar de que contamos con un plan de recuperación propio, un servicio ampliado del Fondo Monetario Internacional (FMI) de 36 meses y un plan nacional de desarrollo plurianual actualmente en ejecución, mi Gobierno sigue afrontando problemas económicos y limitaciones en materia de capacidad, debido a crisis externas e imprevistas. Los efectos de varias crisis, unido a las medidas adoptadas para la reforma económica, han traído consigo grandes dificultades para la población. Por lo tanto, el apoyo internacional es de vital importancia.

Con el fin de evitar más dificultades y aliviar un poco a nuestra población, decidimos volver a contactar con el FMI para estudiar en qué aspectos se puede ajustar la aplicación de nuestro programa en función de las realidades actuales del mundo y cómo minimizar su coste social. Estamos agradecidos a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, que han expresado su

solidaridad y han prestado una valiosa ayuda a mi país y a mi pueblo en estos tiempos difíciles. Además, nuestro objetivo es atraer inversiones y mejorar la productividad y la asignación de capital, que son fundamentales para el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Para concluir, el multilateralismo eficaz y basado en el consenso es la única opción para resolver los desafíos interconectados a los que se enfrenta el mundo hoy en día. Resolver los problemas mundiales con soluciones nacionales ha demostrado una y otra vez ser ineficaz, y a veces peligroso. Las soluciones mundiales con una aplicación local o nacional adaptada nos permitirán alcanzar el futuro que queremos. Podemos, queremos y debemos hacerlo juntos. Juntos somos más fuertes. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Suriname por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr.**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

*El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excelentísimo Señor Joseph R. Biden, Jr., Presidente de los Estados Unidos de América, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Biden** (*habla en inglés*): En el último año, el mundo ha sufrido una gran convulsión: una creciente crisis de inseguridad alimentaria; temperaturas récord, inundaciones y sequías; la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19); inflación, y una guerra brutal e innecesaria, una guerra elegida por un hombre, para ser muy franco.

Permítaseme dejarlo claro. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha invadido a su vecino e intenta borrar del mapa a un Estado soberano. Rusia ha violado descaradamente los principios fundamentales

de la Carta de las Naciones Unidas, el más importante de los cuales es la clara prohibición de que los países tomen el territorio de su vecino por la fuerza. Hoy mismo, el Presidente Putin ha vuelto a proferir amenazas nucleares contra Europa abiertamente, mostrando un desprecio temerario por las responsabilidades que emanan del régimen de no proliferación. Ahora Rusia está llamando a más soldados para que se unan a la lucha, y el Kremlin está organizando referendos falsos para intentar anexionarse partes de Ucrania, una violación sumamente grave de la Carta. El mundo debe ver la verdadera naturaleza de esos actos atroces.

Putin afirma que se vio obligado a actuar porque Rusia estaba amenazada. Sin embargo, nadie estaba amenazando a Rusia, y solo Rusia buscó el conflicto. De hecho, avisamos de que este se avecinaba, y trabajamos con muchas de las personas que están hoy aquí para tratar de evitarlo. Putin, con sus propias palabras, revela plenamente su verdadero propósito. Justo antes de la invasión, afirmó que Ucrania había sido “creada por Rusia” y que nunca había tenido “una verdadera condición de Estado”. Y ahora vemos que se ha atacado a escuelas, estaciones de tren, hospitales y centros de historia y cultura ucranianas.

Acabamos de ver pruebas aún más horripilantes de los crímenes atroces y de guerra perpetrados por Rusia; se han descubierto fosas comunes en Iziium. Quienes las excavaron afirman que en los cadáveres se observaban signos de tortura.

Dicho simple y llanamente, mediante esta guerra se trata de erradicar el derecho de Ucrania a existir como Estado y como pueblo. Ello debería helarle la sangre a cualquier persona, con independencia de sus creencias o procedencia. Esa es la razón por la que 141 naciones en la Asamblea General se unieron para condenar inequívocamente la guerra que Rusia libra contra Ucrania. Los Estados Unidos han reunido grandes cantidades de financiación para la asistencia en materia de seguridad, la asistencia humanitaria y el apoyo económico directo a Ucrania: más de 25.000 millones de dólares hasta la fecha.

Nuestros aliados y asociados de todo el mundo también han redoblado su ayuda. Más de 40 países representados aquí han aportado miles de millones de su propios fondos y equipamiento para ayudar a Ucrania a defenderse. Los Estados Unidos también están trabajando estrechamente con sus aliados y asociados para hacer pagar a Rusia, disuadirla de atacar el territorio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y hacer que rinda cuentas por las atrocidades y los crímenes de

guerra. Y es que, si permitimos que las naciones puedan perseguir impunemente sus ambiciones imperialistas, ponemos en riesgo todo —absolutamente todo— lo que esta misma institución defiende.

Cada victoria lograda en el campo de batalla es mérito de los valientes soldados ucranianos. Sin embargo, este año pasado también se ha puesto a prueba al mundo, y no hemos vacilado. Hemos optado por la libertad. Hemos optado por la soberanía. Hemos optado por los principios que han suscrito todas las partes en la Carta de las Naciones Unidas. Nos solidarizamos con Ucrania.

Como todas las personas aquí presentes, los Estados Unidos desean que esta guerra termine con arreglo a unas condiciones justas —unas condiciones que todos avalamos—, en virtud de las cuales una nación no puede apoderarse del territorio de otra por la fuerza. El único país que se opone a ello es Rusia. Por consiguiente, todos nosotros —todos los miembros de la Asamblea General que estamos decididos a respaldar los principios y las creencias que prometemos defender como Estados Miembros de las Naciones Unidas— debemos ser claros, firmes e inquebrantables en nuestra determinación. Ucrania tiene los mismos derechos de los que goza toda nación soberana. Apoyaremos con solidaridad a Ucrania. La apoyaremos solidariamente frente a la agresión de Rusia, y no hay más que hablar.

Es de sobra conocido que, en la pugna entre la democracia y la autocracia, los Estados Unidos —y yo como Presidente— defendemos una visión de nuestro mundo basada en los valores de la democracia. Los Estados Unidos están decididos a defender y reforzar la democracia en su territorio y en todo el mundo, porque estoy convencido de que la democracia sigue siendo el mejor instrumento con el que cuenta la humanidad para afrontar los retos de nuestro tiempo. Estamos trabajando con el Grupo de los Siete y con países de ideas afines para demostrar que las democracias pueden beneficiar tanto a sus ciudadanos como al resto del mundo.

Sin embargo, mientras nos reunimos hoy, la base misma de la Carta, que es un orden estable y justo basado en normas, está siendo objeto de ataque por parte de quienes desean socavarlo o desvirtuarlo en su propio beneficio político. La Carta de las Naciones Unidas no solo la firmaron las democracias del mundo, sino que además fue negociada por ciudadanos de decenas de naciones con historias e ideologías muy diferentes, unidos en su determinación de luchar en favor de la paz.

Como dijo el Presidente Truman en 1945, la Carta de las Naciones Unidas es,

“una prueba de que las naciones pueden exponer sus diferencias y abordarlas y, posteriormente, hallar puntos de convergencia en los que basarse”.

Esos puntos de convergencia eran tan claros y básicos que actualmente 193 Estados Miembros han aceptado de buen grado sus principios. Y la defensa de esos principios —de la Carta— es una tarea que incumbe a todo Estado Miembro responsable.

Rechazo el uso de la violencia y la guerra para conquistar naciones o ampliar fronteras mediante el derramamiento de sangre. Oponerse a la política del miedo y la coerción en el mundo, defender los derechos soberanos de las naciones más pequeñas en pie de igualdad a las más grandes y aceptar principios básicos como la libertad de navegación, el respeto del derecho internacional y el control de armamentos, con independencia de otras cuestiones respecto de las que discrepamos, son los puntos de convergencia en los que nos basamos. Los Estados Unidos quieren trabajar con todas aquellas personas que siguen determinadas a apoyar una base sólida en beneficio de todas las naciones del mundo.

También considero que ha llegado el momento de que esta institución sea más inclusiva para que pueda responder mejor a las necesidades del mundo actual. Los miembros del Consejo de Seguridad, incluidos los Estados Unidos, deben mantener y defender sistemáticamente la Carta y abstenerse —y hago hincapié en esto último— de utilizar el veto, salvo en situaciones excepcionales y extraordinarias, para garantizar que el Consejo siga gozando de credibilidad y sea efectivo. Por ello, los Estados Unidos apoyan el aumento del número de representantes permanentes y no permanentes en el Consejo. Ello incluye la concesión de puestos permanentes a las naciones a las que hemos apoyado desde hace mucho tiempo para que los obtengan, así como a los países de África, América Latina y el Caribe.

Los Estados Unidos apoyan esa labor vital. En todas las regiones, hemos buscado formas nuevas y constructivas de trabajar con nuestros asociados para promover los intereses compartidos, desde elevando el nivel del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad en el Indo-Pacífico y firmando la Declaración sobre Migración y Protección de Los Ángeles en la Cumbre de las Américas, hasta participando en una reunión histórica de nueve líderes árabes para trabajar en pro de un Oriente Medio más pacífico e integrado y organizando la Cumbre de Líderes de Estados Unidos y África prevista para diciembre.

Como dije el año pasado (véase A/76/PV.3), los Estados Unidos están iniciando una nueva era de diplomacia

infatigable con objeto de abordar los desafíos que más importancia revisten para la vida de las personas —de todas ellas—, entre los que se incluyen la solución de la crisis climática, como se señaló en la anterior intervención; el refuerzo de la seguridad sanitaria mundial; y la facilitación de alimentos para todo el mundo, y hago hincapié en esto último. Hicimos de ello nuestra prioridad, y un año después estamos cumpliendo esa promesa.

Desde el día en que asumí el cargo, hemos liderado una audaz agenda sobre el clima. Nos reincorporamos al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, convocamos importantes cumbres sobre el clima, contribuimos a que se alcanzaran acuerdos fundamentales en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y a que se destinen dos tercios del producto interior bruto mundial a limitar el calentamiento global a 1,5 °C.

Y ahora he aprobado una ley histórica aquí en los Estados Unidos que constituye el compromiso climático más grande e importante que hayamos hecho en la historia de nuestro país: 369.000 millones de dólares destinados al cambio climático. Ello implica aportar decenas de miles de millones de dólares para nuevas inversiones en energía eólica y solar en alta mar, redoblar la apuesta por los vehículos de emisiones netas de valor cero, aumentar la eficiencia energética y apoyar la fabricación limpia.

Según las estimaciones del Departamento de Energía de los Estados Unidos, esta nueva ley reducirá las emisiones de nuestro país en una gigatonelada por año de aquí a 2030, al tiempo que desencadenará una nueva era de crecimiento económico impulsado por la energía limpia. Con nuestras inversiones también contribuiremos a reducir el costo del desarrollo de tecnologías de energía limpia en todo el mundo, no solo en los Estados Unidos. Ello constituirá un punto de inflexión mundial, que no llega pronto. No nos queda mucho tiempo.

Todos sabemos que estamos viviendo ya en una crisis climática. Después de este último año, no parece que nadie tenga dudas al respecto. Ahora mismo, mientras estamos aquí reunidos, el Pakistán tiene gran parte de su territorio inundado y necesita ayuda, mientras que el Cuerno de África afronta una sequía sin precedentes. Las familias deben tomar decisiones inconcebibles, eligiendo a quién alimentarán y preguntándose si sus hijos sobrevivirán. Ese es el costo humano del cambio climático, y no se reduce sino que se agrava.

Por todo ello, como anuncié el año pasado, para cumplir con nuestra responsabilidad mundial, mi

Administración, junto con el Congreso de mi país, trabaja para destinar más de 11.000 millones de dólares anuales a la financiación climática internacional, con miras a ayudar a los países de renta baja a implementar sus objetivos climáticos y lograr una transición energética justa. El elemento clave será el Plan de Emergencia para la Adaptación y la Resiliencia propuesto por nuestro Presidente, que ayudará a 500 millones de personas, especialmente en los países vulnerables, a adaptarse a los efectos del cambio climático y desarrollar su capacidad de recuperación, lo cual es extremadamente necesario. Así pues, busquemos dentro de nosotros la voluntad requerida para revertir la tendencia a la devastación climática y poner en marcha una economía energética resiliente, sostenible y limpia, que preserve nuestro planeta.

En cuanto a la salud mundial, hemos proporcionado más de 620 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 a 116 países de todo el mundo, y hay más dosis disponibles para ayudar a satisfacer las necesidades de otros lugares, todo ello de manera gratuita y sin condiciones. También colaboramos estrechamente con el Grupo de los 20 y con otros países. Además, los Estados Unidos ayudaron a impulsar la creación del nuevo e innovador Fondo de Intermediación Financiera del Banco Mundial, destinado a la labor de prevención, preparación y respuesta frente a pandemias.

Paralelamente, hemos seguido teniendo un papel pionero en la gestión de desafíos sanitarios mundiales persistentes. Hoy mismo, presentaré la séptima conferencia de reposición de fondos del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Con apoyo bipartito en nuestro Congreso, me he comprometido a aportar hasta 6.000 millones de dólares a esta labor. Por todo ello, tengo la esperanza de que dicha Conferencia registrará un volumen de promesas de contribuciones sin precedentes, que se traducirá en una recaudación histórica de fondos para la salud mundial. Además, estamos haciendo frente de manera directa a la crisis alimentaria. En un momento en que 193 millones de habitantes del mundo sufren inseguridad alimentaria aguda —una cifra que ha aumentado en 40 millones en tan solo un año—, hoy puedo anunciar que los Estados Unidos aportarán otros 2.900 millones de dólares durante el presente año, en forma de asistencia humanitaria y apoyo alimentario vitales.

Mientras tanto, Rusia se dedica a difundir mentiras y trata de achacar la responsabilidad de la crisis alimentaria a las sanciones impuestas por numerosos países del mundo en respuesta a la agresión contra

Ucrania. Permítaseme decirlo con toda claridad: nuestras sanciones autorizan explícitamente a Rusia a exportar alimentos y fertilizantes. No existe ninguna limitación al respeto. Lo que está empeorando la inseguridad alimentaria es la guerra de Rusia, y solamente Rusia puede ponerle fin. Agradezco el trabajo realizado aquí, en las Naciones Unidas, incluso con el liderazgo del Secretario General, para establecer un mecanismo de exportación de cereales desde puertos ucranianos del mar Negro que Rusia mantuvo bloqueados durante meses. Tenemos que asegurarnos de que se amplíe todavía más.

Creemos firmemente en la necesidad de alimentar al mundo. Ese es el motivo de que los Estados Unidos sean el país que contribuye en mayor medida al Programa Mundial de Alimentos, cuyo presupuesto financiamos en más de un 40 %. Somos el país que más apoya la labor del UNICEF dedicada a alimentar a los niños en todo el mundo. Para afrontar el desafío general de la inseguridad alimentaria, los Estados Unidos han puesto en marcha la Hoja de ruta para la seguridad alimentaria mundial-Llamamiento a la acción para acabar con la inseguridad alimentaria mundial, que ya cuenta con el apoyo de más de 100 Estados Miembros.

En junio, el Grupo de los Siete anunció más de 4.500 millones de dólares para reforzar la seguridad alimentaria en todo el mundo. Mediante la iniciativa “Feed the Future” de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, estamos ampliando la utilización de soluciones innovadoras para proporcionar semillas resistentes a la sequía y al calor a aquellos agricultores que las necesiten, al tiempo que distribuimos fertilizantes más eficaces para que sea posible cosechar más con menos recursos. Además, exhortamos a todos los países a que se abstengan de prohibir las exportaciones de alimentos y de acaparar cereales cuando hay tantas personas sufriendo. Al margen de las divisiones existentes entre unos y otros, en cualquier país del mundo, si unos padres no pueden alimentar a sus hijos, todo lo demás pierde importancia.

De cara al futuro, trabajamos con nuestros asociados para actualizar y crear pautas que nos permitan hacer frente a los nuevos desafíos que se plantean en el siglo XXI. Junto con la Unión Europea, hemos puesto en marcha un Consejo de Comercio y Tecnología europeo-estadounidense, con miras a que el desarrollo y la gestión de las tecnologías más importantes se lleve a cabo de una manera beneficiosa para todos. Con nuestros países asociados y en el marco de las Naciones Unidas, estamos apoyando y reforzando las normas que deben regir el comportamiento responsable de los Estados en

el ciberespacio y nos esforzamos por asegurar la rendición de cuentas de los autores de ciberataques que pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Con asociados del continente americano, África, Europa, Oriente Medio y la región del Indo-Pacífico, estamos tratando de establecer un nuevo ecosistema económico en el que cada nación tenga las mismas oportunidades y en el que se logre un crecimiento económico resiliente, sostenible y compartido. Por este motivo, los Estados Unidos son partidarios de la introducción de un impuesto mínimo mundial y trabajarán para que, de este modo, las grandes empresas abonen un porcentaje justo en todas partes.

Esta es también la idea que subyace al Marco para la Prosperidad Económica del Indo-Pacífico, que los Estados Unidos puso en marcha este año junto con otros 13 países de esa región. Estamos trabajando con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y con Estados insulares del Pacífico para hacer realidad la importante visión de una región del Indo-Pacífico libre, abierta, conectada, próspera, segura y resiliente. Junto con asociados de todo el mundo, trabajamos para establecer cadenas de suministro resistentes, en las que todos los eslabones estén a salvo de la coacción y la dominación y en las que ningún país tenga la posibilidad de utilizar la energía como arma.

Además, en un momento en que la guerra de Rusia conmociona la economía mundial, hacemos un llamamiento a los principales acreedores internacionales, entre ellos aquellos países que no pertenecen al Club de París, para que negocien de manera transparente la condonación de la deuda de los países de ingresos bajos con el fin de evitar crisis económicas o políticas más amplias en todo el mundo. En lugar de proyectos de infraestructura que generan una deuda cuantiosa sin aportar las ventajas prometidas, debemos satisfacer las grandes necesidades de infraestructura existentes en todo el mundo con inversiones transparentes y con proyectos de alto nivel que respeten el medio ambiente y los derechos de los trabajadores y que no estén pensados en función de los intereses de los contribuyentes, sino de las necesidades de las comunidades receptoras.

Por ello, los Estados Unidos, junto con sus asociados en el Grupo de los Siete, han puesto en marcha la Alianza Mundial para la Infraestructura y la Inversión, con la que se pretende impulsar una inversión colectiva de 600.000 millones de dólares hasta el año 2027. Ya hay decenas de proyectos en marcha: elaboración industrial de vacunas en el Senegal, aprovechamiento de la energía

solar en Angola e instalación de una central nuclear modular pionera en Rumanía. Estas inversiones serán beneficiosas para todos, no solo para esos países. Los Estados Unidos trabajarán con todas las naciones, incluidas sus competidoras, para resolver problemas mundiales como el cambio climático. La diplomacia climática no privilegia a los Estados Unidos ni a ninguna otra nación, y apartarse de ella perjudica al mundo entero.

Permítaseme que hable con franqueza de la competencia entre los Estados Unidos y China. A la hora de gestionar tendencias geopolíticas cambiantes, los Estados Unidos actuarán como un líder razonable. No buscamos el conflicto. No buscamos una guerra fría. No pedimos a ninguna nación que elija entre los Estados Unidos o cualquier otro interlocutor. Sin embargo, los Estados Unidos no vacilarán en promover su visión de un mundo libre, abierto, seguro y próspero ni en aportar lo que mi país puede ofrecer a las comunidades de naciones: inversiones que no estén pensadas para fomentar la dependencia sino para aliviar la carga y ayudar a las naciones a ser autosuficientes, así como alianzas que no tengan por objeto generar obligaciones políticas sino que se basen en la convicción de que nuestro propio éxito y el éxito de cada uno de nosotros es mayor cuando las demás naciones también tienen éxito.

Cuando las personas tienen la posibilidad de vivir con dignidad y desarrollar su talento, nos beneficiamos todos. Para eso es fundamental estar a la altura de los objetivos más altos de esta institución, incrementar la paz y la seguridad para todos, en todas partes. Los Estados Unidos no vacilarán en su implacable determinación de contrarrestar y frustrar las amenazas terroristas continuas a nuestro mundo. Y lideraremos con nuestra diplomacia el esfuerzo encaminado a solucionar de manera pacífica los conflictos.

Queremos mantener la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán. Seguimos decididos a llevar a cabo nuestra política de una sola China, que ha contribuido a evitar conflictos durante cuatro decenios. Y seguimos oponiéndonos a los cambios unilaterales del *statu quo* por cualquiera de las partes. Apoyamos un proceso de paz dirigido por la Unión Africana para poner fin a la lucha en Etiopía y restablecer la seguridad para todo su pueblo. En Venezuela, donde años de opresión política han expulsado a más de 6 millones de personas del país, instamos a un diálogo dirigido por los venezolanos y a la vuelta a unas elecciones libres y justas. Seguimos apoyando a nuestro vecino de Haití, que afronta el problema de la violencia de las bandas alimentada por la política y una enorme crisis humanitaria. Y exhortamos al mundo a que

haga lo propio. Tenemos que hacer más. Seguiremos apoyando la tregua en el Yemen negociada por las Naciones Unidas, que ha proporcionado meses valiosísimos de paz a personas que han sufrido años de guerra.

También seguiremos abogando por una paz negociada y duradera entre el Estado judío y democrático de Israel y el pueblo palestino. Los Estados Unidos tienen el empeño de defender la seguridad de Israel. Punto. Y una solución negociada de dos Estados sigue siendo, a nuestro juicio, la mejor manera de garantizar la seguridad y la prosperidad de Israel para el futuro y de dar a los palestinos el Estado al que tienen derecho, y ambas partes deben cumplir plenamente la igualdad de derechos de sus ciudadanos y ambos pueblos disfrutar de la misma medida de libertad y dignidad.

Permítaseme también instar a todas las naciones a que vuelvan a mostrarse decididas a fortalecer el régimen de no proliferación nuclear a través de la diplomacia. Independientemente de lo que ocurra en el mundo, los Estados Unidos están dispuestos a adoptar medidas críticas de control de armas. Dado que no es posible ganar una guerra nuclear, esta nunca debe librarse. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad acaban de reiterar ese empeño en enero.

Sin embargo, actualmente estamos observando tendencias inquietantes. Rusia rechazó los ideales de no proliferación adoptados por todas las demás naciones en la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Y, como he dicho anteriormente, hoy profieren amenazas irresponsables de utilizar armas nucleares. China está generando una acumulación nuclear sin precedentes y preocupante, sin ninguna transparencia. A pesar de nuestros esfuerzos por iniciar una diplomacia seria y sostenida, la República Popular Democrática de Corea sigue violando de manera flagrante las sanciones de las Naciones Unidas. Aunque los Estados Unidos se están preparando para volver a formar parte mutua del Plan de Acción Integral Conjunto si el Irán cumple sus obligaciones, los Estados Unidos son claros: no permitiremos que el Irán adquiera un arma nuclear.

Sigo creyendo que la diplomacia es la mejor manera de lograr ese resultado. El régimen de no proliferación es uno de los mayores éxitos de esta institución. No podemos dejar que el mundo retroceda ahora, y tampoco podemos hacer la vista gorda ante el socavamiento de los derechos humanos. Entre los logros de este órgano destaca tal vez de manera singular la Declaración Universal de Derechos Humanos, la norma por la



que nuestros antepasados nos desafiaron a medirnos. En 1948 dejaron claro que los derechos humanos son la base de todo lo que pretendemos conseguir.

Sin embargo, hoy, en 2022, las libertades fundamentales se encuentran en peligro en todas las partes de nuestro mundo, desde las violaciones en Xinjiang detalladas en informes recientes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, hasta los horribles abusos contra los activistas prodemocráticos y las minorías étnicas por parte del régimen militar en Birmania y la represión cada vez mayor de mujeres y niñas por parte de los talibanes en el Afganistán. Y hoy apoyamos a los valientes ciudadanos y las valientes mujeres del Irán, que ahora mismo se están manifestando para garantizar sus derechos fundamentales.

Pero lo que sé es lo siguiente: el futuro lo ganarán los países que liberen todo el potencial de sus poblaciones, en los que las mujeres y las niñas puedan ejercer la igualdad de derechos, incluidos los derechos reproductivos básicos, y puedan contribuir plenamente a construir economías más fuertes y sociedades más resilientes. Las minorías religiosas y étnicas pueden vivir su vida sin acoso y contribuir al tejido de sus comunidades; la comunidad y las personas LGBTQ+ pueden vivir y amar libremente sin ser objeto de violencia, y los ciudadanos pueden cuestionar y criticar a sus dirigentes sin temor a represalias. Los Estados Unidos siempre promoverán los derechos humanos y los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas en su propio país y en todo el mundo.

Permítaseme terminar con lo siguiente: esta institución, guiada por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, es, en su esencia, un acto de esperanza tenaz. Permítaseme decirlo una vez más: es un acto de esperanza tenaz. Pido a todos que piensen en la visión de aquellos primeros delegados que emprendieron una tarea aparentemente imposible cuando el mundo aún ardía, y que piensen en lo divididos que debían sentirse los pueblos del mundo, con su dolor reciente por los millones de muertos y los horrores genocidas del Holocausto expuestos. Tenían todo el derecho a creer solo en lo peor de la humanidad. En cambio, buscaron lo mejor de todos nosotros y se esforzaron por construir algo mejor: una paz duradera, la cortesía entre las naciones, la igualdad de derechos para todos los miembros de la familia humana y la cooperación para el logro de progresos de toda la humanidad.

Los retos que afrontamos en la actualidad son ciertamente grandes, pero nuestra capacidad es mayor.

Nuestro empeño debe ser aún mayor. Por lo tanto, permanezcamos juntos para declarar una vez más la determinación inequívoca de que las naciones del mundo siguen unidas, que defendemos los valores de la Carta y que seguimos creyendo que, trabajando de consuno, podemos cambiar el curso de la historia hacia un mundo más libre y más justo para todos nuestros hijos, aunque ninguno de nosotros lo haya conseguido plenamente. No somos testigos pasivos de la historia. Somos los autores de la historia. Podemos hacerlo, tenemos que hacerlo, por nosotros mismos, por nuestro futuro y por la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*La sesión se suspende a las 11.40 horas y se reanuda a las 11.45 horas.*

*En ausencia del Presidente, el Sr. Jonibek Hikmat (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

### **Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

*El Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Egils Levits, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Levits** (*habla en inglés*): Confirmando la disposición de Letonia a cooperar de forma constructiva con el Presidente de la Asamblea General. Nuestra agenda está llena y sigue ampliándose. En palabras de George Orwell: “Contrariamente a lo que se suele pensar, en el pasado no sucedieron más cosas que en el presente”. Hoy quisiera centrarme en algunos temas fundamentales.

El primer tema está relacionado con la defensa del derecho internacional, que constituye la base de la paz

mundial y del orden establecido por la Carta de las Naciones Unidas. La esencia de ese orden es el respeto a la soberanía de los Estados y la prohibición del uso de la fuerza. Iniciar una guerra de agresión es la amenaza más grave que pueda existir para nuestro orden de paz mundial. Sin embargo, durante siete meses, Rusia ha estado librando una guerra no provocada e injustificada contra un Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas, Ucrania. Permítaseme subrayar que no se trata solo de una cuestión de seguridad regional. La agresión militar de Rusia contra Ucrania es una amenaza para la seguridad y la estabilidad mundiales.

En el siglo XXI, Rusia mantiene una ideología dimitonónica de imperialismo, colonialismo y racismo. En 2008 Rusia invadió Georgia. En 2014 anexionó ilegalmente la península ucraniana de Crimea. Ha adoptado una retórica cada vez más agresiva hacia otros países vecinos. Estas son todas manifestaciones de sus ambiciones imperialistas y coloniales. Negar el derecho de otra nación a existir y promover la idea de supremacía de los rusos y su especial papel misionero en el mundo son expresiones contemporáneas de racismo, que es exactamente lo contrario de lo que defienden las Naciones Unidas.

La guerra de Rusia en Ucrania ha provocado un desastre humanitario. Un tercio de la población de Ucrania se ha visto obligado a abandonar su hogar. Rusia impide que los alimentos producidos en Ucrania lleguen al mercado mundial. Rusia también saca provecho de su posición en el mercado energético para ejercer presión. Los altos precios de la energía generan niveles elevados de inflación a escala mundial, que afectan en mayor medida a la población más vulnerable del mundo. Rusia sigue difundiendo explicaciones falsas sobre las causas de la crisis alimentaria, energética y financiera que azota al mundo. Es necesario desmentir esas falsedades. Rusia es la única responsable de la crisis.

Nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas que respetamos la ley, somos responsables de apoyar la legítima defensa de Ucrania y de detener al agresor. Debe limitarse la capacidad de Rusia para financiar su guerra contra Ucrania. Es preciso mantener y reforzar las sanciones internacionales en materia de finanzas, comercio, transporte y energía, así como las medidas restrictivas contra personas físicas y jurídicas. Belarús, al ser igualmente responsable de permitir la agresión militar de Rusia contra Ucrania, también es objeto de sanciones. Desde el comienzo de la guerra, Letonia ha gastado más del 0,8 % de su producto interno bruto en ayuda militar, económica, financiera y humanitaria a Ucrania. Respal damos al pueblo valiente de Ucrania, que está logrando

una defensa heroica. Hoy nos enteramos de que se ha declarado una movilización parcial en Rusia, ya que su ejército, antes tan poderoso, se encuentra desbordado. La guerra relámpago prevista por el Presidente Putin se ha convertido en una pesadilla interminable. Otra señal de desesperación es que Rusia tiene previsto celebrar en los próximos días referendos ilegales sobre la anexión de los territorios ocupados a la Federación de Rusia, lo que contraviene flagrantemente el derecho ucraniano e internacional. Letonia no reconocerá la legitimidad de esos referendos ni sus resultados, e insto a la comunidad internacional a hacer lo propio.

La impunidad se convierte en una invitación a cometer más crímenes y, por lo tanto, el agresor debe rendir cuentas. La Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional ya han iniciado actuaciones sobre aspectos concretos de la guerra de Rusia contra Ucrania. Por su parte, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos también ha procedido en el mismo sentido. Sin embargo, sigue existiendo un vacío jurídico. Ningún tribunal internacional tiene competencia sobre la cuestión primordial: el inicio de una guerra de agresión, la violación más grave que existe de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Por consiguiente, hago un llamamiento en favor de la creación de un tribunal especial cuya labor fundamental sea investigar la responsabilidad del Estado ruso en la comisión del crimen de agresión. Después de la guerra, Rusia tendrá que ofrecer reparaciones a Ucrania por los daños sufridos. El tribunal podría formar parte de un mecanismo internacional de reparaciones y podría establecerse mediante la aprobación de una resolución de la Asamblea General, de otra organización internacional o de un grupo de Estados afines.

Quisiera referirme ahora a las cuestiones del desarrollo sostenible y el cambio climático. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestra hoja de ruta común para superar los desafíos que afrontamos y diseñar políticas orientadas al futuro, sostenibles e inclusivas. Este año Letonia ha presentado ante las Naciones Unidas su segundo informe sobre la marcha de los trabajos en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el que se destacan los ámbitos de la educación, la igualdad de género, la participación de los jóvenes y la cooperación internacional. La implementación de la Agenda 2030 es también el objetivo general de la política de Letonia en materia de cooperación para el desarrollo. En los últimos 30 años, Letonia ha adquirido experiencia en procesos democráticos, buena gobernanza, cambios socioeconómicos e igualdad de género. La buena gobernanza, en especial el fortalecimiento del estado

de derecho y de la democracia, representa más del 40 % de todo el apoyo que ha prestado Letonia. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, compartimos nuestra experiencia en materia de resiliencia social. También es necesario continuar con los esfuerzos colectivos para hacer frente a las consecuencias del cambio climático, incluso a través de los esfuerzos de cooperación para el desarrollo. Por ejemplo, en Asia Central, hemos trabajado en la promoción de tecnologías de energía limpia. El problema de la justicia mundial está particularmente relacionado con la protección del clima. Letonia comparte la perspectiva de que, para lograr esa protección, los países que más contaminan deben asumir una carga más elevada. Por lo tanto, reivindicamos una mayor justicia y solidaridad con respecto a la agenda mundial.

Estamos convencidos de que la digitalización es uno de los agentes de cambio más importantes. Letonia apoya las soluciones digitales innovadoras y probadas que promueven la eficiencia de la administración pública, la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y la creación de nuevas oportunidades económicas. A este respecto, me gustaría destacar los ámbitos de la seguridad y los derechos fundamentales en el espacio digital, que es parte esencial de nuestras vidas y tiene un enorme potencial para contribuir al desarrollo sostenible de las naciones. Así pues, debemos evitar que se convierta en un campo de batalla en el que se vulnere el derecho internacional y se ignoren los derechos básicos. Debemos impedir que se utilicen los datos de las personas de cualquier forma que sea incompatible con su dignidad humana, sus derechos y su seguridad. Internet debe ser abierta, libre, fiable y segura. Apoyamos la propuesta formulada por el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) de concertar un Pacto Digital Global destinado a reducir la brecha digital entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Tanto la pandemia de enfermedad por coronavirus como los desafíos geopolíticos actuales ponen de manifiesto la necesidad de fortalecer la resiliencia de la sociedad combatiendo la desinformación, promoviendo la alfabetización mediática y reforzando la libertad de los medios de comunicación. En consecuencia, Letonia se está preparando de forma activa para la 11ª Semana Mundial de la Alfabetización Mediática e Informativa, que se celebrará próximamente. La capacidad de pensamiento crítico fomenta nuestra inmunidad frente a la desinformación.

La agresión de un miembro permanente del Consejo de Seguridad contra otro Estado Miembro está socavando los principios básicos del sistema multilateral

que llevamos construyendo desde hace décadas. Esta situación confirma una vez más que es imprescindible impulsar una reforma significativa del Consejo de Seguridad. Dado que en las elecciones de 2025 para formar parte del Consejo de Seguridad Letonia presentará su candidatura por primera vez, nos tomamos muy en serio las responsabilidades que conlleva el mandato. Trabajaremos para que el Consejo sea más eficaz, responsable, coherente y transparente. Letonia aboga por una representación más justa y equitativa de los Estados Miembros, en especial los de África.

Los Estados bálticos pueden contribuir en gran medida a la labor de las Naciones Unidas. En nuestro caso, los horrores de la guerra, la ocupación y la mano dura de una Potencia colonial se mantienen vivos en nuestra memoria, al igual que la lucha por la libertad, el restablecimiento de la independencia y la transición a una economía viable y sostenible y al estado de derecho. No queremos dominar ni intimidar a nadie. Rechazamos la idea de las esferas de influencia. Como Estados pequeños, tenemos un interés existencial en el multilateralismo efectivo. Por lo tanto, Letonia seguirá contribuyendo a la labor de las Naciones Unidas con un espíritu de optimismo y determinación.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

*El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Guillermo Lasso Mendoza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Lasso Mendoza:** A principios de este año, un joven colombiano de nombre Mateo llevaba

a cabo sus diarias actividades estudiantiles en Europa del Este. Como muchos latinoamericanos migrantes, Mateo estaba enfocado en perseguir sus sueños, en su caso, un título de médico en la Universidad Nacional de Zaporizhzhia. Pero un día de febrero ese sueño se convirtió en pesadilla por la absurda guerra de Rusia contra Ucrania. Si bien el mundo entero vio con asombro el inicio de una guerra cuyas dimensiones no se habían sentido en décadas, a Mateo le tocó vivirlo en carne propia. Llegó a estar muy cerca de peligrosas acciones militares que, por respeto a él y a su traumática experiencia, hoy prefiero no divulgar. Recurriendo a su propio ingenio, así como a la solidaridad de terceros, hizo uso de diferentes medios de transporte, incluso caballos, para dirigirse hacia la frontera más cercana.

Mientras ocurría todo esto, en el Ecuador disponíamos el establecimiento del Comité Nacional de Crisis que cumplió su objetivo de retornar a 730 ciudadanos ecuatorianos a bordo de vuelos humanitarios. En uno de aquellos vuelos logró embarcarse Mateo, cuya hermana es ecuatoriana, lo cual lo convierte a él en parte de una familia transnacional. Sus padres colombianos hoy residen en el Ecuador gracias a visas de amparo otorgadas por nuestro Gobierno. No fue solo Mateo; esta misma historia la vivieron varios ciudadanos colombianos, peruanos, latinoamericanos e incluso ucranianos que lograron evadir la guerra gracias a este enorme esfuerzo diplomático liderado por nuestro país. Les cuento todo esto porque, si hoy se llevan de mí un solo mensaje, quisiera que sea este: que el Ecuador está ahí para el mundo y que el Ecuador no deja atrás a nadie. Por eso, estoy seguro de que el mundo no dejará atrás al Ecuador en ninguno de sus particulares desafíos.

Cuando me preparo para este tipo de eventos, suelo consultar con distinguidos expertos en materia de relaciones internacionales. Ellos me citan los principios reflejados en la Carta de las Naciones Unidas, en la que se habla de la igualdad soberana de los Estados; la buena fe; el arreglo pacífico de controversias; la integridad territorial e independencia política; el no uso de la fuerza para zanjar disputas; el respeto pleno de los derechos humanos, y así hubiera continuado. Todos ellos son admirables conceptos que, durante casi ocho décadas, han preservado una relativa estabilidad que hoy está siendo desafiada. Sin embargo, he preferido iniciar mi intervención hablando de Mateo, un estudiante latinoamericano que, como miles más, estaba en Ucrania persiguiendo un sueño. Porque quienes me conocen saben que no soy ni un erudito, ni un académico, ni un asiduo contertulio de foros internacionales. La realidad

es que durante la mayor parte de mi vida he cultivado una idea muy sencilla: la única forma de crear valor es poniendo siempre por delante, en todas las actividades que uno realice, a las personas, a los seres humanos. Porque siempre es en los seres humanos en quienes ubico mi confianza, la confianza en las personas, y les voy a decir exactamente por qué esto es importante.

Quiero contarles por qué sostengo que esto es vital no solo para un país, sino para la construcción de un mundo más pacífico y estable. Creo firmemente que toda institución o sistema político, sea de carácter nacional o internacional, deriva su legitimidad del bien que es capaz de producir para sus ciudadanos. No solo debe basar en ello su legitimidad, sino que debe renovarla diariamente con el consentimiento de las personas que viven en él. Aquí, en esta gran institución, formamos una familia de naciones y las naciones somos familias de ciudadanos. De lo que pasa en el interior de cada una de nuestras pequeñas familias depende el bienestar de la familia mayor, depende su estabilidad y, en última instancia, depende su paz. Tómese de alguien que hoy lidera un país donde en el pasado la marginalidad y el abandono han sido caldo de cultivo para las mágicas fórmulas del populismo más predecible.

Estoy hablando del mismo populismo que luego se quita la máscara y muestra su verdadero rostro autoritario; el mismo populismo que, cuando es Gobierno, coquetea con peligrosos actores que se esconden más allá del alcance de nuestras instituciones internacionales para auspiciar algunas de las amenazas que hoy nos congregan aquí mismo y que nos llevan a preguntarnos: ¿qué hacemos con ellas? El desafío tiene múltiples vertientes, pero siempre insistiré en que, si queremos mantener alejadas dichas amenazas, es necesario empezar por mantener alejado al feo rostro del autoritarismo. Para eso siempre volveremos en círculos al mismo origen: crear oportunidades para las personas. Necesitamos un orden mundial en el que todos los ciudadanos se sientan incluidos, conectados y representados; un orden interdependiente en el que las oportunidades fluyan libremente de un rincón del planeta al otro. Necesitamos un equilibrio en el que cada día resulte más difícil para aspirantes a caudillos echar la culpa de sus fracasos a supuestas asimetrías del orden mundial. Necesitamos abrir las puertas de las oportunidades a más ciudadanos, y nunca más cerrarlas detrás de una falsa noción de soberanía que en realidad no es tal, sino soberbia. Necesitamos comprender que la seguridad internacional no es un derecho que simplemente se exige, sino un deber que todos compartimos.

De hecho, mi Gobierno se ha visto en la extraña posición de tener que inaugurar la lucha contra una amenaza que en el pasado no fue confrontada, sino ocultada. Estoy hablando de oscuros actores que, en lugar de ser combatidos, fueron silenciosamente acomodados con la esperanza de que nadie los detectara. Hoy el Ecuador está empeñado en una lucha frontal y, por ello, inédita contra el tráfico de estupefacientes, tal como evidencia el *Informe mundial sobre las drogas 2022*, donde se confirma que el Ecuador es el tercer país del mundo con más cocaína incautada. Hoy estamos incrementando, como nunca antes, las actividades para maximizar las incautaciones de narcóticos y desarticular las bandas transnacionales que los transportan. Sabemos que no somos los únicos que combatimos este monstruo que, dicho sea de paso, no tiene un solo rostro, sino varios, como la trata de personas, el lavado de activos, el tráfico ilegal de armas e incluso la minería ilegal. Se calcula que las cifras que mueve el crimen transnacional en un año oscila entre 1,6 y 2,2 trillones de dólares, números en los que cabe decenas de veces la economía de un país como el Ecuador.

Pero sería una equivocación cuantificar las consecuencias del crimen transnacional solo en términos económicos. Hay que dimensionarlas sobre todo en las pérdidas irreparables, en las vidas arrebatadas y en los sueños truncados, así como en el grito desgarrador de las familias, pero también en el temeroso silencio que imponen en algunas comunidades. Hace apenas dos días, en pleno centro de la ciudad de Guayaquil, donde nací, un fiscal fue cobardemente acribillado por sicarios del crimen organizado. Se trataba de un funcionario entre cuyas investigaciones se encontraban grandes casos que involucran a mafias transnacionales. Este asesinato no significa solamente que el Ecuador pierde a un servidor de la ley o que sus hijos crecerán sin padre. Su asesinato nos deja una enseñanza adicional, y es que el crimen transnacional requiere de una solución transnacional y que tenemos dos opciones: o sufrir por separado a un enemigo que coordinadamente actúa dentro de varios países para burlarse de nuestras leyes, o unirnos para vencerlo. Los acontecimientos hacen evidente que necesitamos aún más colaboración, y no me cansaré de insistir en ello. El Ecuador, ya no solo con incautaciones récord, sino además con el sacrificio de sus servidores, está demostrando que merece dicha ayuda, dicho apoyo internacional, en nuestra lucha contra el narcotráfico, y además merece también una ayuda para fortalecer las instituciones donde están estos servidores.

Quiero aprovechar este foro para trabajar juntos, también para luchar contra la violencia de género. En el

caso del Ecuador, la desaparición de una valiente mujer, una abogada, madre e hija, debe ser símbolo de este desafío de lucha contra la violencia contra la mujer. El Ecuador ha demostrado que está ahí para el mundo, y estoy seguro de que el mundo nos apoyará también en estos retos.

En movilidad humana, hemos tomado decisiones que han sido aplaudidas estos días. No solo mantenemos nuestra larga trayectoria como país de tránsito, acogida y refugio de migrantes, sino que tradicionalmente hemos sido uno de los mayores receptores de refugiados de todo el hemisferio occidental. Pero más allá de la acogida, quiero referirme al trato que reciben aquellos ciudadanos una vez que ingresan a nuestro suelo. En el Ecuador, realizamos esfuerzos especiales para garantizar los derechos y, sobre todo, la integración de migrantes, particularmente cuando se trata de familias cuyos países de origen no ofrecen alternativas de vida más allá de simplemente huir de esas naciones. Con medio millón de venezolanos viviendo hoy en el Ecuador, somos uno de los tres principales receptores de migrantes de dicho país y, pese a nuestras dificultades presupuestarias, atendemos a esa población con salud, educación y otros servicios sociales. Hemos empezado un proceso de regularización de amplio alcance. Pido a todos los presentes que piensen en lo que eso significa para un país pequeño como el nuestro, y piensen en el impacto que una población de esas dimensiones tendría sobre cada uno de sus países. Es por ello que reitero que el Ecuador está ahí para el mundo, y sé que el mundo también nos apoyará con este plan de regularización de hermanos venezolanos que han tenido que salir de su país.

Tengo la firme esperanza de que así será. Pero no solo hacemos eso. El Ecuador cumple también y con creces su parte en la crisis climática. Como país emisor de gases de efecto invernadero, representamos apenas el 0,8 % a nivel mundial; sin embargo, y sin necesidad de esperar a que nadie lo sugiera, ni Gobierno tomó la decisión de convertir al Ecuador en el primer país de América Latina y el cuarto en el mundo en adoptar una política transversal hacia la transición ecológica, elevándola incluso a rango de ministerio, y es que esto no es una cuestión de cuánto uno se haya industrializado en el pasado, sino de cuánto uno puede aportar al futuro.

Por ello, hace ya casi un año, en el marco de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow, anuncie la creación de la nueva reserva marina hermandad en las islas Galápagos, que incrementó en más de 60.000 kilómetros cuadrados el área de

protección de este patrimonio natural de la humanidad. En este mismo año, esto fue complementado con la firma de la declaración para la conservación y el manejo de los ecosistemas comprendidos en el Corredor Marino del Pacífico Tropical Oriental, que fue suscrita con mis colegas, los Presidentes de Colombia Costa Rica y Panamá, para dar una dimensión e impulso político a los objetivos del corredor marino. De este modo, estamos abriendo nuevas oportunidades de cooperación, financiamiento y asistencia técnica para la conservación de la biodiversidad, ya no solo ecuatoriana o regional sino mundial. Pero estamos yendo mucho más allá. Ha sido en el seno de esta misma Organización donde hemos impulsado el mandato de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente para negociar un futuro tratado sobre la contaminación por plásticos. Así, en conservación ambiental, el Ecuador también está ahí para el mundo.

En cada uno de los temas hasta aquí esbozados y en cada uno de los desafíos y las incógnitas que nos plantea el futuro, el Ecuador sostiene la convicción de que las respuestas las hallaremos en nosotros mismos, en nuestro reconocimiento de que, como seres humanos que compartimos esta Tierra, lo que tenemos en común es mucho más grande que aquello que nos divide. Incluso podría ocurrir que ignoremos que en nuestras manos sostenemos las claves para solucionar los problemas que enfrentan otros pueblos o individuos. De hecho, eso fue lo que sucedió con Mateo, el estudiante al que pudimos sacar de Ucrania. Si en cada desafío aplicamos esta forma de pensar, si nos atrevemos a abordar cada amenaza desde una óptica conjunta, sé que llegaremos mucho más lejos.

Tomemos como ejemplo la crisis alimentaria, que hoy se ve agravada por el conflicto en Ucrania y que ha significado la agudización de la desnutrición en varios países. Las cifras internacionales nos hablan de 52 millones de niños menores de cinco años que hoy sufren de desnutrición, 17 millones que padecen desnutrición grave y 155 millones que sufren de retraso del crecimiento. En el Ecuador, este mal impacta a casi el 30 % de los niños menores de dos años, y en casos aún más dramáticos, algunas de nuestras provincias más pobres superan el 35 % de desnutrición. Para enfrentarlo, mi Gobierno ha sido pionero. Ha creado la Secretaría Técnica “El Ecuador Crece Sin Desnutrición Infantil” y se ha puesto una meta muy clara: reducir, dentro de mi período de Gobierno, en seis puntos porcentuales la desnutrición de niños y dejar institucionalizado el proceso para que futuros Gobiernos continúen con ese esfuerzo. Para dicho fin, hemos impulsado la participación de la sociedad civil, la academia,

el sector privado y los gobiernos locales. Sin embargo, podemos ir mucho más allá aún si nos atrevemos a pensar como comunidad global.

No estaré revelando ningún secreto si cuento lo fértiles y productivas que son las tierras ecuatorianas, si tan solo se trabaja en ellas con optimismo y con dedicación. Somos el país del cacao, del banano y del camarón, pero también de la pitahaya, el aguacate y muchísimos más productos agrícolas. No tiene sentido que nuestros niños, ni los de cualquier lugar del mundo, sufran de hambre bajo esta o cualquier otra coyuntura; mucho menos cuando la tierra está ahí, lista para ser cosechada no solo con alimentos, sino con oportunidades también. Este nuevo Ecuador de hoy presenta ventajas que pueden servir no solo para paliar el hambre, sino también para crear un mundo más estable y pacífico, donde los ciudadanos estén incluidos, cada día más, a través de la creación de oportunidades. Ese es el mundo que yo veo. Ese es el mundo que hoy proponemos desde el Ecuador.

Finalmente, como decía el ex Secretario General Ban Ki-moon, la paz es una forma de ser, de relacionarse con los demás y de vivir en este planeta, que no se decreta solo a través de tratados, sino que debe nutrirse con derechos y con las capacidades de todas y todos. Creo que, en pocas palabras, esto encapsula el espíritu de lo que he dicho hoy. Aprovecho esta ocasión para expresar el respaldo del Ecuador a la gestión del Secretario General actual, Sr. António Guterres.

Quisiera concluir agradeciendo a todos los Estados Miembros su abrumador apoyo a la elección de mi país como miembro del Consejo de Seguridad en el período 2023- 2024. Nuestra participación se dará en un contexto en el que la humanidad atraviesa una etapa de incertidumbre y retos excepcionales. Pero la Asamblea puede conservar la seguridad de que, como ha sucedido durante todo este tiempo, el Ecuador estará ahí, cumpliendo su deber con el mundo. Nos conduciremos con coherencia y transparencia y con énfasis en el apoyo a la asistencia humanitaria, las operaciones de paz, la protección de los civiles en situaciones de conflicto armado, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la lucha contra el tráfico de armas, atendiendo siempre a las amenazas emergentes en el contexto de los esfuerzos de paz sostenibles.

Sr. Presidente: Tenga la seguridad de que, en cada decisión, cada mediación y cada oportunidad para contribuir a la estabilidad y la paz de nuestro planeta, el Ecuador estará ahí para los Estados Miembros y sus conciudadanos. El Ecuador estará ahí para el mundo.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente Constitucional de la República del Ecuador por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente Constitucional de la República de Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Hakainde Hichilema**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

*El Sr. Hakainde Hichilema, Presidente de la República de Zambia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Hakainde Hichilema, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Hichilema** (*habla en inglés*): Ante todo, queremos felicitar al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Habida cuenta de su amplia experiencia, estamos seguros de que ejercerá con éxito el liderazgo necesario durante su mandato como Presidente de la Asamblea General. Por supuesto, rendimos igualmente homenaje al Sr. Abdulla Shahid por su inquebrantable dedicación y su excelente dirección de la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Nos encontramos reunidos aquí hoy en un momento sumamente difícil, en el que los desafíos globales no solo se han multiplicado, sino que se han tornado más complejos. Entre esos desafíos se encuentran la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático, la guerra en Ucrania y sus efectos conexos y las interrupciones de las cadenas de suministro, la inseguridad alimentaria en el mundo, y los altos precios de los productos básicos y la energía, así como el elevado costo de la vida en general. Esos problemas han ensombrecido la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en nuestro continente y en todo el mundo. El riesgo de que se produzca un retroceso con respecto a los logros en materia de desarrollo que tanto nos ha costado conseguir es muy real. La COVID-19 puso al descubierto desigualdades mundiales que van

mucho más allá de las fronteras políticas y de las diferencias de ingreso, como ha demostrado la inequidad en el acceso a las vacunas. Los riesgos de una mayor desigualdad también son reales, especialmente para nuestros países en desarrollo, cuya capacidad de adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos es insuficiente, lamentablemente, a pesar de nuestra insignificante huella de carbono. Este es realmente un momento decisivo de nuestro tiempo en el que debemos canalizar nuestros esfuerzos colectivos para abordar los numerosos desafíos que encaramos.

Por ello, Zambia acoge con agrado el desafío de trabajar partiendo de la base de “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) y hace suyo el llamamiento para convocar una cumbre del futuro. Instamos a concertar un pacto para el futuro que respalde una nueva forma de multilateralismo en nuestro mundo, en el que enfrentemos unidos los grandes desafíos con un espíritu de solidaridad, en el contexto de un orden internacional revitalizado, basado en normas, justo e inclusivo, con las Naciones Unidas en el centro. Como país en el que dos tercios de la población tiene menos de 25 años, las perspectivas de futuro y el hincapié en la equidad intergeneracional son muy importantes para nosotros. Nuestro Gobierno busca aprovechar ese dividendo demográfico invirtiendo en su población joven y enérgica para lograr un futuro mejor. Por ese motivo, apoyamos el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud. Eso debería fomentar una participación significativa de los jóvenes de diversas maneras, por ejemplo, en la representación política, el acceso a la formación práctica y la educación permanente, el apoyo a la innovación y el emprendimiento y, de hecho, la toma de decisiones en todos los ámbitos de la vida, incluidos el cambio climático y la protección del medio ambiente.

A pesar de los progresos constantes que se han registrado en la lucha contra la pandemia de COVID-19, todavía tenemos que permanecer atentos para evitar la posibilidad de que vuelva a tomar fuerza. Todos hemos experimentado los efectos negativos de la pandemia, sobre todo con la pérdida de millones de nuestros seres queridos y las perturbaciones de las actividades socioeconómicas en todo el mundo. Por lo tanto, en momentos en que el mundo se recupera de la pandemia, es esencial encontrar soluciones duraderas, entre otras cosas invirtiendo en sistemas sanitarios resilientes que respondan a futuras pandemias como la de COVID-19, entre otras. Eso significa establecer un régimen internacional de salud pública versátil que evite el acaparamiento de vacunas y tecnologías conexas, con miras a garantizar el

rápido despliegue de suministros a partir de una reserva mundial, para hacer frente a futuras pandemias.

La reaparición de la poliomielitis en nuestro mundo es muy preocupante. Por ello, junto con varios países de nuestra región, Zambia está participando en actividades suplementarias de inmunización orientadas a prevenir y detener la propagación del poliovirus salvaje de tipo 1. Esto se suma a las actividades en curso destinadas a combatir otras enfermedades prevenibles mediante vacunación, como el sarampión, así como a fortalecer nuestra labor sistemática de inmunización y a mantener los servicios esenciales de salud maternoinfantil. En nuestra calidad de paladín mundial del control del cólera —gracias a la Organización Mundial de la Salud, que nos dio la oportunidad de desempeñar ese papel— debemos continuar nuestra lucha contra el cólera con determinación. También debemos permanecer atentos a cualquier posible brote de viruela símica, del virus del Ébola o de otras amenazas similares. La comunidad internacional también debe colaborar para hacer frente a la creciente amenaza para la salud medioambiental, humana y animal que supone la resistencia a los antimicrobianos, comúnmente denominada farmacorresistencia. Las infecciones bacterianas resistentes a los medicamentos siguen causando millones de muertes. África Subsahariana, en particular, soporta la mayor carga de infecciones bacterianas resistentes, que representan un gran porcentaje de las muertes en nuestras regiones. Ello exige mejores sistemas de control del acceso a los medicamentos antimicrobianos, tanto para uso humano como animal. Ahora me centraré en otros ámbitos de interés.

En cuanto al desempeño económico, la crisis ucraniana ha frenado la recuperación que poco a poco se iba afianzando, sobre todo en el mundo en desarrollo, donde amplios sectores de la sociedad siguen sumidos en la pobreza extrema y las desigualdades aumentan día a día. Los países que han visto cómo se desviaba la consecución de los ODS deben intensificar sus procesos consultivos nacionales y la colaboración con las partes interesadas y renovar sus compromisos de reducción de la pobreza, de lucha contra la pobreza energética, de apoyo a la reestructuración de la deuda y de mejora del acceso al financiamiento en condiciones favorables, lo que es muy importante para nuestros propios programas nacionales de desarrollo.

Por nuestra parte, señalamos a ese respecto nuestra intención de presentar nuestro segundo examen nacional voluntario en julio de 2023 para poner de relieve los progresos registrados por Zambia en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A pesar del

difícil entorno externo, nuestra determinación de reactivar la economía zambiana es más firme que nunca. Nuestra recuperación económica va por buen camino, como demuestran los indicadores positivos de crecimiento y la estabilización de variables macroeconómicas clave como los tipos de interés, los tipos de cambio, la estabilidad de los mercados y la inflación, que hemos conseguido reducir del 25 % al 9,8 % en solo un año de mandato. Zambia se encuentra en una senda de crecimiento, y ha pasado de un crecimiento negativo de alrededor del 2 %, a un crecimiento positivo del producto interno bruto de aproximadamente el 3 %. Eso significa que en los últimos 12 meses registramos un crecimiento económico cercano al 5 %, lo cual fue difícil de lograr, pero se consiguió gracias a un arduo trabajo. No obstante, aún queremos hacer más.

En cuanto a los beneficios socioeconómicos, nuestra voluntad de trabajar por la igualdad de oportunidades, especialmente para los jóvenes, ha quedado demostrada con la introducción de la educación primaria y secundaria gratuitas, ya que consideramos que, sin lugar a dudas, la educación es el mejor igualador, la mejor inversión y el mejor legado. En consonancia con nuestra promesa de invertir en capital humano, hemos contratado a más de 30.000 profesores y 11.000 trabajadores sanitarios solo en 2022. Estamos descentralizando la prestación de servicios y hemos aumentado la asignación de nuestro fondo para el desarrollo de las circunscripciones en más de un mil por ciento en nuestro primer presupuesto desde que asumimos el cargo. Eso es solo el comienzo. El gasto de esos fondos a nivel comunitario tiene por objeto garantizar un crecimiento económico inclusivo y sostenible que contribuya al desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y a la creación de empleo en todas nuestras 10 provincias y 156 circunscripciones.

Me complace señalar que, en principio, hemos llegado a un acuerdo con nuestros acreedores en virtud del Marco Común para el Tratamiento de la Deuda destinado a reestructurar la deuda nacional que heredamos. También hemos llegado a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional basado en nuestro importante plan nacional de transformación económica. Damos las gracias por su apoyo al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y a otros asociados que han colaborado.

Los efectos adversos del cambio climático se han seguido haciendo sentir en nuestro planeta. Pasando ahora a abordar la incipiente crisis climática mundial, me gustaría señalar una situación reciente en Zambia,



donde en una sola temporada la mitad del país experimentó una pérdida total de las cosechas debido a la sequía extrema, mientras que la otra mitad sufrió inundaciones. Eso obviamente no es normal. Esos son los efectos negativos del cambio climático. Esos fenómenos meteorológicos extremos son un recordatorio oportuno de las graves consecuencias del cambio climático. Sin duda, necesitamos que nuestras estrategias mundiales y regionales estén cohesionadas y cuenten con soluciones sólidas para hacer frente a los efectos del cambio climático. Zambia, como Presidenta del Grupo Africano de Negociadores sobre el Cambio Climático, pide que se intensifiquen los esfuerzos mundiales dirigidos a abordar la cuestión, que deberían incluir un mayor apoyo financiero a los países con recursos limitados para adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos negativos. Zambia ha incorporado el crecimiento ecológico y la preparación ante el cambio climático a su actual plan de desarrollo nacional, en el que se han establecido amplias medidas de carácter normativo para que, con el tiempo, el país haga una transición hacia una economía verde resiliente al clima e inclusiva.

En tercer lugar, Zambia ha continuado con los esfuerzos encaminados a lograr la igualdad de género y la inclusividad en varios sectores de nuestra sociedad. Está demostrado empíricamente que existe una correlación positiva entre el empoderamiento de las mujeres y la mitigación de la pobreza. Por lo tanto, es indispensable que dediquemos los esfuerzos correspondientes a garantizar que las desigualdades de género se reduzcan a todos los niveles. En el marco de su política nacional en materia de género, Zambia ha puesto en marcha medidas de acción afirmativa en favor de las mujeres y las niñas para que puedan desarrollar todo su potencial en todo momento. Como complemento de esas medidas, Zambia está promoviendo la campaña para eliminar el matrimonio infantil en África y, naturalmente, en todo el mundo. En ese mismo sentido, nos enorgullece informar a la Asamblea de que, hoy mismo, Zambia, el Canadá y otros asociados colaboradores han celebrado un acto paralelo para impulsar el apoyo y revisar el compromiso de la comunidad internacional para acabar con el matrimonio infantil, precoz y forzado. Con las garantías que se han ofrecido durante dicho acto, tenemos la esperanza de poder alcanzar la meta 5.3 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, relativa a la igualdad de género, como parte de nuestro programa, que pretende eliminar esa práctica nociva.

Durante el último año, el mundo en general se ha enfrentado a una inestabilidad e inseguridad cada vez

mayores y sus consecuencias han afectado a millones de personas de todo el mundo, ya que se han perdido vidas y medios de subsistencia en todas partes. Zambia considera que sin paz y estabilidad nuestros esfuerzos conjuntos en pro del desarrollo serán en vano, repito: totalmente en vano. Por ello, nos comprometemos a seguir siendo firmes defensores de la paz y la estabilidad en África Meridional, en todo el continente africano y en todo el mundo. Nuestro principio rector es que si hay inestabilidad en algún lugar, hay inestabilidad en todas partes. Eso nos recuerda que poner fin a la guerra y a los conflictos no es solo responsabilidad de quienes están directamente implicados en ellos, sino que también es una obligación para todos los ciudadanos del mundo y todas las naciones. Me refiero a todos nosotros, sin excepción. No podemos permitirnos que la inestabilidad frustré nuestros nobles programas para mejorar la vida de nuestra población. Por lo tanto, nos tomamos muy en serio esta cuestión y seguiremos participando activamente en los esfuerzos por restablecer la paz en todas las regiones conflictivas de nuestra aldea global. Zambia, como Presidenta entrante del órgano de política, defensa y seguridad de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, dará prioridad al restablecimiento de la paz y la estabilidad en nuestro propio país, para comenzar, y en la región. Como dice el refrán: “La caridad empieza por casa”.

En el plano continental, Zambia sigue colaborando con las iniciativas de la Unión Africana y las Naciones Unidas encaminadas a promover la paz en diversas zonas de conflicto en todo el mundo. Considero que, de cara al futuro, el sistema de las Naciones Unidas debería dirigir más sus esfuerzos a la prevención de conflictos, que resulta más rentable y aceptable. Como signataria de varios tratados y convenciones de desarme, Zambia mantiene su compromiso de promover la paz y la seguridad mundiales.

Zambia se suma a otros Gobiernos para expresar su especial preocupación por la guerra que se está librando en Ucrania. No solo nos solidarizamos con todos los afectados, tanto en Ucrania como en sus países vecinos, sino que también queremos aprovechar esta oportunidad para subrayar las consecuencias negativas de largo alcance de la guerra, especialmente para el precio de los alimentos, el combustible, los fertilizantes y otros productos básicos y fundamentales en todo el mundo. En cualquier parte del mundo, la guerra tiene un efecto perjudicial para la actividad económica, que frustra nuestra lucha colectiva contra la pobreza y el hambre. Unos pocos meses de guerra pueden borrar decenios de progreso, y quiero recalcarlo. Debemos tomar nota de

ello. Por tanto, condenamos categóricamente la guerra en cualquier lugar y seguimos instando a todas las partes implicadas a que busquen soluciones diplomáticas para resolver el conflicto. Quisiera subrayar que las Naciones Unidas deberían continuar con sus esfuerzos a favor de la paz en este conflicto en particular. El empeño que está poniendo el Presidente y todos nosotros de forma colectiva en ello son ampliamente reconocidos. Estoy agradecido por ello.

Nos gustaría destacar que las ambiciones mundiales de vivir en paz y seguridad dependen en gran medida de la eficacia del Consejo de Seguridad. Sin embargo, las deficiencias de la estructura actual del Consejo son cada vez más pronunciadas, y se está delegando en la Asamblea General la toma de decisiones sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad mundiales que, de otro modo, habrían sido competencia del Consejo de Seguridad y que deberían serlo. No obstante, ahora la responsabilidad se ha trasladado a la Asamblea General. Eso no está bien, y pone de manifiesto la necesidad de emprender una reforma del Consejo que debería haberse llevado a cabo hace mucho tiempo. Valoramos el llamamiento del Presidente Biden para aumentar la inclusividad en el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, seguimos impulsando la Posición Común Africana, como se recoge en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, para garantizar la eficacia, la credibilidad y la legitimidad del Consejo de Seguridad.

Para concluir, nos gustaría reafirmar la adhesión de Zambia a los principios fundamentales sobre los que se crearon las Naciones Unidas y que salvaguardan nuestro deseo de un futuro compartido con paz y prosperidad para todas las naciones, no solo para algunas. Haré hincapié en este punto: los principios que salvaguardan nuestro deseo de un futuro compartido con paz, estabilidad y prosperidad para todas las naciones.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Zambia, Sr. Hakainde Hichilema, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

*El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Andry Nirina Rajoelina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Rajoelina** (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dirigirme al Director de Sostenibilidad Medioambiental de la Oficina del Presidente de Hungría, Sr. Kőrösi. Su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones da una idea clara sobre la senda que debemos seguir en esta reunión anual de las Naciones Unidas. Deseo expresarle mis sinceras felicitaciones. También quisiera encomiar efusivamente al Secretario General por su compromiso y su dedicación constantes al frente de las Naciones Unidas.

En nombre del pueblo de Madagascar, también quisiera aprovechar la oportunidad que nos brinda este foro para reiterar nuestras más sinceras condolencias al pueblo británico. La Reina Isabel II inspiró a varias generaciones de su país y de todo el mundo. Asimismo, quisiera felicitar a Su Majestad el Rey Carlos III y desearle buena salud y bendiciones en su reinado.

La reunión anual de la Asamblea General es siempre una oportunidad para destacar el anhelo que nos une, es decir, la paz universal. Ahora que hemos aprendido a convivir con la enfermedad por coronavirus (COVID-19), de la que hemos hablado largo y tendido en los últimos dos años, seguimos afrontando las consecuencias de la crisis, a pesar de todo. Esta nos ha demostrado que es en los momentos más difíciles cuando nos damos cuenta de la importancia de la solidaridad entre las naciones. El tema de este período de sesiones, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, es muy acertado. Nos infunde nuevas esperanzas, nos tranquiliza y nos ofrece perspectivas de que podemos avanzar juntos por la senda del desarrollo. Cuando tuvimos que hacer frente a la crisis sanitaria, optamos por confiar en nuestros científicos y en la riqueza de los recursos naturales de la Tierra. La creación de la planta farmacéutica Pharmalagasy, en plena crisis sanitaria, demostró que podíamos convertir las dificultades en oportunidades para explotar nuestra biodiversidad y proteger así a nuestra población malgache. Aunque predecíamos una hecatombe para África, las tasas de infección y de mortalidad de Madagascar

son de las más bajas del mundo. Hemos recibido la calificación de zona verde, lo que significa que somos un país con bajo riesgo de infección. Por el momento no se exigen pruebas de PCR ni certificados sanitarios para entrar en Madagascar. Superamos las estadísticas y salimos fortalecidos de la crisis y, sobre todo, más comprometidos con el desarrollo de nuestro país.

El mundo estaba empezando a recuperarse de la pandemia cuando surgieron nuevas crisis. Ningún país se libró de los efectos de la COVID-19, y el conflicto en Ucrania ha agravado la inestabilidad y ha aumentado las desigualdades. Ese es otro gran obstáculo para nuestros esfuerzos por lograr la resiliencia y la recuperación después de la COVID. Como todos los países del mundo, estamos experimentando todos los efectos inflacionistas de esta crisis. Estamos convencidos de que todas las guerras se terminan alrededor de una mesa. El diálogo es la única manera de lograr la paz. Por ello, Madagascar reitera su llamamiento al diálogo para resolver el conflicto, porque sus efectos son mundiales y cada día más graves. Las naciones en desarrollo como la nuestra están sintiendo y sufriendo las consecuencias. El papel crucial de las Naciones Unidas debe ser el de fomentar el multilateralismo para encontrar soluciones equitativas que tengan en cuenta los puntos fuertes y débiles de cada país y su población.

¿Cómo podemos aceptar que en esta época de crisis, países con un producto interno bruto (PIB) per cápita de más de 100.000 dólares y otros con un PIB per cápita de menos de 600 dólares estén comprando barriles de petróleo en el mismo mercado y al mismo precio? La Organización debe tomar medidas de apoyo a los países de ingresos bajos para que puedan abastecerse de petróleo a precios equitativos, dado que la actual situación mundial está causando grandes trastornos en varios países. Algunos Estados se ven ahora afectados por la inestabilidad. El tejido social se está deshaciendo y las economías son cada vez más frágiles. Algunos Estados se han visto obligados a subir los precios de los combustibles en un 50 %, lo que ha ocasionado disturbios y alteraciones socioeconómicas considerables. La recuperación es algo que nos preocupa a todos. Nuestra solidaridad es la única manera de sanar nuestras sociedades, reactivar nuestras economías, apoyar el crecimiento y establecer la paz.

Todos los países han tenido que revisar sus estrategias de desarrollo, lo que ha puesto de relieve lo esencial que es para cada uno de nosotros acelerar la industrialización y ser autosuficientes. Seguimos creyendo que debemos producir y procesar todo lo que nuestra

población necesita en el país. Hay armas más poderosas que las bombas, los tanques y los misiles, y son nuestras tierras, nuestras materias primas, nuestros recursos naturales y nuestra gente. La industrialización local, la innovación agrícola y el liderazgo de nuestros dirigentes son nuestra munición en la labor de fortalecernos y blindarnos para proteger a nuestros pueblos.

En Madagascar, hemos desarrollado una estrategia detallada para compensar los retrasos que ha sufrido nuestro desarrollo. Elaboramos nuestro Plan de Emergencia de Madagascar 2019-2023 y comenzamos a aplicarlo cuando asumí el cargo de Presidente en 2019. Nuestro objetivo es claro y se refleja en nuestra voluntad política, que hemos demostrado a través de todas nuestras acciones. Hemos dado prioridad a un enfoque sectorial y por proyectos con el objetivo de elevar la clasificación de Madagascar a la de país emergente. Hemos puesto en marcha un ambicioso conjunto de reformas para modernizar nuestra administración, desarrollar nuestro capital humano y fomentar un crecimiento económico fuerte, inclusivo y sostenible, con la energía como impulsora de su desarrollo. Madagascar es un país que tiene la fortuna de contar con recursos hídricos para las presas hidroeléctricas, una enorme cantidad de horas de sol para las centrales solares y sobre todo energía eólica para los parques eólicos. Muchos países están teniendo en la actualidad problemas energéticos, por lo que debemos acelerar nuestra producción de energía renovable a fin de lograr la autosuficiencia en los próximos cinco años. Tenemos la intención de duplicar o incluso triplicar nuestra capacidad de producción de energía.

Estamos en 2022. Lamentablemente, África sigue siendo un continente en el que la mayoría de las familias viven en la penumbra y en la oscuridad. Más de 600 millones de africanos, entre ellos el 85 % de los hogares malgaches, siguen utilizando velas y lámparas de aceite para iluminar sus viviendas. Por eso estamos lanzando una gran operación para equipar la mayoría de los hogares malgaches con equipos solares de aquí a finales del año que viene, algunos de ellos, naturalmente, subvencionados por el Estado. Con ello, Madagascar pretende ser el primero o uno de los primeros países del continente africano en haber llevado la luz a toda su población.

El cambio climático es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo y al que todos debemos hacer frente. Es importante y urgente que movilizemos nuestros esfuerzos conjuntos para proteger nuestro planeta. Me gustaría dar la voz de alarma aquí sobre los compromisos que se asumieron en el 21<sup>er</sup> período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco

de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP) y que se reafirmaron en la CP26, en relación con la creación del Fondo Verde para el Clima, que debía financiarse anualmente con 100.000 millones de dólares. Madagascar fue el quinto país africano que completó su plan nacional de adaptación, por lo que mi país debería haber sido beneficiario del Fondo. Sin embargo, el acceso a la financiación es lento y hasta ahora ninguno de los compromisos se ha cumplido. Es injusto que las naciones menos contaminantes sean las que más sufren las consecuencias del cambio climático.

Madagascar es una isla y, por tanto, es vulnerable a los peligros climáticos. Tan solo este año, cinco ciclones han azotado la isla en un lapso de apenas dos meses. Se inundaron y destruyeron unas 178.000 hectáreas de tierra cultivable. Nuestra isla es el primer país que ha sufrido una hambruna inducida por el clima. Los recursos hídricos se están secando en el sur del país y los habitantes de esa zona son los más vulnerables de la isla. Los efectos del cambio climático se están agravando. La situación mundial nos obliga a actuar. ¿Cuántas reuniones de alto nivel, cumbres y conferencias internacionales hemos celebrado ya? ¿Cuántas declaraciones hemos formulado? ¿Cuántos compromisos hemos asumido? Ahora tenemos que transformar nuestras palabras en hechos. Hoy transmito los lamentos y las opiniones del continente africano en general y de Madagascar en particular. Los jóvenes de África y, de hecho, de todo el continente, están esperando que los países contaminantes cumplan los acuerdos que han suscrito. Si cumplimos esas promesas, protegeremos el planeta. Nuestros pueblos exigen que se cumplan esas promesas, y las generaciones futuras nos obligarán a rendir cuentas más adelante.

Las cuestiones relacionadas con la protección del medio ambiente revisten especial importancia para mí. Todos sabemos que los bosques son los pulmones de la Tierra y, sin embargo, el uso de carbón y leña sigue siendo una práctica habitual en todo el continente africano, y para el 92 % de la población de mi país en particular. Cada familia que utiliza carbón o leña para cocinar destruye aproximadamente una hectárea de bosque al año, lo cual resulta devastador. Debemos cambiar la práctica y la mentalidad. Por ello, Madagascar proporcionará cocinas de bioetanol a 250.000 familias con el objetivo de preservar 250.000 hectáreas de bosque al año.

Hemos puesto en marcha grandes proyectos de obras públicas para transformar el país, habida cuenta de que es necesario construir o reconstruir todo. Todo es urgente y todo es prioritario. Durante los últimos casi

cuatro años, nos hemos dedicado incesantemente a reparar y reconstruir nuestras carreteras. Hemos construido escuelas, centros de salud, hospitales, presas, tribunales, prisiones con arreglo a las normas internacionales, instalaciones deportivas y culturales y mucho más. Madagascar está en continua evolución, a pesar de las sucesivas crisis mundiales. El nuestro es un país de grandes proporciones, y se ha llevado a cabo una labor considerable para garantizar que todas las zonas sean accesibles. Sin embargo, aún queda un camino largo y sinuoso por recorrer. No obstante, tenemos fe y seguiremos avanzando con determinación. El Plan de Emergencia de Madagascar está preparando el camino para el futuro.

De norte a sur y de este a oeste, todo Madagascar está en construcción. Precisamente la semana pasada inauguramos la carretera estatal 5A en el norte del país, que durante decenios había sido un camino de tierra que se tardaba una semana en recorrer en la temporada de lluvias. Ahora solo se tarda dos horas. Ha supuesto una reducción inmediata de los costes de transporte y circulación de bienes y personas, lo que ha mejorado de manera considerable la vida de las comunidades locales y ha contribuido al desarrollo socioeconómico en las regiones del norte de mi país. En el sur del país, estamos iniciando las obras de la carretera estatal 13 y pronto haremos lo mismo con las carreteras 10 y 44, situadas en el este, con el fin de facilitar el acceso al granero principal de Madagascar. En el noroeste, la carretera estatal 31, actualmente en reconstrucción, se restablecerá en su totalidad, lo que significa que tendremos acceso a nuestra segunda mayor zona agrícola. Dentro de unas semanas comenzaremos las obras de la primera autopista principal del país, que unirá la capital con nuestro mayor puerto. Una vez terminadas las obras, el trayecto se acortará de diez horas a solo dos y media.

El dividendo demográfico es una variable que debemos incluir en nuestra ecuación. Debemos cambiar la estructura de nuestra población. Nuestro crecimiento demográfico actual no se corresponde con nuestro crecimiento económico. En algunas zonas, las niñas menores de 18 años ya son madres de familia que, de media, tienen que cuidar de entre cinco y ocho hijos. Por lo tanto, les resulta más difícil alimentar y criar, cuidar y educar adecuadamente a esos niños. Nuestro programa de planificación familiar, que ya se ha puesto en marcha, es por tanto una parte crucial de nuestra estrategia para controlar la tasa de natalidad y transformar la población actual de dependiente a empleada y económicamente productiva. La demografía de Madagascar será una ventaja para nuestro desarrollo y no un obstáculo.

En cuanto a la educación, hemos logrado grandes avances. Mi Gobierno ha construido más de 1.000 aulas y ha hecho grandes inversiones en herramientas y material didáctico. Hemos creado comedores escolares. Hemos publicado libros y distribuido tabletas para mejorar considerablemente la calidad de la educación que reciben nuestros niños y jóvenes. El acceso a la educación básica ha aumentado en un 146 % y la tasa de abandono escolar ha disminuido de manera considerable. Hemos hecho de la educación una prioridad nacional y reiteramos nuestra determinación de transformar y revitalizar las escuelas y universidades.

El año pasado tuve la oportunidad de hablar (A/76/PV.6, pág. 7) sobre el deseo de mi país de que se apliquen por fin las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en 1979 (resolución 34/91) y 1980 (resolución 35/123), relativas a la devolución a Madagascar y a su administración de las Iles Éparses o Nosy Malagasy del océano Índico. Acogemos con satisfacción la segunda reunión de la comisión mixta franco-malgache acerca de este tema y, sobre la base de esas dos resoluciones, que confirman la legitimidad de nuestra reivindicación, esperamos contar con el apoyo de las Naciones Unidas para alcanzar finalmente una solución justa, resuelta y pacífica.

Durante la pandemia, las personas enfermas necesitaban oxígeno para sobrevivir. En la actualidad, muchos países siguen luchando por sobrevivir debido a los efectos de las sucesivas crisis. Precisan el oxígeno que necesitan para respirar en forma de apoyo, ayuda y asistencia, que les ayude a afrontar los retos de la recuperación socioeconómica y a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos acelerar la aplicación de los nuevos mecanismos de financiación, como el Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad, para garantizar el desembolso de fondos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a los países amigos que siempre han estado a nuestro lado en los momentos más difíciles.

El África del mañana debe ser autónoma, independiente y próspera. Tenemos el deber de cambiar la historia del continente y escribir un nuevo capítulo para que cada uno de nosotros y cada uno de nuestros países puedan cambiar y transformarse. Nuestra Organización necesita aumentar su solidaridad para aportar soluciones compartidas a nuestros problemas comunes.

Que Dios bendiga a cada una de nuestras naciones. La patria es sagrada.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente del Consejo Presidencial del Estado de Libia, Sr. Mohamed Younis Menfi**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Presidencial del Estado de Libia.

*El Presidente del Consejo Presidencial del Estado de Libia, Sr. Mohamed Younis Menfi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Presidencial del Estado de Libia, Excmo. Sr. Mohamed Younis Menfi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Menfi** (*habla en árabe*): En primer lugar, me complace, en nombre de la delegación de mi país y en el mío propio, felicitar al Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos. También expreso mi sincero agradecimiento y reconocimiento al Sr. Abdulla Shahid por sus esfuerzos y su labor inestimable durante la Presidencia de la Asamblea General en su anterior período de sesiones. Además, encomio los esfuerzos constantes del Sr. António Guterres, que dirige las Naciones Unidas con sabiduría y equilibrio durante los tiempos difíciles que se están viviendo en todo el mundo.

Mi país, Libia, al que tengo el honor de servir y representar, ha vivido un decenio de sufrimiento y esperanza mientras construía sus instituciones y establecía el principio de la democracia. El pueblo libio ha demostrado al mundo que es una sola estructura, construida con la misma cohesión que su tierra y su futuro común. A pesar de todos los retos que enfrenta, el pueblo libio ha seguido trabajando para crear un país unido gracias a su consideración, tolerancia y patriotismo. Él nos da la determinación y la esperanza que necesitamos para seguir esforzándonos por cumplir sus aspiraciones de construir nuestro Estado y allanar el camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Los acontecimientos actuales nos recuerdan constantemente el pasado. El Ejército de Liberación de Libia, que se creó incluso antes que el Estado libio, luchó junto a los ejércitos del mundo libre. Tras la caída del nazismo y el fascismo, Libia obtuvo su plena independencia, nacida de nuestra lucha nacional y de un acuerdo regional e internacional que allanó el camino para que nuestros padres fundadores construyeran nuestro Estado, unificaran nuestra patria y emprendieran un camino de desarrollo y prosperidad que convirtió a Libia en un ejemplo de desarrollo en tiempo récord.

Las políticas internacionales relativas a Libia aún distan de la realidad que necesitamos. Los intereses individuales de los países implicados en los asuntos libios, junto con las guerras subsidiarias y los desacuerdos sobre la forma de solucionar la situación de Libia, no nos han dado la oportunidad de establecer nuestra propia opción nacional. Las intervenciones internacionales negativas han conducido a soluciones contradictorias que empujan a mi país hacia enfrentamientos armados que no perdonan a las personas inocentes, y han dado lugar a posiciones políticas intransigentes que no permiten un punto intermedio en el que se puedan salvar las diferencias y forjar alianzas nacionales.

El Consejo de la Presidencia de Libia sigue decidido a desempeñar su función, de conformidad con el Acuerdo Político Libio. Como autoridad política suprema, el Consejo de la Presidencia representa la unidad del país en los planos local e internacional, al tiempo que asume el papel de comandante en jefe del ejército libio. También es responsable de la noble tarea de liderar los esfuerzos inclusivos de reconciliación nacional, a fin de allanar el camino para llevar a cabo una transición democrática y pacífica del poder a través de elecciones presidenciales y parlamentarias celebradas de manera simultánea. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Unión Africana por colaborar con nosotros en la puesta en marcha del Proyecto de Reconciliación Nacional, que es el pilar más importante que respalda todas las vías encaminadas a la estabilidad y la paz que deseamos. Esas responsabilidades nos obligan a contribuir a los esfuerzos nacionales imparciales y equilibrados, a pesar de los intentos de algunos partidos políticos de incitarnos a optar por el enfrentamiento, que tratamos de evitar. Intentamos resolver las controversias políticas, no participar en ellas. En ese sentido, el Consejo de la Presidencia también ha seguido de cerca las rondas de diálogo celebradas entre el Parlamento y el Consejo Superior de Estado. Ese diálogo aún no ha dado lugar a un acuerdo sobre las normas constitucionales

para la celebración de las elecciones parlamentarias y presidenciales. El Consejo de la Presidencia sigue insistiendo en que dicho diálogo no debe prolongarse de manera indefinida y está dispuesto a intervenir para desbloquear la situación política, si es necesario.

En cuanto a la economía, el Consejo de la Presidencia de Libia respalda todos los esfuerzos que han permitido restablecer la producción de gas y petróleo en todas las regiones de Libia, lo cual responde sin duda a los intereses nacionales y contribuye a mantener la estabilidad de los mercados internacionales, que han estado sometidos a una presión enorme, sobre todo en los países que son grandes consumidores de energía. Además, basándose en su posición nacional equilibrada, el Consejo de la Presidencia de Libia se ha comprometido a gestionar de forma transparente y justa los ingresos del petróleo, que son un recurso que pertenece a todos los libios. El objetivo es garantizar que los fondos públicos no sean motivo de conflicto político y se utilicen en beneficio de todos los libios del país, sin discriminación por motivos políticos o geográficos. Si logramos ese objetivo, se reducirá el conflicto actual por el poder y se creará un clima más estable que favorezca la transición democrática que deseamos.

Mi país valora positivamente el papel de las Naciones Unidas en Libia a pesar de la reciente lentitud de su intervención y espera que sigan desempeñando un papel activo a través del nuevo dirigente de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia. Exhortamos a las Naciones Unidas a que se esfuercen seriamente por respaldar soluciones nacionales inclusivas que puedan ayudar a salir del estancamiento político. El estancamiento actual ha allanado el camino a empresas e iniciativas individuales que corren el riesgo de socavar todos los logros políticos conseguidos gracias al diálogo libio celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Por otro lado, exhorto a que se recupere el impulso de nuestro proceso económico. Es una de las tres vías de la Conferencia de Berlín sobre Libia, que descuidó las cuestiones relacionadas con la transparencia y la justicia en la gestión de los recursos petrolíferos, el gasto público y la lucha contra la corrupción.

Aunque hayamos pensado que los errores del pasado no se repetirían nunca, el mundo actual se encuentra en el umbral de un nuevo orden internacional que nos recuerda lo que sufrió la humanidad a principios del siglo XX. Ya es hora de que la conciencia humana se pronuncie a favor de la paz y de que el mundo entero respalde los principios internacionales adoptados

por las Naciones Unidas para defender los principios del mantenimiento de la soberanía de los Estados, la solución de los conflictos por medios pacíficos, el respeto de las relaciones de buena vecindad y la abstención de desestabilizar la seguridad de las naciones.

Asimismo, pido que se respete el derecho de la población a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, de conformidad con los criterios definidos por el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Además, mi país está en primera línea de la lucha contra el terrorismo. Hago un llamamiento para renovar la unidad en la lucha contra el terrorismo, habida cuenta de que sigue siendo una amenaza para todos los países y ninguna raza, religión o civilización se libra de ella. Mi país ha asumido todas sus responsabilidades a escala internacional para detener la financiación y la propagación del terrorismo.

Reitero desde esta tribuna la determinación permanente de mi país de respaldar el derecho del pueblo palestino a crear su propio Estado, de poner fin a la construcción de asentamientos y a los actos de agresión de Israel y de respetar las resoluciones internacionales al respecto.

Este mes, el pueblo libio guardó un minuto de silencio para conmemorar el Día de los Mártires. También es un homenaje al martirio de nuestro héroe nacional, Omar Al-Mukhtar, que resistió a los colonizadores.

El pueblo libio se inspira en la lucha de sus antepasados para aprender a tener paciencia y ser más decidido en la defensa de sus derechos. El pueblo libio se inspira en sus padres fundadores para ser más tolerante. Esta época quedará consagrada en la memoria nacional. Las generaciones futuras reconocerán a quienes nos apoyaron y a quienes socavaron nuestra seguridad y saquearon nuestra riqueza.

*El Sr. Araba (Benin), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Debido a su ubicación en África, rodeado de vecinos árabes, Libia sirve de lazo entre civilizaciones y es un centro económico en el que se concentran los intereses del mundo. Los daños que hemos sufrido no solo han afectado al pueblo libio, sino también a la región y a nuestras relaciones internacionales.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Unidad Nacional del Estado de Libia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Unidad Nacional del Estado de Libia, Sr. Mohamed Younis Al-Menfi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de la Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Moldova.

*La Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Moldova, Excma. Sra. Maia Sandu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Sandu** (*habla en inglés*): Me dirijo hoy a la Asamblea General como orgullosa representante de la República de Moldova, futuro miembro de la Unión Europea. Doy las gracias por el apoyo unánime que hemos recibido de los 27 Estados miembros de la Unión Europea. Les doy las gracias por su reconocimiento y su voto de confianza en nuestro amor por la libertad, nuestra democracia dinámica y nuestra adhesión al estado de derecho.

La Unión Europea, un proyecto de paz fructífero, se forjó —mediante la cooperación y la integración— para detener el ciclo de guerras que atormentó a nuestro continente durante siglos. Este es otro momento decisivo de nuestra historia, y la Unión Europea tiene que hacerlo de nuevo. Al solicitar la adhesión a la Unión Europea, queremos que el mundo sepa que preferimos la democracia a la autocracia, la libertad a la opresión, la paz a la guerra y la prosperidad a la pobreza. La condición de candidato a la Unión Europea nos da esperanza, un propósito claro, un objetivo unificador, un pilar y una firme sensación de pertenencia al mundo libre.

Hace un año, ninguno de los presentes habría imaginado una gran guerra en Europa. La guerra no provocada de Rusia contra otro Estado soberano, Ucrania, ha sacudido al mundo hasta la médula, ha puesto a prueba los principios fundamentales de las Naciones Unidas, ha hecho añicos la seguridad mundial y ha desencadenado una crisis energética europea, una escasez mundial de alimentos y una recesión económica. Siete meses de bombardeos han matado a miles de personas

inocentes y han obligado a millones de ucranianos a huir de sus hogares.

Esta guerra no es solo un ataque a Ucrania, nuestra vecina y amiga, es un ataque al orden internacional basado en normas, es un ataque a la seguridad nuclear, es un ataque al suministro de alimentos a los países de Oriente Medio y África, es un ataque a esta misma institución en la que nos encontramos hoy.

Condenamos firmemente la guerra contra Ucrania, así como la movilización de más contingentes anunciada recientemente por Rusia. Respaldamos con firmeza a Ucrania y apoyamos su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Quisiera expresar mi máxima admiración a todos los ucranianos por su valor, su resiliencia y su fuerza interior para continuar esta lucha por la supervivencia, la justicia y la libertad.

Como comunidad internacional, nuestro deber moral es seguir prestando apoyo a Ucrania, que está luchando para mantenernos a todos a salvo, para mantener a Europa a salvo. Necesita nuestro apoyo. Todos los europeos debemos ayudar a Ucrania.

Desde esta tribuna, represento a un país que desea la paz, represento a los ciudadanos de Moldova que, con independencia del idioma que hablen —rumano, ucraniano, ruso, gagaúzo o búlgaro— y de su etnia o preferencias políticas, tanto si viven a la derecha del río Dniéster como en la región secesionista de Transnistria, todos quieren la paz.

Somos un país de menos de 3 millones de habitantes, pero hemos acogido a más de medio millón de refugiados que huyen de la guerra. En el momento de mayor afluencia, nuestra población creció un 4 %. Unos 80.000 refugiados eligieron quedarse entre nosotros. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje desde esta alta tribuna a todas las familias de Moldova que mostraron una solidaridad sin precedentes con los refugiados ofreciendo sus hogares y recibiendo con los brazos abiertos a las personas necesitadas. Estoy orgullosa de mi pueblo.

Asimismo, estoy agradecida a nuestros asociados internacionales, en particular a las Naciones Unidas, que han prestado asistencia en la gestión de la crisis humanitaria. También doy las gracias al Secretario General y a otros funcionarios de alto nivel que visitaron nuestro país cuando más lo necesitábamos para mostrar su apoyo y solidaridad. Expreso mi profundo agradecimiento a Francia, Alemania, Rumania y otros asociados por

la creación de la Plataforma de Apoyo a Moldova, que presta apoyo a nuestro país en estos momentos difíciles.

Moldova sabe lo que es ser un país dividido por el conflicto. En 1992, nos enfrentamos a una breve pero trágica guerra en la región de Transnistria de nuestro país. Tres decenios después, seguimos intentando superar las consecuencias de ese conflicto y reintegrar nuestro país. La única manera de conseguirlo es mediante el diálogo pacífico y el respeto de nuestra soberanía e integridad territorial.

Mientras Rusia emprendía su guerra contra Ucrania, nosotros trabajábamos más que nunca para mantener la paz a un lado y otro del río Dniéster. Hemos hecho todo lo posible para que todos los ciudadanos de Moldova, en particular quienes residen en la región secesionista, sigan disfrutando de la paz. La presencia ilegal de los efectivos militares rusos en la región de Transnistria atenta contra nuestra neutralidad y aumenta los riesgos de seguridad para nuestro país.

Pedimos la retirada completa e incondicional de los efectivos rusos. Exhortamos a que se destruyan las municiones de las existencias de armas de Cobasna, que suponen una amenaza para la seguridad y el medio ambiente de toda la región.

Mientras nos esforzamos por mantener la paz, nuestra economía y nuestra sociedad se llevan la peor parte de la guerra de Rusia contra Ucrania. Nuestros recursos están al límite, las inversiones se han ralentizado, las rutas comerciales y de transporte se han interrumpido y la inflación se acerca al 35 %. Además, nos enfrentamos a un amplio espectro de amenazas híbridas, desde la desinformación y la propaganda hasta los ciberataques y las presiones energéticas.

Los precios excepcionalmente elevados del gas natural y los intentos de Rusia de militarizar el suministro de gas y petróleo a Europa han desencadenado una crisis energética sin precedentes. Somos uno de los países más vulnerables ante esta crisis. Sin embargo, eso no hace más que aumentar nuestra determinación de diversificar nuestras fuentes de energía y reducir la dependencia de los combustibles fósiles. Tenemos previsto aumentar la cuota de suministro de electricidad renovable del 3 % al 30 % en los próximos tres años. Ello hará que nuestro país sea más fuerte y que nuestro medio ambiente sea más sano y seguro.

Todos somos conscientes de que la única manera de salvar el planeta es mediante una acción mundial conjunta contra el cambio climático. Lo mismo ocurre



con la lucha contra la corrupción. La corrupción debilita a los Estados y socava las democracias. Deberíamos tomárnosla más en serio que nunca. Necesitamos mecanismos internacionales claros para detener la circulación de dinero sucio. Necesitamos mejores instrumentos para la recuperación y la restitución de activos. Necesitamos mejores intercambios de información entre las autoridades policiales y de lucha contra el fraude de otros países. Además, tenemos que establecer regímenes internacionales de sanciones contra la corrupción. A pesar de todos los desafíos, Moldova sigue adelante con su programa de reformas. Estamos construyendo un Estado más fuerte y democrático. El año pasado, Moldavia ascendió 49 puestos en la clasificación relativa a la libertad de prensa, para situarse en la 40ª posición mundial. La reforma en materia de justicia y la lucha contra la corrupción constituyen los elementos centrales de nuestra transformación.

Nos esforzamos por convertirnos en un lugar mejor para que los inversores creen puestos de trabajo, impulsen la economía y aporten mayor prosperidad a nuestro pueblo. Estamos invirtiendo en la conectividad con Europa y tratamos de acercar nuestro país a las normas europeas. Estamos construyendo carreteras y puentes, hospitales y un sistema educativo más moderno. De igual modo, estamos constituyendo instituciones más fuertes, que redundarán en beneficio de los ciudadanos de Moldova. Estamos centrados, somos persistentes e implacables. Estamos decididos a que Moldova se incorpore a la Unión Europea, con el fin de que todos los moldavos puedan tener un mejor nivel de vida y más oportunidades económicas en su país. Esa es la única manera de que Moldova crezca como una democracia consolidada en su región en estos tiempos difíciles.

Vengo de una región debilitada por la guerra, la crisis energética, la sequía y la inflación desenfrenada, y mi mensaje a la Asamblea el siguiente: ante el sufrimiento provocado por el ser humano y la adversidad económica, los países del mundo deben permanecer unidos una vez más. Debemos hacerlo para reafirmar el valor de la paz y la inviolabilidad de la vida humana, para defender la democracia y la libertad y para promover el derecho de cada país a decidir su propio destino.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Moldova por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Geingob** (*habla en inglés*): Namibia felicita al Sr. Csaba Kőrösi por haber sido elegido Presidente de la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Puede estar seguro de contar con el apoyo pleno de Namibia en su dirección durante el mandato. Asimismo, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, Sr. Abdulla Shahid, por su excelente gestión como Presidente de la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Desde que logramos la independencia política hace 32 años, estamos orgullosos de la labor que hemos realizado en la segunda fase de nuestra lucha por la independencia económica. Durante este período, hemos construido una base sólida para nuestra estructura de gobernanza, con especial hincapié en el fortalecimiento de los procesos, los sistemas y las instituciones. Habida cuenta de los avances en materia de gobernanza eficaz, somos optimistas en nuestro intento de hacer frente al triple reto de la desigualdad, el desempleo y la pobreza. Nuestro plan de impacto, el Plan de Prosperidad Harambee II, que está acelerando la aplicación de los planes nacionales de desarrollo, aviva nuestros esfuerzos relativos a la Visión 2030.

Dado que mi mandato finalizará el 20 de marzo de 2025 y nuestra Constitución limita la jefatura de Estado a dos mandatos, hemos puesto en marcha el proceso para una sucesión ordenada que permita continuar con nuestro desarrollo pacífico. El partido en el poder, la Organización Popular de África Sudoccidental (SWAPO), que yo dirijo, está celebrando primarias actualmente. Existe la posibilidad real de que el próximo candidato de la SWAPO a las elecciones presidenciales nacionales sea una mujer o un joven de la generación que nunca estuvo en el exilio. La presencia de mujeres en la línea de sucesión demuestra nuestros progresos en materia de

igualdad de género, con una representación femenina del 40 % en la Asamblea Nacional. Además, el 90 % de nuestros bancos están dirigidos por mujeres. Namibia es hija de la solidaridad internacional, parida por las Naciones Unidas. Por lo tanto, confiamos con firmeza en la solidaridad y las alianzas como elementos fundamentales para facilitar nuestras aspiraciones de desarrollo.

En esta coyuntura, quisiera agradecer al Secretario General su exhaustivo informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), en el que formula recomendaciones claras para promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y todos los acuerdos mundiales vigentes por medio del multilateralismo, con las Naciones Unidas en el centro de los esfuerzos. Encomio al Secretario General por ser un visionario al proponer que nos reunamos en la Cumbre del Futuro para reflexionar sobre los desafíos y las oportunidades que esperan a las generaciones actuales y futuras. Namibia es partidaria de convocar esa cumbre tan importante lo antes posible.

En los últimos meses, ha sido alentador ver los esfuerzos concertados para poner el foco en la transformación de la educación y el fomento del ODS 4. La educación es un sector al que Namibia ha concedido prioridad de manera sistemática mediante la asignación de recursos, tanto humanos como financieros, así como en el desarrollo constante de políticas al respecto. En el contexto de la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, recién concluida, Namibia tiene la determinación de ejercer un liderazgo transformador, garantizar el acceso a tecnologías digitales inclusivas y desarrollar una estrategia de financiación innovadora y movilización de recursos. En Namibia, el sector de la educación recibe la mayor parte del apoyo presupuestario, equivalente al 8 % del producto interno bruto (PIB) y casi una cuarta parte del presupuesto nacional total. El Gobierno de Namibia proporciona educación primaria y secundaria gratuitas, lo que demuestra su empeño en priorizar y ampliar el acceso a la educación para todas las personas. De igual modo, estamos orgullosos de la reciente llegada del cable submarino Equiano, de Google, que contribuirá en gran medida a cambiar el panorama de la transformación digital en Namibia y a reducir la brecha digital, en consonancia con nuestra determinación de aprovechar la cuarta revolución industrial.

En Namibia, hemos creado un equipo de tareas sobre la cuarta revolución industrial, que recientemente ha formulado recomendaciones sobre cómo puede el país reforzar las capacidades nacionales para obtener los máximos beneficios de la cuarta revolución industrial. Con arreglo a las recomendaciones del equipo de tareas,

el Gobierno está desarrollando ahora una estrategia nacional consolidada para la cuarta revolución industrial, destinada a proporcionar una dirección general y una planificación multisectorial. En la estrategia se dará prioridad a la reforma de la educación para colmar la brecha de competencias en relación con la cuarta revolución industrial, así como a la ciberseguridad y a la ampliación de la infraestructura y los servicios relativos a las tecnologías de la información y las comunicaciones.

La deuda mundial ha alcanzado un nivel sin precedentes y los tipos de interés están subiendo. Esa realidad limita nuestro margen de maniobra fiscal. Al hablar de nuestras aspiraciones colectivas, debemos ser muy conscientes de las vulnerabilidades a las que se enfrentan los países en desarrollo. La clasificación de Namibia como país de ingreso mediano alto supone un desafío en cuanto a la movilización de recursos para financiar sus objetivos de desarrollo.

Como he señalado, tomar nuestro PIB y dividirlo entre nuestra reducida población, obteniendo así una renta per cápita elevada, es sin duda una fórmula errónea que requiere un examen urgente. La fórmula no tiene en cuenta las enormes disparidades de ingresos entre los blancos ricos y los negros pobres, consecuencia de 100 años de colonialismo y ocupación de *apartheid*. Sin embargo, me complace escuchar que diversos países en desarrollo y desarrollados están de acuerdo en la injusticia que supone esa clasificación, que niega a países como Namibia el acceso a préstamos en condiciones favorables y subvenciones, necesarios para luchar contra la desigualdad y sacar a muchas personas de la pobreza.

El tema del septuagésimo séptimo período de sesiones, “Soluciones a través de la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia”, nos insta a afrontar las cuestiones que nos afectan a todos. Por ello, confío en que la clasificación injusta de países como Namibia como países de ingreso mediano alto goce de atención prioritaria.

En los últimos meses, hemos sido testigos de duras tensiones geopolíticas que nos recuerdan la fragilidad de nuestro orden mundial. Las amenazas a la paz y la seguridad tienen un gran costo para los hombres, las mujeres y los niños atrapados en esas situaciones. Se cumplen ya siete meses del inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, con graves consecuencias para las cadenas de suministro de alimentos y energía. A juicio de Namibia, el diálogo es la condición *sine qua non* para la solución pacífica de cualquier conflicto. Las Naciones Unidas se crearon para mantener la paz y la seguridad y deben liderar una solución pacífica del conflicto entre Rusia y Ucrania.

Como miembro del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y Presidente del Órgano de Política, Defensa y Seguridad de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), Namibia sigue demostrando su respaldo a la estabilidad regional y continental, abogando por el fomento de la infraestructura para la paz, la democracia y la protección de los derechos humanos.

A ese respecto, como nuevo Presidente del Órgano de Política, Defensa y Seguridad de la SADC, insto a la celebración de elecciones generales pacíficas en el Reino de Lesotho el 7 de octubre. La SADC también está pendiente de los acontecimientos en el Reino de Eswatini y la República de Mozambique. En ese sentido, he entablado un proceso de diálogo con los dirigentes de Eswatini, Lesotho y Mozambique para garantizar la aplicación adecuada de las decisiones de la SADC, de modo que la paz y la estabilidad prevalezcan en nuestra región.

Siempre sostengo que la inclusión es sinónimo de armonía, y la exclusión, de conflicto. África es un continente con 1.200 millones de ciudadanos, y su exclusión del Consejo de Seguridad es una injusticia. Mientras el Consejo no refleje las realidades actuales del mundo en su tamaño y su composición, no podrá afrontar de manera adecuada las preocupaciones mundiales. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a la reforma del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Posición Común Africana.

La libre determinación es un derecho humano. Las injusticias que se cometen sistemáticamente contra el pueblo de Palestina recuerdan la necesidad urgente de empezar a aplicar la solución biestatal como única alternativa viable que puede poner fin a la desigualdad y traer la paz a los pueblos tanto de Palestina como de Israel y, de hecho, a toda la región.

En ese sentido, la falta de progreso en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas para resolver la cuestión del Sáhara Occidental debería ser motivo de vergüenza colectiva.

Namibia promete una solidaridad inquebrantable para las naciones que siguen soportando la pesada carga de las sanciones. Reiteramos nuestro llamamiento de larga data al levantamiento del bloqueo injusto contra Cuba. Conocí a un hombre cubano de 50 años que solo ha conocido las sanciones. Cuando nació, las sanciones ya estaban en vigor. ¿Por cuánto tiempo continuará esa situación? Si se trata de consolidar la paz en el mundo, ¿cómo se puede sancionar a un país durante tanto tiempo? Los niños que nacen allí no conocen una realidad distinta a la de las sanciones. Por favor, es el momento

de que los hijos y las hijas de Cuba disfruten de su derecho a una vida digna, libres de un bloqueo que les niega su derecho a desarrollar su propio país. Las sanciones deben terminar ya.

De igual modo, pedimos el levantamiento de las sanciones contra la República de Zimbabwe. ¿Por qué se imponen sanciones a un país que está progresando en todos los planos? El Presidente Emmerson Dambudzo Mnangagwa y el pueblo de Zimbabwe han realizado progresos y reformas encomiables, que deberían tener la oportunidad de prosperar sin el peso de las sanciones.

La salud de nuestro planeta está en grave peligro. Nuestra casa se quema. Estamos sufriendo efectos sin precedentes del cambio climático, como sequías graves e incendios devastadores en los campos. El tiempo es un lujo del que no disponemos. Tenemos que actuar con decisión para reducir las emisiones de carbono como contribución a la preservación de nuestro planeta y de las personas.

Namibia, como muchos países en desarrollo, sigue siendo vulnerable a las repercusiones asimétricas del cambio climático. Por ello, en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Namibia tiene previsto anunciar avances considerables respecto a su ambición de descarbonizar los sectores mundiales de difícil acceso mediante la producción de hidrógeno verde. Además, se espera que el primer proyecto de conversión de hidrógeno en energía de África esté en funcionamiento en 2024 en la ciudad de Swakopmund (Namibia). Se trata de un ejemplo de lo que se puede lograr cuando remamos juntos en la misma dirección.

Nuestras ambiciones son necesarias no solo para mitigar los efectos devastadores del cambio climático, sino también como componente fundamental de nuestra recuperación económica tras la pandemia. Por ello, Namibia sigue dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para garantizar el empleo óptimo de sus recursos naturales con objeto de combatir el cambio climático.

Una transición energética justa consiste en ofrecer oportunidades justas a los países en desarrollo para que accedan de forma sostenible a los recursos naturales de que disponen. Namibia ha descubierto recientemente yacimientos prometedores de hidrocarburos y está explorando importantes depósitos de metales de tierras raras. En el marco de nuestro objetivo de garantizar el uso sostenible de nuestros recursos naturales, recientemente presentamos el Fondo Welwitschia, el fondo soberano de inversión de nuestro país. El Fondo demuestra que somos

partidarios de la prudencia fiscal y la gestión sostenible de los recursos para las generaciones actuales y futuras.

En conclusión, hoy, 21 de septiembre, nos reunimos en este Salón en el Día Internacional de la Paz para debatir el tema “Pon fin al racismo. Construye la paz”. La paz es un regalo maravilloso, pero es frágil si no se gestiona de forma adecuada. La paz es más que la ausencia de guerra; consiste en la inclusión y el desarrollo de todos los países. Las Naciones Unidas, como principal garante del multilateralismo, son nuestra mejor apuesta para garantizar una humanidad pacífica y próspera.

Namibia seguirá concediendo gran importancia a las nobles aspiraciones de las Naciones Unidas como faro de esperanza e igualdad para todas las naciones. Como beneficiarios de los exitosos esfuerzos multilaterales, tenemos en alta estima el poder de convocatoria de la Asamblea General y volvemos a expresar nuestra determinación de colaborar con otros Estados Miembros para cambiar el mundo a mejor.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

*El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Pahor** (*habla en inglés*): Nací después de la Segunda Guerra Mundial. Durante toda mi vida, el grito “¡Nunca más!” ha resonado en todo el mundo, en especial en Europa. Con la excepción de la guerra de los Balcanes, incluso los principales cambios geopolíticos en Europa desde la caída del Muro de Berlín han sido pacíficos. Ello ha contribuido de forma notable a crear una esperanza de paz duradera.

Esa esperanza se ha visto completamente sacudida por la agresión rusa contra Ucrania. ¿Hará eso que dejemos de creer en la posibilidad de una paz duradera? No lo creo. No debemos dejar a nuestros hijos con miedo a la guerra. En aras de un futuro seguro para ellos, tenemos el deber de hacer todo lo posible para que la preciosa esperanza de una paz duradera vuelva a nuestros corazones. Al fin y al cabo, con esa esperanza y con nuestra responsabilidad compartida se fundaron las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas han establecido unas reglas de enfrentamiento muy claras que han aceptado todos los Miembros, entre ellas la obligación de solucionar las controversias de manera pacífica, cooperar y respetar la dignidad humana fundamental.

Hoy deseo hablar sobre la paz, el cambio climático y el multilateralismo.

En primer lugar, en lo que respecta a la paz y la seguridad, la decisión de la Federación de Rusia de emprender un ataque militar contra Ucrania ha menoscabado esas reglas, al igual que muchos otros conflictos armados en distintas partes del mundo. La agresión rusa ha puesto en peligro la seguridad internacional.

El anuncio ayer por el Presidente Putin de la celebración de un referendo en algunas partes de Ucrania es una continuación de la agresión y contraviene el derecho internacional. Condeno en especial sus palabras sobre el posible empleo de armas nucleares.

La guerra amenaza la ya frágil estabilidad de los Balcanes Occidentales. De igual modo, ha supuesto una amenaza para la seguridad alimentaria y la seguridad energética internacionales. Encomio al Secretario General por su implicación y a Türkiye por su apoyo para acordar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Como acabo de señalar, la paz no es solo la ausencia de guerra. En tiempos de paz, los dirigentes deben fortalecer y cuidar las buenas relaciones con otros países. Tenemos la obligación de resolver las cuestiones pendientes con un espíritu de avenencia y entendimiento mutuo. Solo así reduciremos las posibilidades de que resurjan agravios del pasado y traumas históricos.

Agradezco a muchos de los presentes la oportunidad de forjar juntos buenas relaciones en beneficio y por el bienestar de nuestros países y de la comunidad internacional en general. Promover las buenas relaciones y fomentar la confianza dentro de las sociedades y entre ellas es el medio más eficaz para prevenir los conflictos armados.

En segundo lugar, necesitamos más cooperación para un futuro mejor. Cultivar y fortalecer las buenas relaciones entre los países también es necesario para afrontar con mayor eficacia los desafíos de nuestro tiempo, entre los que el cambio climático es uno de los más acuciantes. Nuestra tarea común es preservar el planeta para las generaciones futuras. Necesitamos medidas más eficientes y más solidaridad.

Eslovenia promete apoyar en particular los esfuerzos de África, el Caribe y el Pacífico contra la pérdida de diversidad biológica, el estrés hídrico y los daños climáticos.

Contribuimos al Fondo para los Países Menos Adelantados del Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

Como precursora del Grupo de los Verdes, Eslovenia colabora con países afines en la promoción de políticas ecológicas.

Agradecemos sumamente a la Asamblea General el histórico reconocimiento universal del derecho a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible. Eslovenia fue uno de sus promotores originales, junto con Costa Rica, Maldivas, Marruecos y Suiza. Esto proporcionó un impulso muy necesario al multilateralismo, pero podemos y debemos hacer más.

Las próximas conferencias de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, la biodiversidad y el agua nos brindan una oportunidad excelente para comprometernos a hacer más y mejor.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por publicar su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Apoyamos la propuesta de celebrar una segunda Cumbre Social Mundial en 2025 y confiamos en que en ella se afronten las dificultades que conllevan las desigualdades estructurales.

No puede haber seguridad ni desarrollo sin respeto por la dignidad humana. En todos nuestros esfuerzos, debemos proceder con un enfoque basado en los derechos. Tenemos que estar atentos a todas las señales de regresión de los derechos humanos y actuar en consecuencia.

En tercer y último lugar, con respecto al fortalecimiento del multilateralismo y las candidaturas al Consejo de Seguridad, la Carta de las Naciones Unidas es fundamental para nuestro sistema internacional. Un orden basado en normas es una condición *sine qua non* para mantener la paz y la seguridad, así como un sistema internacional justo y equilibrado. Eslovenia ha demostrado

ser un miembro del sistema de las Naciones Unidas fiable y digno de confianza y un intermediario imparcial. Estamos inmersos en un diálogo auténtico y en la búsqueda constante de soluciones creativas y adecuadas para nuestros desafíos comunes. Participamos en los esfuerzos de establecimiento de la paz y la estabilización, entre los que se incluyen el desminado humanitario, la rehabilitación y la salvación de vidas de civiles en todo el mundo. Participamos activamente en los esfuerzos orientados a reforzar el marco jurídico y el respeto al derecho internacional, incluida la labor encaminada a poner fin a la impunidad. Estamos fomentando la confianza a fin de garantizar un futuro mejor. Eslovenia no tiene enemigos, solo tiene amigos en todo el mundo.

Mi país está bien posicionado para convertirse en miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período comprendido entre 2024 y 2025. Lucharemos infatigablemente por la paz, la justicia, el entendimiento y la reconciliación, tanto dentro de las sociedades como entre ellas, así como por el respeto a la diversidad étnica, nacional y religiosa y por la promoción del desarrollo sostenible y la solidaridad. Ese es el empeño de Eslovenia, y es nuestra tarea común.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. William Samoei Ruto**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya.

*El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. William Samoei Ruto, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Excmo. Sr. William Samoei Ruto, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Presidente Ruto** (*habla en inglés*): Agradezco el inmenso privilegio de reunirme con todos los presentes en la Asamblea General, lo cual ha sido posible gracias a la transición democrática pacífica que sucedió a las elecciones libres y limpias celebradas en Kenya el 9 de agosto. Esas elecciones atestiguan el poder universal de la democracia, así como la capacidad manifiesta de los pueblos africanos para invertir en naciones más fuertes y en un futuro seguro por conducto de instituciones sólidas, constituciones eficaces y la aplicación imparcial del estado de derecho con el fin de garantizar la consecución de nuestros objetivos comunes.

El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un momento único, en que el mundo entero se enfrenta a múltiples problemas de gran magnitud, como los conflictos regionales, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la triple crisis planetaria, la inseguridad alimentaria y el aumento del costo de la vida.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Presidente por su elección y expresar mi confianza en que su amplia experiencia nos brinde una garantía importante de sus grandes dotes de liderazgo. El lema de su Presidencia, “Soluciones a través de la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia”, capta de manera sucinta y con una repercusión especial los imperativos apremiantes de nuestra época. Quisiera garantizar al Presidente el apoyo y la cooperación firmes de Kenya durante su mandato.

Asimismo, aprovecho esta oportunidad para encomiar a su predecesor, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por las medidas audaces que adoptó durante su dirección de la comunidad de las Naciones Unidas y por garantizar su continuidad operativa en las circunstancias sin precedentes ocasionadas por las múltiples amenazas mundiales, como la pandemia de COVID-19.

Una grave amenaza se cierne sobre el bienestar de la humanidad. La salud del planeta requiere una atención urgente. A la inmensa presión ejercida por las amenazas convencionales, como el cambio climático, la crisis alimentaria mundial, el terrorismo, la ciberdelincuencia y los conflictos armados, se han sumado las perturbaciones sin precedentes y devastadoras ocasionadas por la pandemia de COVID-19. Deseo expresar mi aprobación del tema del Presidente para el período de sesiones de este año: “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, puesto que destaca con audacia la oportunidad que ahora se nos presenta de redoblar nuestros esfuerzos, pasando del consenso firme a la adopción de medidas decisivas.

En numerosos aspectos, la pandemia de COVID-19 acabó con muchas de nuestras ilusiones y dejó al descubierto graves carencias en materia de justicia y solidaridad a la hora de afrontar una crisis existencial. Expuso claramente el modelo de dos vías de la economía mundial, controlada de manera represiva por una creciente marea de nacionalismo excluyente, un espectro que socava las perspectivas de acción colectiva y perjudica de forma considerable la determinación de la comunidad internacional de garantizar los derechos fundamentales, incluidos los derechos a la seguridad y a la dignidad, de la mayoría vulnerable del mundo.

Por ese mismo motivo, muchas naciones, en especial en el Sur Global, abogan ahora por la democratización de la gobernanza global y por un multilateralismo renovado que sea inclusivo y defienda los intereses de todos. Kenya está dispuesta a trabajar con otras naciones para lograr la panafricanización del multilateralismo y un sistema de gobernanza global más justo e inclusivo.

Es importante reflexionar sobre esas cuestiones mientras hacemos todo lo posible para que nuestros ciudadanos, empresas e industrias se recuperen, con el fin de que el motor del desarrollo pueda impulsar a nuestras sociedades hacia una prosperidad que realmente no deje a nadie atrás. “Reconstruir para mejorar” es el llamamiento universal a seguir trabajando a partir de las enseñanzas extraídas de una forma más apropiada, con el objetivo de recuperarse de los reveses sufridos. Considero que se nos presenta una oportunidad única para respetar fielmente ese lema, mejorándolo con palabras y hechos, transformándolo en “reconstruir para mejorar desde abajo”.

Reconstruir para mejorar desde abajo hacia arriba consiste esencialmente en incluir a la mayoría trabajadora marginada en el sistema económico. Los millones de personas más desfavorecidas libran sin descanso su batalla diaria para sobrevivir en un escenario abarrotado que se caracteriza por la escasez de oportunidades y una existencia generalmente precaria. A quienes pertenecen a ese estrato inferior y siempre actúan con ingenio, optimismo, resiliencia y energía, en ocasiones se los denomina “buscavidas”.

Invisibles para quienes formulan políticas y excluidos de numerosos servicios públicos, esos buscavidas no dan nada por sentado y sobreviven a adversidades abrumadoras, a menudo con gran éxito. Como dijo Abraham Lincoln, puede que las cosas lleguen a quienes esperan, pero solo las cosas que dejan quienes se dan prisa. Ha llegado el momento de reforzar la resiliencia de nuestras naciones a fin de integrar a esos millones de personas

mediante estrategias y esfuerzos deliberados orientados a avanzar hacia la inclusión económica reconstruyendo para mejorar desde abajo.

Los problemas interrelacionados que generan los conflictos, la triple crisis planetaria y la crisis alimentaria mundial han frenado nuestro impulso y obstruido nuestro enfoque orientado a lograr transformaciones fundamentales hacia el desarrollo sostenible. En la región del Cuerno de África, la grave sequía y la interrupción de las cadenas de suministro debido a la pandemia de COVID-19, así como el conflicto entre Rusia y Ucrania, han provocado inseguridad alimentaria. En consecuencia, nos hemos visto obligados a replantear nuestras estrategias para dar prioridad al socorro destinado a paliar la sequía y la hambruna, con el fin de evitar perturbaciones en la educación y de mejorar los sistemas de protección social y de atención sanitaria en aras de garantizar el bienestar de la población.

Actualmente, numerosos países son testigos del fenómeno alarmante de la desecación de ríos, canales y depósitos de agua debido a las sequías y olas de calor provocadas por el cambio climático. Kenya no es una excepción. Los pastizales áridos y semiáridos del norte de nuestro país se han visto gravemente afectados por una sequía cuya gravedad no se había experimentado en 40 años. La escasez de lluvias durante tres estaciones consecutivas ha provocado la escasez de cultivos y pastos, dejando a unos 3,1 millones de residentes de esos pastizales en situación de inseguridad alimentaria aguda. Esa confluencia sin precedentes de fenómenos sumamente adversos ha exacerbado la escasez de agua y el hambre, que se ven agravados por el aumento del precio de los alimentos, complicando así la hoja de ruta de Kenya para ofrecer una buena calidad de vida a sus ciudadanos y obstaculizando su avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 6 y 2.

La grave sequía no solo ha afectado al Cuerno de África y a las regiones del Sahel, sino que también sigue destruyendo muchas otras, incluso en Asia, Europa y América. Aunque solo sea por eso, el hecho de que nos afecte a todos debe reforzar los argumentos para llevar a cabo esfuerzos concertados en todos los continentes. Habida cuenta de ello, hago un llamamiento a los Estados Miembros y a todas las partes interesadas para que muestren una voluntad política firme y una cooperación eficaz apoyando a los países más afectados, tanto a nivel económico como compartiendo tecnologías para recuperar las tierras y adaptarse al clima. Colaborar con el fin de ampliar la inclusión puede marcar el inicio de un nuevo paradigma de multilateralismo para nosotros.

El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nos recuerda que no podemos permitirnos perder ni un momento más debatiendo los beneficios de hacer algo o de no hacer nada. Pronto será demasiado tarde para revertir el curso de los acontecimientos y, llegado ese momento, ni siquiera las mejores intervenciones posibles serán suficientes. Cada día es una oportunidad para que nosotros, como líderes, redoblemos nuestros esfuerzos a fin de hacer frente a la triple crisis planetaria.

Cabe recordar que durante la reunión de Estocolmo+50, que Kenya tuvo el honor de organizar con Suecia, los Estados llegaron a un acuerdo sobre la necesidad de actuar con urgencia para afrontar los impactos ambientales. Habida cuenta de ese consenso, es sumamente preocupante que se hayan producido pocos avances en la adopción de las medidas necesarias. Ha llegado el momento de considerar colectivamente las medidas urgentes necesarias para llevar a cabo las acciones de alta prioridad que debemos adoptar a fin de contener las perturbaciones actuales, y de deliberar sobre los enfoques de aplicación a largo plazo que deben emprenderse. Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación memorable del Secretario General: “Estamos abocados a un desastre climático” (*A/77/PV.4, pág. 3*). Añado que no debe pillarnos desprevenidos. Si estar prevenido significa estar preparado, esta es nuestra oportunidad para movilizarnos con gran urgencia y adoptar medidas de inmediato.

El sector agrícola desempeña un papel importante en la reducción de la gravedad del cambio climático. Existen distintas prácticas que influyen, de forma positiva o negativa, en distintas esferas del medio ambiente. Por ello, la inversión en tecnología agrícola moderna es una vía importante para hacer frente a los problemas ambientales de la actualidad. Kenya los está afrontando haciendo grandes inversiones en agricultura resiliente al clima. Nuestra estrategia de diez años para el crecimiento y la transformación del sector agrícola gira en torno a nueve iniciativas emblemáticas. Entre ellas se encuentran el registro de los agricultores para recibir incentivos directos, la mejora de las prácticas agrícolas mediante servicios de extensión personalizados, el seguimiento de las reservas de alimentos de emergencia mediante un balance alimentario digital y el uso de un sistema de alerta temprana que permita supervisar la oferta de alimentos y los precios de mercado.

La agricultura continúa siendo la base del desarrollo de muchas naciones y, por tanto, seguirá siendo clave para garantizar el crecimiento equitativo y sostenible de nuestros pueblos. Ningún país, ni grande ni pequeño,

ha logrado un crecimiento significativo sin modernizar su sector agrícola. Además de volver a centrarnos en la consecución de esas metas, debemos encontrar respuestas inmediatas al grave déficit de disponibilidad y circulación de los fertilizantes, así como al difícil acceso de nuestros agricultores en todo el mundo a esos fertilizantes. No podría estar más de acuerdo con la advertencia que lanzó ayer el Secretario General Guterres en este Salón:

“Si no se actúa ahora, la escasez mundial de fertilizantes se transformará rápidamente en una escasez mundial de alimentos” (*ibid.*, pág. 2).

Nos alienta observar que la educación, la sanidad, la agricultura y muchos otros servicios públicos dependen cada vez más del acceso digital. El mundo necesita que se incrementen las inversiones en el desarrollo de la infraestructura de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), acompañadas de políticas que apoyen la innovación y un aumento de la adquisición y el uso de la tecnología. Al hacerlo, debemos guiarnos por la convicción de que esas medidas ofrecen un atajo viable hacia la reducción de la pobreza y fomentan el desarrollo inclusivo. Hago un llamamiento para que se creen alianzas mundiales más sólidas con el fin de mejorar la infraestructura de las TIC en los países en desarrollo y reducir la enorme brecha digital existente entre el Sur Global y el resto del mundo.

El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General sigue a la conmemoración del cincuentenario del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) —PNUMA@50—, así como a Estocolmo+50 y a la Conferencia de las Naciones Unidas de 2020 sobre los Océanos, celebrada en Lisboa. Los resultados de esas conferencias exigieron asumir un compromiso real que permita abordar los problemas ambientales de la esfera mundial con carácter de urgencia y una transición justa hacia economías sostenibles que respondan a las necesidades de todas las personas.

La aprobación en marzo de 2022, en Nairobi, de la quinta resolución histórica de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente para acabar con la contaminación por plásticos es una señal decisiva de que el mundo está preparado y motivado para actuar contra esa amenaza. Kenya está decidida a colaborar estrechamente con otros países para desarrollar instrumentos jurídicamente vinculantes que pongan fin a la contaminación por plásticos. Como nación anfitriona del PNUMA y del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Kenya afirma que

esos organismos fundamentales de las Naciones Unidas desempeñan un papel indispensable en la promoción de la sostenibilidad ambiental a nivel mundial, así como en el desarrollo de ciudades sostenibles y responsables en los ámbitos social y ambiental.

En virtud con su compromiso firme con las instituciones multilaterales, Kenya ha cedido más terrenos a la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi (ONUN) a fin de facilitar la modernización de su complejo. Aprovecho esta oportunidad para pedir a los Estados Miembros que complementen esa contribución destinando una mayor financiación a la modernización apropiada de las instalaciones de la ONUN en Nairobi.

Kenya sigue defendiendo con ahínco que la utilización sostenible de los océanos y los recursos de la economía azul sea una prioridad para el desarrollo, con la firme convicción de que un aumento significativo de la inversión en ese sector esencial puede erradicar el hambre, reducir la pobreza, crear puestos de trabajo y estimular el crecimiento económico. Insto al Secretario General a que siga llamando la atención sobre la necesidad urgente de desarrollar ese sector vital. En particular, pido a los países desarrollados que inviertan en la pesca sostenible, protejan los ecosistemas marinos y ofrezcan a los países en desarrollo soluciones climáticas basadas en los océanos.

Por nuestra parte, me complace informar de que, a partir de la histórica Conferencia sobre Economía Azul Sostenible de 2018, celebrada en Nairobi, Kenya está examinando su estrategia nacional de economía azul a fin de reforzar las estructuras comunitarias en el ámbito de la gestión participativa de los recursos y ecosistemas costeros, marinos y de agua dulce. Se espera que la estrategia contribuya a nuestro desarrollo económico mediante la seguridad alimentaria y nutricional, el desarrollo costero y rural y el aumento de los ingresos a lo largo de las cadenas de valor de la acuicultura.

Asimismo, potenciará el transporte marítimo y el turismo. Invitamos a las asociaciones para el desarrollo a que inviertan en África con el fin de crear la capacidad de utilizar los recursos marinos de forma sostenible. Debemos unirnos para aprovechar al máximo los enormes recursos azules de África a fin de desarrollar nuestras economías al tiempo que cumplimos nuestros objetivos climáticos.

De cara al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Sharm el-Sheikh (Egipto), cabe esperar que los



Estados Miembros centren su atención en el desarrollo y la aplicación de marcos dedicados a la mitigación del cambio climático. Los Estados Miembros deben completar sus medidas pendientes para dedicarse a la labor de aplicación que tienen por delante. Por ello, abogo por que todos cumplamos con urgencia todos los compromisos adquiridos en materia de financiación del cambio climático. A ese respecto, es fundamental subrayar que se nos está acabando el tiempo.

Durante el último decenio, Kenya ha seguido persiguiendo con tesón una transformación socioeconómica rápida a través de tres hojas de ruta principales. La primera hoja de ruta es la Visión Nacional de Kenya 2030, el proyecto oficial a largo plazo destinado a que Kenya se convierta en un país industrializado de ingreso mediano alto que ofrezca una gran calidad de vida a todos sus ciudadanos en un entorno limpio y seguro para 2030. La segunda hoja de ruta es la Agenda 2063 de la Unión Africana. La tercera hoja de ruta son los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Kenya intenta sacar rendimiento a una serie de recursos con el fin de acelerar la consecución de esos objetivos interrelacionados que se refuerzan entre sí.

La perturbación y la crisis subsiguiente causadas por la pandemia de COVID-19 nos obligaron a diversificar nuestro enfoque en nuevas intervenciones, incluidos un programa de estímulo económico, una estrategia de recuperación económica de la COVID-19 y una estrategia de recuperación de la reconversión socioeconómica derivada de esa enfermedad, con el fin de mitigar los efectos adversos de la pandemia. Habida cuenta de las circunstancias actuales, confirmo que hemos hecho todo lo posible. Sin embargo, no es suficiente. Es necesario que Kenya y el resto de África, al igual que otros países en desarrollo, aumenten las alianzas y la cooperación a escala internacional a fin de prevenir la crisis económica pospandémica.

Los países en desarrollo, sobrecargados por el servicio de la deuda externa, corren el riesgo de perder los avances realizados en materia de desarrollo debido a las perturbaciones provocadas por la pandemia y los daños asociados. Hago un llamamiento a las instituciones financieras mundiales y a la comunidad internacional para que adopten medidas urgentes que permitan liberar todos los instrumentos financieros existentes con el fin de proporcionar la tan necesaria liquidez adicional y garantizar un mejor margen fiscal para que países en desarrollo como Kenya puedan aumentar la inversión social, apoyar la adaptación al cambio climático y su mitigación, abordar las necesidades en materia de seguridad y

resolver los problemas relacionados con la financiación para el desarrollo.

Por lo tanto, en nombre de Kenya, me sumo a otros líderes para pedir al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a otros prestamistas multilaterales que amplíen el alivio de la deuda relacionada con la pandemia a los países más afectados, en especial a los que se ven perjudicados por la combinación devastadora de conflictos, cambio climático y la pandemia de COVID-19. Asimismo, insto al Grupo de los 20 a que aumente y amplíe el alcance del Marco Común a fin de suspender o renegociar los reembolsos de la deuda de los países de ingreso mediano durante el período de recuperación pospandémica.

Quisiera que la Asamblea se detuviera a examinar la situación de la paz y la seguridad, que actualmente se ve acechada por numerosos problemas, pero para la que también se presentan grandes oportunidades. Nuestra región de origen, África Oriental —y en particular el Cuerno de África—, se enfrenta a enormes conflictos y problemas que repercuten en el desarrollo de la región. Nos encontramos en la antesala de una gran oportunidad para desarrollar medidas de fomento de la confianza con el fin de generar y mantener el impulso hacia una paz sostenible.

Assumiendo su papel de Estado pilar de la región, Kenya ha mantenido su inversión en los esfuerzos diplomáticos encaminados a encontrar una paz duradera en múltiples situaciones dentro y fuera de la región. Si bien algunos procesos han logrado un éxito innegable, los problemas persisten. Por ello, reitero firmemente nuestro llamamiento a la colaboración para adoptar medidas de fomento de la confianza e insto a que se realicen esfuerzos más concertados con el fin de lograr una paz y una estabilidad sostenibles.

Actualmente, Kenya forma parte del Consejo de Seguridad. Me enorgullece confirmar que, en nuestra labor de los dos últimos años, hemos dado prioridad a la paz y la seguridad regionales, a la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, a las operaciones de apoyo a la paz, y al clima y la seguridad como contribuciones fundamentales a los esfuerzos colectivos orientados a construir un mundo más seguro, próspero y pacífico. Asimismo, me siento orgulloso de afirmar que Kenya ha seguido abogando por una cooperación más estrecha entre los mecanismos regionales y el Consejo de Seguridad como medio eficaz para lograr la paz y la seguridad internacionales.

Kenya sigue defendiendo la renovación de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, que obtiene

beneficios relativos de la colaboración sumamente productiva entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales. Mientras trabajamos estrechamente con los otros dos miembros africanos elegidos del Consejo de Seguridad, estamos determinados a encontrar una voz africana más firme en el Consejo y a lograr un sistema multilateral basado en normas y en el consenso. Tenemos la intención manifiesta de promover una mayor panafricanización de la agenda mundial a fin de que el multilateralismo sirva a los distintos pueblos del mundo. Ha llegado el momento de que el multilateralismo incluya las opiniones de los agricultores, represente las esperanzas de los aldeanos, apoye las aspiraciones de los ganaderos, defienda los derechos de los pescadores, exprese los sueños de los comerciantes, respete los deseos de los trabajadores y, en definitiva, proteja el bienestar de todos los pueblos del Sur Global.

Permítaseme expresar la firme convicción colectiva de mi país de que la relevancia, la legitimidad y la autoridad moral de las Naciones Unidas seguirán siendo deficientes y se verán socavadas para siempre si no se realiza una reforma integral del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, mantenemos nuestra determinación firme de reformar el Consejo de Seguridad para convertirlo en una institución mundial más eficaz, representativa y democrática.

Habida cuenta de la magnitud y la diversidad de los problemas a los que el mundo se sigue enfrentando, urge que las Naciones Unidas se adapten a sus propósitos y gocen de la legitimidad y la eficacia necesarias para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Un Consejo de Seguridad que incumple de manera persistente e injusta el criterio de inclusión no puede ser el referente de un orden mundial justo e inclusivo. Del mismo modo, un Consejo de Seguridad antidemocrático y poco representativo no conseguirá acabar de manera creíble con las amenazas a la democracia. Es de vital importancia que esa institución fundamental refleje los valores que se le ha encomendado de proteger, defender y salvaguardar en nombre de la humanidad. Saludamos el llamamiento realizado esta mañana por el Presidente Biden en favor de la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad, que consideramos una medida importante en la dirección adecuada, y esperamos con interés que se logre un consenso para hacerlo realidad.

La pandemia de COVID-19 desestabilizó enormemente los sistemas sanitarios, lo cual supuso un grave problema a la hora de ejecutar programas que son vitales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo

Sostenible (ODS) relacionados con la salud. Si queremos retomar el rumbo con seguridad y acelerar nuestro progreso hacia las metas de los ODS, es imprescindible que fomentemos alianzas sostenibles entre los Gobiernos, otros agentes estatales, la sociedad civil y el sector privado. Esa modalidad de medidas colectivas es vital para crear sistemas sanitarios resilientes, cuya relevancia a la hora de hacer frente a futuras pandemias y otras crisis sanitarias ya es indiscutible.

Por ese motivo, Kenya seguirá apoyando firmemente el desarrollo de instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes de la Organización Mundial de la Salud con el fin de afianzar la solidaridad mundial y promover la equidad. La realidad es que la pandemia de COVID-19 hizo visible a los ojos de todo el mundo el grave déficit de esos valores fundamentales en nuestra configuración multilateral actual.

Las cadenas mundiales de suministro siguieron desoyendo las demandas del Sur Global en general y de África en particular. La falta de un acceso equitativo a las vacunas puso de manifiesto esa situación injusta y desigual, con una claridad inolvidable. Cuando la vida, la seguridad y el bienestar de las personas están en peligro, es inmoral intervenir recurriendo a marcos basados en una gran desigualdad. Todos presenciamos demostraciones admirables de verdadera solidaridad en respuesta a las crisis en distintas partes del mundo. El hecho de que seamos conscientes de que la solidaridad mundial puede ejercerse de forma natural —si bien con determinación— hace que la excepción africana genere un rechazo mayor.

Desde los genocidios y los conflictos civiles hasta la hambruna y las pandemias, el continente africano se ve constantemente relegado a soportar el peso de la fragilidad de la solidaridad y el fracaso estrepitoso del multilateralismo. La historia demuestra que la última vez que África fue el punto focal de un consenso multilateral sólido y eficaz fue durante la Conferencia de Berlín de 1884 y 1885, y el carácter de las intervenciones posteriores sigue latente a día de hoy.

Hablando con claridad, la ausencia de multilateralismo durante las crisis, que deja a los pueblos de África fuera del círculo de la consideración moral y normaliza el abandono humanitario y otras injusticias ocasionales, es un fracaso de la humanidad. No existe ninguna circunstancia en África —insisto, ni en África ni en sus pueblos— que haga aceptable que se sigan cometiendo este tipo de fallos en esta época, y tenemos el deber moral y urgente de hacerlo mejor y enmendar ese error.

África sufre desde hace decenios las consecuencias de tres epidemias: el VIH, la tuberculosis y la malaria. Saludo la creación de alianzas innovadoras, como el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, por sus avances orientados a hacer frente a esas tres amenazas. Asimismo, celebro los objetivos ambiciosos fijados para el séptimo ciclo de reposición. Kenya está determinada a apoyar el Fondo Mundial y a poner en práctica los objetivos acordados con el fin de hacer realidad nuestro compromiso en la conferencia de reposición. Kenya hace un llamamiento a todos los países que desarrollan los programas del Fondo Mundial, en especial a los Estados africanos, para que se mantengan a la vanguardia de la defensa del éxito de la reposición del Fondo. De ese modo, se potenciará la movilización de recursos sumamente necesarios, lo que nos acercará a la erradicación de esas enfermedades peligrosas.

En conclusión, Kenya se suma al llamamiento del Secretario General para reforzar el multilateralismo como único camino sostenible hacia un mundo pacífico, estable y próspero para todos. Ese es el imperativo de nuestra época y lo que corresponde en este momento. Ha llegado el momento de abordar el déficit de confianza reafirmando la convicción de que ninguno de nosotros estará realmente a salvo hasta que todos lo estemos.

Con el tema del septuagésimo séptimo período de sesiones, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, se nos exige reconocer que las crisis que debemos afrontar están interrelacionadas de un modo complejo. Solo pueden abordarse de manera eficaz mediante estrategias más imaginativas y fórmulas innovadoras. En un mundo densamente interconectado, una población de 8.000 millones de personas depende cada vez más del sistema multilateral como eje de sus aspiraciones individuales —tanto de forma directa como indirecta— a través de marcos nacionales sólidos. Por lo tanto, se espera que el sistema de las Naciones Unidas satisfaga cada vez más esas necesidades, y que las deliberaciones en foros como la Asamblea General se centren en la gente de a pie de los lugares más remotos de nuestro mundo increíblemente diverso.

Es imposible satisfacer de manera directa todas sus necesidades individuales, pero sí es posible abordarlas hablando con convicción de los valores universales de igualdad, inclusión, justicia, solidaridad y acción colectiva, asegurándonos de que queden reflejados en todas nuestras intervenciones de manera eficaz y precisa. La integridad del orden internacional debe medirse tomando como referencia la distancia que separa nuestras resoluciones, consensos y acuerdos de las medidas

decisivas, las intervenciones firmes y las soluciones eficaces. Por lo tanto, un momento decisivo requiere que reduzcamos esa brecha de forma drástica y con rapidez.

Kenya ejecuta gran número de programas nacionales fundamentales por conducto del marco multilateral. Estamos muy comprometidos con la solidez, la eficacia y el posible éxito de todas las intervenciones formuladas por las Naciones Unidas. Es importante que los resultados de este foro y de otros similares tengan una influencia inmediata en las opiniones y la vida de nuestros jóvenes, que siguen buscando una oportunidad para expresarse y realizarse; de nuestros agricultores, que trabajan para alimentar a nuestras naciones; de nuestros empresarios *jua kali*, que se esfuerzan por alcanzar el éxito en la economía informal; y de nuestros profesionales, que formulan políticas, aplican estrategias y supervisan la prestación de servicios en los sectores público y privado.

África concede un valor inmenso a la comunidad internacional y a las enormes posibilidades que ofrece mediante la adopción de medidas inclusivas, sostenibles y eficaces que permitan transformar la vida de nuestros pueblos y establecer la paz, la seguridad y la prosperidad duraderas para todos. Ese momento decisivo nos brinda la oportunidad de acceder a nuevas oportunidades. Podemos avanzar en la gestión de la triple amenaza mundial y librarnos de la vergüenza de los fracasos del multilateralismo en el pasado. En ese momento decisivo, no solo debemos tomar decisiones, sino también actuar con determinación a fin de dejar como legado a nuestros hijos, y a los suyos, un planeta más ecológico, más seguro, más sano y más fecundo. Hagámoslo juntos, de manera inclusiva y multilateral.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. William Samoei Ruto, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ondimba** (*habla en francés*): Felicito calurosamente al Presidente de la Asamblea General por su elección y le deseo mucho éxito en su labor. Asimismo, rindo homenaje y felicito a su predecesor, el Sr. Abdullah Shahid, por la dedicación que demostró durante el septuagésimo sexto período de sesiones. Reitero el pleno apoyo de mi país al Secretario General António Guterres en la labor que lleva a cabo al servicio de nuestra Organización.

Me complace volver a intervenir con suma seriedad, dado que la situación lo requiere. En efecto, el sistema internacional se encuentra en una coyuntura crítica, en la que el mundo lucha por recuperarse de una pandemia y sigue amenazado por una crisis multidimensional. La aparición de nuevos centros de influencia hace que las posiciones se consoliden y nos exige dar prioridad al diálogo permanente por encima de las luchas de poder, con el fin de alcanzar un consenso global a la hora de abordar cuestiones controvertidas dentro del sistema multilateral.

En vista de la rivalidad existente entre las Potencias y de los problemas multidimensionales que nos afectan a todos, sería peligrosamente ingenuo que nos siguiéramos centrando en las luchas de poder o en posiciones unilaterales. El carácter interconectado de los problemas mundiales y de las economías nacionales nos obliga a entablar un diálogo a fin de afrontar de forma adecuada —y, sobre todo, colectiva— las amenazas más graves a la paz y la seguridad internacionales.

Nos encontramos en el último trimestre de un año en que los problemas mundiales se han intensificado, entorpeciendo los esfuerzos comunes e individuales orientados a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Ahora que quedan menos de ocho años para que se cumpla el plazo para lograr esos objetivos, es crucial que evaluemos nuestros progresos en vista de la amenaza que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus a nuestras economías.

Una amenaza igual de perniciosa se cierne ahora sobre nuestras economías: la inflación. En todo el mundo, está alcanzando niveles trágicos sin precedentes.

Afecta a todo el mundo: a las empresas y a las familias, al Norte y al Sur. Sus efectos son devastadores. Por ello, debemos actuar. No cabe duda de que hay que adoptar medidas individuales, que es precisamente lo que hace el Gabón al subvencionar ciertos productos básicos y controlar el precio de otros. Sin embargo, también en ese sentido, solo conseguiremos superar ese problema si actuamos de manera colectiva, coordinada y solidaria. Se trata de un nuevo desafío al que debe enfrentarse el mundo. Debemos afrontarlo todos juntos.

*(continúa en inglés)*

Este año se caracteriza por el inicio de un gran número de nuevas etapas para el Gabón, a medida que nos recuperamos de la tragedia y la inercia provocadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus y nos volvemos a abrir al mundo. Somos el miembro más reciente del Commonwealth, que engloba a 2.500 millones de personas —un tercio de la población mundial— que tienen los mismos valores de respeto a la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. Mi país está ampliando los horizontes de sus ciudadanos y aprovechando la oportunidad de que nuestros jóvenes se enriquezcan estudiando, viajando y estableciendo relaciones comerciales fuera de nuestras fronteras.

Al mismo tiempo, el Gabón está presente en el escenario mundial, no solo, sino como una orgullosa nación africana. Sin embargo, los problemas a los que se enfrenta nuestro mundo hoy en día son globales, al igual que las soluciones. Todos debemos mirar hacia el exterior, no hacia el interior, mientras nos enfrentamos a las dificultades de un mundo en el que los recursos son finitos y la población aumenta.

Este mes, nuestra familia del Commonwealth perdió a su líder: Su Majestad la Reina Isabel II. A través de la unión que amaba tan profundamente, la Reina ofreció respeto, amistad y sabios consejos a numerosas naciones independientes —pequeñas y grandes— de todo el mundo. Promovió la paz, la libertad y los valores comunes, y fomentó un espíritu de cooperación.

Como nuevo Jefe del Commonwealth, Su Majestad el Rey Carlos III puede contar con todo mi apoyo y el del pueblo gabonés. Tanto el Rey Carlos III, amigo estimado del Gabón desde hace muchos años, como yo mostramos un gran interés en proteger nuestro medio natural y la biodiversidad, y nos preocupamos por el clima mundial y la sostenibilidad.

Cincuenta años después de la Conferencia de Estocolmo, la humanidad se enfrenta a una triple crisis

ambiental sin precedentes: el cambio climático, la crisis de extinción de la biodiversidad y la contaminación, sobre todo por plásticos.

En primer lugar, en lo que respecta al cambio climático, gracias a que cuenta con un 88 % de cubierta forestal y una tasa de deforestación muy inferior al 0,1 %, el Gabón es un país ejemplar de alta forestación y baja deforestación. Desde la 15ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Copenhague en 2009, el Gabón ha absorbido de forma neta más de 1.000 millones de toneladas de dióxido de carbono. Cada año, absorbemos más de 100 millones de toneladas de dióxido de carbono de la atmósfera. En otras palabras, ya hemos alcanzado, y de hecho hemos superado, el objetivo de neutralidad en carbono del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Tenemos la intención de crear un mercado de secuestro de carbono neto que nos permita mantener esos resultados hasta 2050 y más adelante.

En segundo lugar, considero que la crisis de la biodiversidad es extremadamente alarmante. La 15ª Conferencia de las Partes en el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, que se celebrará en Montreal, será un momento decisivo para la humanidad, y es fundamental que adoptemos un marco global ambicioso para la biodiversidad. Ha llegado el momento de pasar de los miles de millones a los billones destinando el 1 % del producto interno bruto mundial al medio natural.

En tercer lugar, la contaminación se ha convertido en un problema crónico para nuestras ciudades, ríos y océanos. Debemos adoptar cuanto antes un acuerdo internacional vinculante sobre la contaminación por plásticos, así como un tratado de alta mar. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nuestros acuerdos internacionales y nuestras políticas nacionales deben abordar la interdependencia de esas crisis.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales siguen aumentando de manera exponencial. Frente a la proliferación de los grupos armados, restringir su acceso a las armas será una de las prioridades de mi país durante su presidencia del Consejo de Seguridad en octubre. A ese respecto, quisiera reiterar el llamamiento de mi país en favor de una asociación estrecha para garantizar una mayor seguridad en el golfo de Guinea.

Muchos países se enfrentan a crisis humanitarias que se ven agravadas por conflictos armados. Es el caso de Ucrania, donde la guerra ha empeorado la situación en países y regiones que ya sufrían escasez alimentaria. Por ello, mi país ha expresado claramente su oposición

no solo a esa guerra sangrienta, sino también a cualquier forma de guerra. El Gabón, que nunca ha vivido un conflicto armado, seguirá defendiendo y favoreciendo el diálogo y las negociaciones en lugar del enfrentamiento.

El acceso a la educación de los niños debe considerarse sagrado. Por lo tanto, quisiera expresar el apoyo decidido de mi país a la sacralización de las escuelas y los lugares de enseñanza, en particular durante los conflictos armados. Poner en peligro la educación es poner en riesgo a las generaciones futuras. En ese sentido, he hecho de la promoción de las mujeres y los jóvenes una prioridad fundamental. En 2015, presenté el Decenio de la Mujer Gabonesa, cuyo objetivo es reservar un lugar elegido a las mujeres y los niños en todos los ámbitos de la gobernanza en el Gabón.

El internacionalismo se encuentra en un punto de inflexión. Tenemos que reformar las Naciones Unidas para que se tengan más en cuenta las aspiraciones de África. Eso es especialmente aplicable al Consejo de Seguridad, donde el papel de África debe consolidarse. África ya ha esperado bastante, y no vamos a esperar más.

En vista de la gran interdependencia entre las naciones, es crucial que pongamos fin al uso de las sanciones y que, como contrapartida, trabajemos para construir puentes de prosperidad. Por ello, pido una vez más el levantamiento total del bloqueo que afecta al Gobierno y al pueblo de Cuba desde hace varios decenios. Inevitablemente, las principales víctimas de cualquier bloqueo son los débiles y los vulnerables.

En Oriente Medio, el Gabón siempre ha considerado que la solución biestatal es la única manera de lograr la paz y la seguridad. Es responsabilidad de nuestra generación resolver ese problema.

Para concluir, quisiera reafirmar la adhesión del Gabón a los principios y valores de solidaridad que son elementos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, reitero el solemne llamamiento de mi país a todos los miembros de la comunidad internacional para que cumplan sus compromisos comunes a fin de garantizar la paz, la seguridad y la dignidad de los pueblos del mundo.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República Gabonesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

*El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ali** (*habla en inglés*): Quisiera extender mis más sinceras felicitaciones al Presidente de la Asamblea General por su elección. Estoy seguro de que su capacidad de liderazgo dará mayor credibilidad al decisivo papel del multilateralismo en la solución de los desafíos mundiales.

Agradezco a su predecesor, el Sr. Abdullah Shahid, su sagaz liderazgo durante el pasado año. Tuve el enorme privilegio de recibirlo hace poco en Guyana y de aprovechar su experiencia en la defensa de un futuro inclusivo para nuestros jóvenes. Los felicito a él, al Secretario General y a la Asamblea General por la resolución recientemente aprobada sobre el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud (resolución 76/306). Hace un mes, en Guyana, puse en marcha el Consejo Consultivo de la Juventud como parte del compromiso de mi Gobierno de garantizar la participación de los jóvenes en la toma de decisiones y el desarrollo mientras el Gobierno trabaja para construir el futuro de Guyana. Vivimos en un mundo atribulado, que ha perdido su equilibrio. De hecho, las medidas colectivas que tomemos hoy como dirigentes transmitirán a la próxima generación la idea de que vale la pena luchar por sus aspiraciones y su futuro y el del planeta.

La comunidad internacional se enfrenta a una serie de desafíos interconectados, a saber, una pandemia mundial, los retos climáticos, las crisis energética y alimentaria y los conflictos interestatales. A consecuencia de la pandemia, aproximadamente 97 millones de personas más viven con menos de 1,90 dólares al día, lo que aumenta considerablemente la tasa de pobreza y las desigualdades en el mundo. El mundo en desarrollo perdió ingresos que estaban destinados a la consecución de muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), lo que nos aleja de nuestras metas para 2030.

En un informe de las Naciones Unidas publicado en marzo de 2022 se señalaba claramente la desigual distribución de las vacunas contra la enfermedad por coronavirus y su repercusión en la creciente disparidad económica entre ricos y pobres. El estudio reveló que los países de ingreso bajo podrían haber aumentado su producto interno bruto en 16.700 millones de dólares en 2021 si hubieran tenido una tasa de vacunación similar a la de los países desarrollados de ingreso alto. ¿Cómo vamos a abordar esa desigualdad? ¿Cómo vamos a abordar esa injusticia?

La posición de Guyana es que debe volver a examinarse de inmediato la brecha de financiación y la cartera de deuda de los países en desarrollo a fin de ampliar el margen fiscal y crear una oportunidad para la recuperación, la reducción de la brecha y el logro de los ODS. Guyana acoge con agrado las iniciativas mundiales encaminadas a la preparación ante pandemias. Es indispensable que abordemos colectivamente cómo hacer frente a cualquier posible pandemia y a las amenazas para la salud, de modo que estemos mejor preparados para evitar las desigualdades existentes.

El problema de la seguridad alimentaria mundial nos ha afectado de manera desproporcionada. La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada y grave ha tendido al alza desde 2014, con un aumento estimado en 2020 equivalente a la suma de los valores de los últimos cinco años. En 2020, 2.370 millones de personas de la población mundial padecían inseguridad alimentaria. Además, el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) advirtieron de que la inseguridad alimentaria aguda se agravaría en 20 puntos críticos del hambre entre junio y septiembre de 2022. Desde el comienzo de la pandemia, los precios mundiales de los alimentos se han disparado un 65 % y se prevé que seguirán siendo elevados a mediano plazo a consecuencia de las limitaciones de la cadena de suministro, el aumento de los costos energéticos, el incremento de los costos de transporte, los problemas relacionados con el clima, la guerra en Ucrania y la crisis de los fertilizantes.

Además, tras el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania, los precios mundiales de los alimentos aumentaron drásticamente, hasta alcanzar un máximo histórico en febrero de 2022. La FAO prevé que la producción de cereales —un cultivo muy utilizado en todo el mundo— disminuirá en 40 millones de toneladas, o un 1,4 %, en 2022 con respecto a 2021. La trayectoria del costo de las importaciones de alimentos a nivel mundial asciende a

nada más y nada menos que a 1,8 billones de dólares este año, una cifra récord. Se prevé que el costo de las importaciones de alimentos a nivel mundial aumentará en 51.000 millones de dólares en relación con 2021, de los cuales 49.000 millones reflejan el aumento de los precios.

La pregunta que se plantea es qué vamos a hacer al respecto. ¿Acaso puede el levantamiento de la prohibición de exportar arroz y trigo y la liberación de los cereales aliviar esa situación? La respuesta es un sí rotundo. Por ejemplo, la prohibición de exportar arroz de la India y trigo de Rusia contribuyó a un aumento de los precios del 12,3 % y del 9 % para el arroz y el trigo, respectivamente.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Como dirigentes mundiales, debemos encontrar el equilibrio ahora. Cumpliendo nuestro compromiso de promover la paz, la estabilidad, el respeto de la integridad territorial y de la democracia y los derechos humanos de todas las personas, debemos trabajar colectivamente para evitar situaciones que puedan aumentar la desigualdad y causar estragos sociales y económicos. Es hora de decidir si es necesario un nuevo enfoque para garantizar la seguridad alimentaria, la seguridad energética, la seguridad climática, el acceso a la atención sanitaria y a la educación de calidad, y la seguridad frente a los conflictos y las guerras.

Según el Banco Mundial y Global Trade Alert, entre enero y junio de 2022 se anunciaron o se aplicaron 135 medidas políticas que afectaron al comercio de alimentos y fertilizantes. Durante el mismo período, 34 naciones impusieron medidas restrictivas a la exportación de alimentos y fertilizantes. Por tanto, la pregunta que se plantea es si la globalización solo procede en condiciones normales o si es oportunista aplicarla. Cuando surge una crisis, ¿nos encerramos y nos olvidamos del multilateralismo y la globalización? Las pruebas son evidentes, en primer lugar, en cuanto a las vacunas contra la COVID-19 y más recientemente en lo que respecta al acceso a los alimentos y a los fertilizantes.

Una iniciativa digna de elogio es el Fondo Mundial de Financiamiento de Importaciones de Alimentos de la FAO, que trata de responder a los costos cada vez más elevados de la importación de alimentos y de atender las necesidades de las personas más expuestas. Sin embargo, es necesario revisar las condiciones exigidas para dar cabida a los países más allá de las categorías de ingreso bajo y medio bajo. Esas agrupaciones limitadas aumentan la posibilidad de que muchos países que se encuentran en una situación de riesgo y son

económicamente vulnerables, incluidos los del Caribe, y que además tienen grandes necesidades de alimentos e importaciones, queden excluidos.

Todos reconocemos que existe una crisis climática. Debemos revisar algunas de las decisiones adoptadas. Por ejemplo, en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes (CP26) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, acordamos que no habría más proyectos de energía a base de carbón. ¿Cuál es la realidad?

Aunque las políticas y la planificación para la adaptación al cambio climático están aumentando, la financiación y la aplicación siguen estando muy por detrás de lo que deberían, según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente titulado *Adaptation Gap Report 2021: The Gathering Storm*. Ese análisis demuestra que es muy probable que los costos de adaptación sean superiores a los previstos, que oscilan entre 140.000 y 300.000 millones de dólares anuales en 2030 y entre 280.000 y 500.000 millones de dólares anuales en 2050 para los países en desarrollo.

En 2019, se asignaron 79.600 millones de dólares a los países en desarrollo para planificar y adoptar medidas de mitigación y adaptación. La diferencia entre los costos de adaptación previstos y las corrientes de financiación pública destinadas a la adaptación existentes es, en general, cada vez mayor y la cantidad es entre cinco y diez veces menor. La ínfima promesa de aportar 100.000 millones de dólares y que esta no se haya cumplido deben considerarse en el contexto de los costos probables de la acción climática para la mitigación, la adaptación y las medidas para mitigar las pérdidas y los daños. No es suficiente.

La aprobación en Glasgow de amplias normas sobre mercados del carbono tiene el potencial de dejar de limitar recursos críticos para los países ricos en bosques. Los países con bosques, como Guyana, pueden ganar miles de millones de dólares gracias a los mercados voluntarios del carbono. Sin embargo, el precio actual aproximado es de 10 dólares por tonelada en el mercado voluntario, mientras que, según un informe del Fondo Monetario Internacional, el precio debería acercarse a los 70 dólares por tonelada. En el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debemos avanzar a fin de ajustar el reglamento para la aplicación del artículo 6 del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y tomar decisiones que aumenten el precio del carbono comercializado en los mercados voluntarios del carbono.

El mundo también se enfrenta a una crisis energética. En 2019, casi el 10 % de la población mundial no tenía acceso a la electricidad. El volumen de electricidad generada por combustibles fósiles aumentó un 178 % entre 2000 y 2021; en particular, el volumen de electricidad generado por carbón aumentó un 173 % entre 2000 y 2021. Según un reciente informe sobre perspectivas energéticas publicado por la Administración de Información Energética de los Estados Unidos, se prevé que la generación eléctrica a partir del carbón sea un componente energético clave como consecuencia de varios factores, entre ellos la caída de la cuota del gas natural y el aumento de los precios del petróleo.

Mientras todo eso ocurre, se prevé que la demanda mundial de energía aumente un 47 % en los próximos 30 años. Según la Agencia Internacional de Energía, la demanda mundial de electricidad creció un 6 % en 2021 y se prevé que aumente un 2,4 % en 2022, de la que se espera que solo el 50 % se cubra con fuentes de energía renovables. Por lo tanto, el otro 50 % tendrá que cubrirse con fuentes de energía no renovables. Asimismo, en el análisis de la Agencia Internacional de Energía se indica que para encaminarse en la senda de las emisiones netas cero en 2050 sería necesario triplicar el nivel actual de inversiones en la transición hacia la energía no contaminante, hasta alcanzar aproximadamente 4 billones de dólares en 2030.

El interrogante que se plantea, por tanto, es cómo lograr ese equilibrio de forma realista. La conversación debe ser práctica, exhaustiva y basada en hechos. Todos reconocemos que debemos hacer ajustes para salvar nuestro planeta. Sin embargo, ¿cómo vamos a concebir esos ajustes si se tiene en cuenta que nuestras crisis en materia de energía y alimentos también son críticas y cómo vamos a garantizar que la desigualdad y la falta de acceso no empeoren? Durante esta transición energética, los combustibles fósiles siguen siendo necesarios. En ese contexto, consideramos que los nuevos participantes, como Guyana, deben formar parte de ese enfoque equilibrado. Incluso como nuevo participante, en el CP26 Guyana propuso poner fin a las subvenciones a la producción de combustibles fósiles y abogó por la necesidad de fijar un precio elevado para el carbono a nivel mundial. Sin embargo, consideramos que no se debe castigar a los nuevos participantes a través de medidas como impedir el acceso a la financiación y aumentar sus costos. En efecto, eso no hará sino proteger al monopolio existente, elevar los costos de inversión y encarecer el producto.

Estamos decididos a crear una Guyana que aborde los problemas de la seguridad alimentaria, el cambio

climático, la seguridad energética y las desigualdades en nuestro país y en la región. Con el lema “Una sola Guyana”, mi Gobierno ha emprendido numerosas iniciativas para ayudar a reducir las brechas de desigualdad y acceso. Estamos en vías de reducir la factura de importación de alimentos de Guyana y de aumentar la seguridad alimentaria mediante la ampliación de los cultivos y las inversiones en nuevas tecnologías y en una agricultura inteligente desde el punto de vista del clima con el objetivo de posicionar a Guyana como uno de los principales productores de alimentos en la Comunidad del Caribe. Nos esforzamos por ofrecer incentivos, capital, tierras y oportunidades para que los jóvenes y las mujeres participen en nuestra transformación agrícola. Para ello, hemos previsto que el 35 % de todas las nuevas empresas agrícolas estén dirigidas por mujeres y hemos aumentado en más de un 40 % la participación de los jóvenes en la agricultura con el uso de la tecnología.

Nos proponemos llevar a cabo una estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono, cuyo objetivo es crear un modelo de valorización de los servicios ecosistémicos, así como desarrollar y gestionar de forma sostenible la economía azul, invertir en energías limpias y estimular el crecimiento con bajas emisiones de carbono, luchar contra el cambio climático y la pérdida de diversidad biológica y cumplir las metas mundiales en materia de clima y biodiversidad. Nuestros bosques, cuya superficie equivale a la de Inglaterra, almacenan 19,5 gigatoneladas de carbono con una tasa de deforestación inferior al 0,05 %. Queremos continuar con la gestión sostenible de nuestros bosques como un bien nacional y mundial fundamental. Al haber alcanzado ya el nivel de cero emisiones netas, estamos trabajando con firmeza en nuestra transición para pasar de una situación en la que en 2020 dependíamos en un 95 % del fueloil pesado y del diésel a una combinación de fuentes de energía que incluye la hidroeléctrica, la solar, la eólica y el gas natural y que aportará más de 500 megavatios de nueva capacidad de generación. De esa energía generada, el 87 % procederá de fuentes limpias y renovables.

La transformación de los recursos humanos a través de la educación es un factor clave de nuestro desarrollo. El logro de una educación de calidad inclusiva y equitativa y la promoción de oportunidades de aprendizaje permanente para todos están estrechamente vinculados a la consecución de nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos el pleno empleo, la erradicación de la pobreza y la igualdad de género. Habiendo posibilitado el acceso a una educación primaria y secundaria gratuita y de calidad, pronto llegará la



educación terciaria gratuita. El Gobierno de Guyana ha invertido en nuestras comunidades indígenas a través de infraestructura, educación, capacitación, atención sanitaria e instalación de sistemas de acceso a Internet. También hemos empezado a capacitar a nuestros recursos humanos de cara a 2030 y la etapa posterior. En breve, ofreceremos cursos de codificación tanto en la escuela primaria como en la secundaria.

Entre las prioridades nacionales se encuentran la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en todos los ámbitos de la vida. Tenemos la firme determinación de garantizar la igualdad de acceso a la educación para niñas y niños. De hecho, cada vez hay más niñas que asisten a la escuela en Guyana y se gradúan de la universidad; ahora nuestro objetivo es asegurar que nuestros niños no se queden atrás. Hemos puesto en marcha varios programas con el fin de crear oportunidades de obtención de ingresos y empleo para las mujeres y promover su independencia económica, pues reconocemos que su empoderamiento está inexorablemente ligado a la solución y erradicación de las causas fundamentales de la discriminación y la violencia de género.

A fin de lograr un crecimiento equilibrado y un desarrollo sostenible y resiliente para Guyana, nuestras estrategias deben centrarse en crear una base económica diversificada, fortalecer nuestros sistemas de producción agrícola y alimentaria, transformar nuestros recursos humanos, invertir en el sector social para ofrecer salud, educación y vivienda de máxima calidad a todo nuestro pueblo, promover una sociedad inclusiva y equitativa en la que todos disfruten de la prosperidad, y forjarnos un futuro mediante el refuerzo de nuestros valores democráticos y el respeto al estado de derecho.

Como parte de la familia mundial, Guyana adhiere al orden internacional basado en normas y a la necesidad de restablecer la voluntad política y la determinación de proteger la arquitectura multilateral. Estamos verdaderamente preocupados por el número de personas que viven en situaciones de conflicto. La guerra en Ucrania está teniendo consecuencias terribles para ese país y la región, y sus repercusiones afectan en mayor medida a las mujeres y los niños. Hacemos un llamamiento en favor de una solución rápida y pacífica del conflicto y expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos del Secretario General en ese sentido. En cuanto a nuestra propia región, una vez más nos sumamos a una

mayoría abrumadora de los miembros de la comunidad internacional para reiterar el rechazo de Guyana a las sanciones impuestas a Cuba. Asimismo, Guyana declara su solidaridad con el pueblo palestino y apoya su existencia digna en su propia patria, en consonancia con una solución biestatal.

Guyana no consiente ni respalda la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones entre Estados o en la solución de controversias. Acorde con la Carta de las Naciones Unidas, suscribimos el uso de medios pacíficos para resolver controversias. En ese contexto, agradecemos a quienes han manifestado su apoyo con respecto a nuestra candidatura a miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

En relación con el desafío y la amenaza que supone Venezuela para la soberanía y la integridad territorial de Guyana, seguimos —como señaló ayer el Secretario General en la apertura del debate general (véase A/77/PV.4)— decididos a “sacar el máximo partido de cada uno de los instrumentos diplomáticos para el arreglo pacífico de controversias”, con arreglo a la Carta. En nuestro caso, ese instrumento es un acuerdo judicial, determinado por el propio Secretario General. Las naciones del mundo pueden estar seguras de que Guyana se mantendrá fiel a esos procesos pacíficos y rechazará cualquier intento de apartarse de ellos. La Corte Internacional de Justicia ya ha declarado que tiene competencia en el asunto.

La Asamblea debe reavivar el espíritu del multilateralismo para encontrar soluciones a los desafíos que siguen aquejando a la comunidad internacional de Estados. Para concluir, quisiera recordar el antiguo refrán: “Un hombre hambriento es un hombre enfurecido”. La desigualdad mundial está vinculada a la inseguridad mundial, y la seguridad mundial está vinculada a la prosperidad de toda la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Cooperativa de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*Se levanta la sesión a las 15.20 horas.*